

Hi stori a del Pensami ento Pol í ti co Moderno

Profesor Dr. D. Beni to Sanz Dí az

Tema 3 La Reforma protestante



Lutero

Calvi no

La Reforma en Ingl aterra



1. La Reforma protestante

*"La razón es la mayor enemiga de la fe.
Quienquiera que desee ser cristiano debe arrancarle los ojos a su razón."*

"La fe debe sofocar toda razón, sentido común y entendimiento."

Martín Lutero

¿Cuál era la situación de Europa occidental al iniciarse el siglo XVI? ¿Cuál fue el contexto en que Martín Lutero inició la que fue la Reforma protestante?

Peter Watson, en su libro *Ideas*, capítulo *El impacto intelectual del protestantismo*, señala lo siguiente:

«Mientras Pedro y Pablo habían vivido en la pobreza, los papas de siglos XV y XVI vivían como emperadores romanos.» Según un cálculo realizado por el parlamento, en 1502 la Iglesia católica poseía el 75 por 100 de todo el dinero que había en Francia. Veinte años después, en Alemania, la dieta de Nuremberg calculó que la Iglesia aculaba el 50 por 100 de toda la riqueza del país. Semejante fortuna conllevaba ciertos «privilegios». En Inglaterra, los sacerdotes acostumbraban hacer proposiciones a las mujeres que entraban en el confesionario, a las que ofrecían la absolución a cambio de sexo. William Manchester menciona una estadística según la cual en Norfolk, Ripton y Lambeth, el 23 por 100 de los hombres acusados de delitos sexuales contra mujeres eran clérigos, pese a que éstos constituían menos del 2 por 100 de la población. Al abad de San Albano se le acusó de «simonía, usura y malversación y de vivir públicamente y de manera constante en compañía de prostitutas y amantes dentro del recinto del monasterio». La forma de corrupción más difundida era la venta de indulgencias. Existía entonces una clase especial de funcionarios eclesiásticos, los *quaestarii* o perdonadores, a los que el papa había autorizado a distribuir indulgencias. Ya en 1450, Thomas Gascoigne, canciller de la Universidad de Oxford, comentaba que «en la actualidad los pecadores dicen: "No me importa cuántas maldades cometo a los ojos de Dios, pues puedo fácilmente obtener una remisión plenaria de todas mis culpas y penas a través de la absolución e indulgencia que me concede el papa, concesión por escrito que puedo comprar por cuatro seis peniques"». Estaba exagerando: según otros testimonios era posible comprar indulgencias a dos peniques o, en ocasiones, cambiarlas por un trago de vino o cerveza...».

Ideas. Historia intelectual de la humanidad. Peter Watson. Crítica, 2006. Pagina 725.



Lutero (1483-1546) es un monje sin experiencia política que releo los evangelios desde una perspectiva puramente religiosa [ver [biografía en Lectura](#)]. Su pensamiento, revolucionario frente al papado, es tan conservador y reaccionario como complejo en todo aquello que puede entrar dentro del campo de las ideas políticas. Concretamente, en su obra no hay una noción de Estado. Pero es importante destacar que para él la Ciudad de Dios no puede realizarse en la tierra. Su ideal presupone la **supresión del Estado eclesiástico** y la **ampliación del poder temporal**. Además, proclama el carácter divino de la **obediencia a la autoridad**. Pero su doctrina y acción desobediente genera un sinnúmero de conflictos y rebeliones: no cabe duda de que a través del luteranismo se desencadenaron movimientos sociales profundos que expresaron las aspiraciones de grandes masas que no podían traducirse en un pensamiento político elaborado.

2. El pensamiento político de la Reforma. Lutero.

Sus obras políticas son escritos de circunstancias y no responden a una doctrina amplia y coherente. Insiste en el deber de los cristianos en obedecer a las autoridades mundanas.

El resultado fue un aumento de la tendencia política absolutista.

Tiene horror ante la posibilidad de un caos social que hundiría un sistema jerárquico que hacía posible la rebelión espiritual. De ahí viene su hostilidad a los movimientos que pedían reformas sociales.

La Reforma y sus repercusiones en la controversia política

“Los vendedores de reliquias florecieron. Aquí uno vendía falanges de santa Brígida, fetos certificados de la matanza de los Santos Inocentes o pellejos varios del prepucio del Salvador.; allá otro exaltaba la calidad de los fragmentos de la Vera Cruz y otro más mostraba...”

Fran Zabala / Luis Astorga [396].

La influencia en el movimiento de las ideas políticas del siglo XVI, lo más importante de la Reforma fue la conmoción general que generó aquella disidencia religiosa. Consecuencia de la Reforma es la Contrarreforma y el mensaje del Concilio de Trento (celebrado entre 1545 y 1563), tan decisivo para la catolización de la acción política de Felipe II, para su idea de Monarquía Católica. La Contrarreforma supone el fin del Renacimiento, al imponerse las ideas más conservadoras, el *Índice de libros prohibidos*, etc.

3. La Reforma fue una *revolución accidental*.

Ninguna doctrina política del siglo XVI provocó tanta convulsión política como la Reforma: recordemos, por ejemplo, que aunque Lutero condena la rebelión, los soberanos luteranos de Alemania se confabularon en la Liga de Smalkalda (1530) para combatir al Emperador con las armas, lo cual abre la primera fase de las guerras de religión europeas. Todo eso (contradictorio con su propia fuente religiosa) necesitaba un ejercicio de legitimación política: ahí está la influencia real de la Reforma, en su efecto indirecto sobre los debates, las ideas y las doctrinas políticas.

*“La Reforma fue una **revolución accidental**, que tuvo una enorme dimensión política. Lutero atacó los cimientos de la Iglesia, y por eso le abandonaron muchos de los que lo habían seguido. Pero no los alemanes, que lo apoyaron, creándose un nacionalismo que buscaba independizarse de Roma, encabezado por el arzobispo de Maguncia, para crear la Iglesia nacional alemana. Lutero no estaba solo. La Dieta veía mal que los beneficios de la venta de las indulgencias salieran de Alemania. El líder que debió encabezar era el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Carlos, que prefirió su reino de España, enriquecido con el descubrimiento de América.”* [Peter Watson].

La Reforma acentuó y complicó las divisiones políticas de Europa y dio el golpe decisivo a todas las teorías políticas medievales, resultado que los reformadores ni buscaron ni siquiera comprendieron. Tanto Lutero como Calvino.

Juan Calvino (1509-1564) representa al más dinámico de los protestantismos y la organización de su reforma religiosa. Calvino tenía una doctrina política más sólida que Lutero: cuando se instaló en Ginebra pudo dirigir un gobierno teocrático, una auténtica dictadura religiosa muy cruel con los disidentes (Miguel Servet fue una de sus víctimas más famosas).

La Reforma protestante no rompió la relación religión y política, al contrario los reconcilio. La Reforma protestante hizo posible que el Estado no necesitase someterse a una autoridad eclesiástica externa para ser un Estado recto.

Tema 3. La Reforma protestante

La Iglesia no será, para los protestantes, una organización jerarquizada, con eclesiásticos con distinto rango, sino una comunidad o reunión de fieles. No necesita cabeza superior, ni Papa ni Roma –la idea medieval.-

Las herejías no pueden reprimirse por la fuerza, es asunto espiritual; no se puede confundir reino de Dios y reino del mundo. En su época ambos reinos están unidos y mezclados. Resistencia al Emperador. Las Dietas. En *Advertencia a sus queridos alemanes* dice que si el Emperador llama a la guerra contra los evangélicos, debe ser desobedecido. Y si los católicos atacan a los protestantes, hay que defenderse activamente.

Es lícito resistir al Papa, y a su enviado, el Emperador. El Papa no es ningún tipo de autoridad.

Tesis 51-60 [Vallespin: II. 188-189].

4. La Reforma en Inglaterra

La Reforma en Inglaterra comenzó con la difusión de los escritos reformatorios de Martín Lutero, Ulrico Zwinglio y otros reformadores continentales por el país. Además, la tradición de Wicliff, reformador medieval, probablemente aún ejercía influjo en el país.

El incidente que causó la ruptura de la iglesia inglesa con Roma, sin embargo, tuvo otras causas. El Rey Enrique VIII que estaba casado con Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos, al no darle esta un heredero varón, pidió al Papa la disolución de su matrimonio so pretexto del parentesco previo entre los cónyuges. El Papa, influido por Carlos V, sobrino de Catalina, negó la anulación por lo que el rey decidió romper con Roma.

Enrique recabó de diversas universidades europeas dictámenes favorables a su divorcio y aprovechando el descontento reinante entre el clero secular inglés por la excesiva fiscalidad papal y por la acumulación de riquezas en manos de las órdenes religiosas, se hizo reconocer jefe de la Iglesia de Inglaterra en 1531 mediante la promulgación de la denominada Acta de Supremacía que consagraba la separación de la Iglesia Anglicana de la obediencia al Papa.

El texto debe complementarse con el seguimiento de las clases teóricas, y el estudio de *La Reforma protestante*. Joaquín Abellán.

Clase práctica: La reina Margot. Sobre el suceso más trágico de la historia de Francia en el siglo XVI: la matanza de la Noche de San Bartolomé, el 25 de agosto de 1572. También **Lutero**, con el texto colgado en Aula virtual. **Bibliografía: La Reforma protestante.** Joaquín Abellán. Volumen 2, paginas 176-189. En *Historia de la teoría política*. Fernando Vallespín (ed.).

Lectura

Consecuencias del protestantismo. Guerras de religión. Guerra de los Treinta Años

La Guerra de los Treinta Años fue una guerra europea librada principalmente en la Europa central entre los años 1618 y 1648. Aunque inicialmente se trató de un conflicto religioso entre católicos y protestantes, el motivo central de la misma fue la disputa entre las potencias europeas por conseguir una situación de equilibrio o bien, en el caso de otras, por conseguir una situación de hegemonía (en este caso la casa de los Habsburgo en España y la Casa de Austria, que eran católicos). La guerra de los Treinta Años acabó con la paz de



Tema 3. La Reforma protestante

Westfalia y la paz de los Pirineos. Sin embargo, también puede describirla no como una sola guerra, sino de una larga serie de conflictos desarrollados principalmente en Europa central.

Orígenes de la Guerra mediados del siglo XVI, la frágil Paz firmada por Carlos I de España y los príncipes luteranos **1555**, había confirmado el resultado de la primera **Dieta de Espira** y en realidad había hecho acrecentar con el tiempo los odios entre católicos y luteranos. En dicha paz se había establecido que:

- Los príncipes alemanes (alrededor de 360 de ellos), podían elegir la religión (luteranismo o catolicismo) en sus reinos de acuerdo con su conciencia. Los luteranos que viviesen en un estado eclesiástico (bajo el control de un obispo), podían continuar siendo luteranos.
- Los luteranos podían mantener el territorio que habían capturado a la Iglesia Católica desde la Paz de Passau (1552).
- Los líderes eclesiásticos de la Iglesia Católica (obispos), que se convirtiesen al luteranismo tenían que entregar su diócesis.

En los inicios del siglo XVII se incrementaron las tensiones entre las naciones de Europa. España estaba interesada en los principados alemanes, debido a que Felipe II de España era un Habsburgo y tenía territorios alrededor de la frontera oeste de los estados alemanes (Flandes, el Franco Condado). Francia también estaba interesada en los estados alemanes porque deseaba sofocar el creciente poder de los Habsburgo que rodeaban su frontera este. Suecia y Dinamarca estaban interesadas en los estados germánicos del norte que rodeaban al Mar Báltico, por razones económicas.

Las estimaciones de pérdidas civiles entre la población de Alemania por guerras religiosas fue del treinta por ciento. Es casi completamente cierto que la guerra causó un trastorno serio a la economía de la Europa Central.

El resultado inmediato de la guerra, y que sin embargo iba a perdurar durante cerca de dos siglos, fue la consagración de una Alemania dividida entre muchos territorios, todos los cuales, a pesar de su continuidad en la pertenencia al imperio hasta la formal disolución de éste en 1806, tenían soberanía de facto.

La Guerra de los Treinta Años reestructuró la distribución de poder existente.

La decadencia de España se hizo claramente visible. Mientras España estuvo ocupada con Francia, Portugal declaró su independencia (había permanecido bajo dominio español desde que Felipe II tomó el control del país después de que el rey portugués muriese sin dejar herederos). Francia fue vista a partir de entonces como el poder dominante en Europa. Los edictos acordados durante la firma del Tratado de Westfalia fueron instrumentos para sentar los fundamentos de lo que todavía hoy son consideradas como las ideas centrales de la nación-estado soberana. Se acordó que los ciudadanos de las respectivas naciones debían atenerse primero y más importantemente a las leyes y designios de sus respectivos gobiernos en lugar de a las leyes y designios de los poderes vecinos, ya fuesen religiosos o seculares.

Lecturas

Reliquias

“Federico [III el Sabio, elector de Sajonia] edificó la iglesia para que se convirtiera en cabeza y centro de peregrinación de sus estados, y para ello acumuló una fantástica colección de reliquias que, en número de cinco mil cinco, atraerían a los fieles devotos para mayor gloria de Dios y engrandecimiento de las arcas del elector. Y así albergaba el templo varios pedazos de la zarza ardiente de Moisés, nueve espinas de la corona que ciñó la frente del Mesías, treinta y cinco fragmentos de la Vera Cruz e, incluso, algo de heno y paja del pesebre de Cristo. Tras sus puertas se guardaba entre cofres y sahumerios restos de la cuna y de los pañales de Jesús, pelo de la Virgen, un frasco con la leche de la Madre de Dios, trozo de su túnica e, incluso, doscientos cuatro pedazos de los cuerpos de los Santos Inocentes, incluyendo un infante que se conservaba casi intacto. Un cúmulo de reliquias de tal potencial espiritual que con él se podía conseguir hasta ciento veintisiete mil setecientos nueve años y ciento dieciséis días de redención de tiempo del purgatorio, para lo cual era necesario adorar las reliquias y, por supuesto, pagar lo estipulado.”

En esta iglesia de Wittemberg, centro de peregrinación y santos despojos de superchería, sería donde Lutero clavaría su rechazo contra las indulgencias, las noventa y cinco tesis en 1517.

La cruz de ceniza. Un hombre en busca de una utopía en la Europa de Lutero.
Fran Zabala / Luis Astorga. Editorial Suma. 2005. 99.

El Sacro Imperio Romano Germánico

“Este Imperio distaba mucho de ser un Estado nacional. Para ello, le faltaban dos cosas: la nacionalidad y el Estado. El emperador y el Imperio estaban, desde luego, abocados a renunciar a aquel carácter sagrado y universal que poseían. En el año 1356, el emperador Carlos IV le otorgó al Imperio su primera Constitución: la «*Bula de Oro*», así llamada por el sello de oro que llevaba. En ella se fijaba por escrito que el rey alemán -y también la dignidad de emperador, basada en la posesión de la corona alemana- dependían sólo de la alta nobleza imperial: al Papa ni se le mencionaba. Así pues, el rey era un *imperator electus*. El Colegio de Electores, formado por los llamados «príncipes electores», quedaba definitivamente establecido: los arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia, el rey de Bohemia, el duque de Sajonia, el margrave de Brandeburgo y el conde del Palatinado renano. El emperador sólo era señor de los dominios patrimoniales de su casa: en el caso de emperadores de la casa de Luxemburgo -Enrique VII (1308-1313), Carlos IV (1346-1378) y Segismundo (1410-1437)- lo fue Bohemia; para los Habsburgo - que desde Federico III (1440-1493) y hasta 1806 portaron, casi ininterrumpidamente, la corona imperial romana- lo fue Austria...”.

Breve historia de Alemania. Hagen Schulze. Historia. Alianza editorial. H 4201. Madrid. 2001. 36 y sigss.

Contrarreforma y censura

La censura de libros se impuso por se visto como vehiculo sedicioso de los herejes. Se para la investigación, la innovación, las nuevas ideas. Temor de la Iglesia. Copernico estuvo en el *Index Expurgatorius* hasta 1758, Galileo hasta 1822. *Imprimatur, nihil obstat* -nada lo impide-. Fue algo impopular para todos, y sobre todo para los que comerciaban con ellos: negocio de mercado negro de libros.

La Iglesia se oponía a traducir La Biblia y textos sagrados, para reservar al clero la interpretación de acuerdo a sus intereses. El inglés Tyndale tradujo La Biblia al inglés, se prohibió, y se le juzgo por hereje, condenado, se le dio garrote en ejecución pública, y sus restos fueron quemados para evitar convertirlo en mártir. Pablo IV mando poner hojas de parra a los desnudos de la famosa colección de estatuas antiguas del Vaticano, de cubrir los desnudos del *Juicio final* de Miguel Ángel.

La tenencia de un libro del Índice se fatigaba con la muerte. La lista sobrevivió actualizándose hasta 1966, abolida por Pablo VI.

Ideas. Historia intelectual de la humanidad. Peter Watson. Crítica, 2006. Capitulo 22, paginas 725 y sigss.

"Los 12 artículos y reglamentos de la liga de campesinos" dirigidos a la "Asamblea de todos los campesinos"

En consecuencia, Oh lector Cristiano, lee con celo los siguientes artículos y juzga luego.”

“He aquí los artículos:

[...] tercer artículo

“En tercer lugar, ha sido hasta ahora costumbre para algunos de tratarnos como si fuésemos de su propiedad privada, lo que es de lamentar, considerando que Cristo nos ha liberado y redimido a todos por igual, al siervo y al Señor, sin excepción, por medio del derramamiento de su preciosa sangre. Así, conforme a la Escritura somos y queremos ser libres. Esto no significa que deseamos ser absolutamente libres y no estar sujetos a autoridad alguna. Dios no nos enseña que debamos llevar una vida desordenada en los placeres de la carne, sino que tenemos que amar a Dios nuestro Señor y a nuestro prójimo. Nos conformaremos con alegría a todo esto, como Dios nos lo ha ordenado en la celebración de la comunión. No nos ha ordenado desobedecer a las autoridades, sino más bien practicar la humildad, no sólo con aquellos que ejercen la autoridad, sino con todos. Nosotros estamos así dispuestos a prestar obediencia a nuestras autoridades elegidas y regulares en todas las cosas propias que conciernen a un cristiano. Damos,

Tema 3. La Reforma protestante

pues, por sentado que Vos nos liberarán de la servidumbre como cristianos verdaderos, a menos que se nos demuestre que del Evangelio surge que debamos ser siervos.”

[...] séptimo artículo

“En séptimo lugar, de ahora en adelante no admitiremos la opresión por parte de nuestros Señores, sólo les permitiremos que nos exijan lo que es justo y apropiado de conformidad con las palabras del acuerdo entre el Señor y el campesino. El Señor no deberá en lo sucesivo forzar ni presionar por servicios u otros deberes sin pago y le deberá permitir el gozo tranquilo y pacífico de sus posesiones. El campesino deberá ayudar, sin embargo, a su Señor cuando sea necesario y en tiempo adecuado, cuando no le sea desventajoso y mediando un pago apropiado.” [...]

Conclusión

“En duodécimo lugar, es nuestra conclusión y resolución final, que si uno o más artículos de los aquí expuestos no estuviesen de acuerdo con la palabra de Dios, como nosotros creemos que lo están, voluntariamente retiraremos tal artículo cuando se pruebe que realmente es contrario a la palabra de Dios mediante una clara explicación de la Escritura. O si artículos que ahora se nos concediesen se descubriese ulteriormente que son injustos, a partir de ese momento se tendrán por letra muerta, por nulos y sin efecto. Asimismo, si se descubrieren nuevos agravios basados en la verdad y en la Escritura y relacionados con ofensas a Dios o a nuestro prójimo, hemos resuelto reservarnos el derecho de exponerlos y poner en práctica nosotros mismos todas las enseñanzas cristianas. Por todo ello rogaremos a Dios, porque Él y sólo Él puede concedernos lo solicitado. Que la paz de Cristo permanezca en todos nosotros.”

Algunas de las iglesias protestantes. Independientes y autónomas unas de otras, sin jerarquía.

Conferencia Luterana Evangélica Confesional (19 iglesias)
Iglesias Reformadas y Presbiterianas
Iglesia Protestante de los Países Bajos
Anabautistas
Menonitas
Anglicanismo/Episcopalianos
Bautistas
Metodismo
Sociedad Religiosa de los Amigos (Cuáqueros)

Cuáqueros Conservadores (Cristocéntricos)
Movimiento de Restauración
Iglesia de Dios Pentecostal
Pietistas e Iglesias de Santidad
Iglesias Neocarismáticas
Restauracionistas [editar]
Iglesia Adventista del Séptimo Día
Adventistas de la Iglesia de Dios
Santos de los últimos días

Ampliar en: Abellán, J. *La Reforma protestante*. En *Historia de la teoría política*. Fernando Vallespín (ed.), Madrid. Alianza bolsillo 2002, volumen II. 171-209 pp.



Este documento ha sido reproducido con fines exclusivamente docentes, para su uso el profesor y alumnos de la asignatura HPP en la Universidad de Valencia (Tarde).

LECTURA

La historia avanza hacia el norte: el impacto intelectual del protestantismo

Ideas. Historia intelectual de la humanidad. Peter Watson. Crítica, 2006. Pagina 725 y siguientes.

«Mientras Pedro y Pablo habían vivido en la pobreza, los papas de siglos XV y XVI vivían como emperadores romanos.» Según un cálculo realizado por el parlamento, en 1502 la Iglesia católica poseía el 75 por 100 de todo el dinero que había en Francia. Veinte años después, en Alemania, la dieta de Nuremberg calculó que la Iglesia aculaba el 50 por 100 de toda la riqueza del país. Semejante fortuna conllevaba ciertos «privilegios». En Inglaterra, los sacerdotes acostumbraban hacer proposiciones a las mujeres que entraban en el confesionario, a las que ofrecían la absolución a cambio de sexo. William Manchester menciona una estadística según la cual en Norfolk, Ripton y Lambeth, el 23 por 100 de los hombres acusados de delitos sexuales contra mujeres eran clérigos, pese a que éstos constituían menos del 2 por 100 de la población. Al abad de San Albano se le acusó de «simonía, usura y malversación y de vivir públicamente y de manera constante en compañía de prostitutas y amantes dentro del recinto del monasterio». La forma de corrupción más difundida era la venta de indulgencias. Existía entonces una clase especial de funcionarios eclesiásticos, los *quaestuarii* o perdonadores, a los que el papa había autorizado a distribuir indulgencias. Ya en 1450, Thomas Gascoigne, canciller de la Universidad de Oxford, comentaba que «en la actualidad los pecadores dicen: "No me importa cuántas maldades cometo a los ojos de Dios, pues puedo fácilmente obtener una remisión plenaria de todas mis culpas y penas a través de la absolución e indulgencia que me concede el papa, concesión por escrito que puedo comprar por cuatro seis peniques"». Estaba exagerando: según otros testimonios era posible comprar indulgencias a dos peniques o, en ocasiones, cambiarlas por un trago de vino o cerveza...».

El punto de inflexión se alcanzó en 1476, cuando el papa Sixto IV declaró que las indulgencias también podían concederse «a las almas que sufrían en el purgatorio». Este «fraude celestial», como lo califica William Manchester, tuvo éxito de inmediato: con tal de socorrer a sus parientes ya muertos, los campesinos eran capaces de hacer pasar hambre a sus familias. Entre los que aprovecharon la situación con verdadero cinismo se encontraba Juan Tetzel, un fraile dominico que creó su propio espectáculo ambulante. «Viajaba de aldea en aldea con un cofre con herrajes metálicos, una bolsa de recibos impresos y una cruz enorme envuelta en la bandera papal. Las campanas de las iglesias repicaban para marcar su llegada a la ciudad ... Instalado en la nave de la iglesia local, Tetzel empezaba a anunciarse proclamando: "Tengo aquí los pasaportes ... que conducen a las almas de los hombres a la dicha del paraíso celestial". El precio era una ganga, insistía, especialmente teniendo en cuenta las alternativas; y apelaba a la conciencia de quienes le escuchaban para que no dejaran de ayudar a los parientes que se habían ido a la tumba sin confesarse: "Tan pronto la moneda suene en el cofre, el alma por la que fue pagada saldrá volando del purgatorio e irá directa al cielo".» En su peor momento, Tetzel escribió cartas en las que se prometía a los crédulos compradores que incluso los pecados que tenían la intención de cometer les serían perdonados.

Había ido demasiado lejos. La historia tradicional sostiene que las extravagancias y exageraciones de Tetzel provocaron la indignación de un sacerdote que, además, era profesor de filosofía en Wittenberg, al norte de Leipzig, en Alemania: Martín Lutero. Sin embargo, Diarmaid MacCulloch, profesor de historia de la Iglesia en la Universidad de Oxford, ha llamado la atención recientemente sobre varios otros procesos dentro del catolicismo que crearon el marco para las acciones de Lutero. Por ejemplo, a principios del siglo XVI, ya había una diferencia entre los tipos de sermones que se predicaban en las iglesias de Europa septentrional y los que se impartían en el sur del continente. Mientras en el norte los predicadores se centraban en los fieles congregados en el templo y los penitentes mismos, en el sur los sermones daban más importancia a los sacerdotes y su papel como mediadores en el perdón de los pecados.' La insatisfacción con el papel desempeñado por los clérigos era mucho menor en Italia que en Europa septentrional, y esto al parecer tenía algo que ver con los gremios.' En Suiza y sus alrededores estaban surgiendo Landeskirchen, iglesias administradas a nivel local en las que la enseñanza de la doctrina era principalmente función del magistrado de la región y no tanto de los sacerdotes.' Al mismo tiempo, aumentó el número de ediciones de la Biblia a disposición del público, lo que contribuyó a que

cada vez más gente interiorizara su fe.' En 1511 se reunió en Pisa un concilio de cardenales convocado por el rey de Francia para discutir la reforma de la Iglesia. Y en 1512 aparecieron en latín ciertas obras de Orígenes en las que se sugería que no había habido Caída en el sentido en que se la entendía tradicionalmente, y que todos, incluso el demonio, se salvarían y regresarían al Paraíso." Desde este punto de vista, el cambio estaba en el ambiente.

Con todo, fue Lutero quien inició ese cambio. «Achaparrado y lozano», Lutero era hijo del propietario de una mina y había acudido a la universidad con la esperanza de convertirse en abogado; sin embargo, en 1505, durante una tormenta, tuvo una experiencia mística que le llevó a pensar «que Dios estaba en todo»." Fue una gran transformación. Hasta entonces, Lutero había formado parte de la fraternidad humanista, un discípulo y colega de Erasmo que había traducido varias obras clásicas, pero tras su conversión rechazó la compañía de los humanistas y se obsesionó por la piedad interior. En 1510, el punto culminante del Renacimiento, cuando Leonardo, Miguel Ángel y Rafael estaban todos activos, Lutero acudió a Roma. Lo que encontró allí lo escandalizó profundamente. Ciertamente es que apreció las obras maestras de la escultura y la pintura y los magníficos monumentos religiosos de la ciudad, pero la conducta de los sacerdotes y cardenales lo «estremeció», en particular por el cinismo que caracterizaba su relación con la liturgia, a la que consideraba el fundamento de sus privilegios."

En 1512 Lutero regresó a Wittenberg, donde llevó una vida apacible durante algunos años. Indignado por lo que había tenido ocasión de conocer en Roma, se alejó aún más de la sofisticación de los humanistas, así como de lo que veía como cinismo y corrupción de la jerarquía católica, y se dedicó al estudio de las Escrituras mismas y, en particular, de los padres de la Iglesia y, sobre todo, de san Agustín. Durante estos años continuó contemplando consternado el mundo que le rodeaba y acaso, como sostienen Jacob Bronowski y Bruce Mazlish, «incubando sus ideas y su coraje». Hacia 1517, sin embargo, Lutero no podía ya aguantar más y el 31 de octubre, la víspera de Todos los Santos, pasó a la acción. En un acto que tendría repercusiones mundiales, clavó en la puerta de la iglesia de Wittenberg noventa y cinco tesis en las que se manifestaba en contra de la venta de indulgencias e invitaba a cualquiera que se atreviera a discutir con él al respecto. «Yo, Martín Lutero, doctor, de la orden de monjes de Wittenberg, deseo anunciar públicamente que he propuesto ciertas nociones contra las denominadas indulgencias pontificias...»

El blanco del ataque de Lutero no era simplemente Tetzel o el Vaticano. El objeto de sus críticas era la teología que sustentaba las indulgencias. En teoría, las indulgencias existían debido al «exceso de gracia» que había en el mundo. Tanto Jesús como los santos que habían venido tras él habían hecho tanto bien que había un superávit de gracia en el planeta. La compra de una indulgencia permitía al comprador beneficiarse de ese excedente. A Lutero le disgustaba de entrada la idea de que la gracia pudiera ser negociada como si se tratara de patatas, pero también le inquietaba algo no menos importante, a saber, que esta doctrina ocultaba el hecho de que la venta de indulgencias liberaba al comprador de tener que hacer penitencia por sus pecados, pero no del pecado mismo. Por tanto, la venta de indulgencias era una práctica sin sustento teológico y profundamente engañosa. Esto no estaba muy lejos de la segunda innovación de Lutero: un regreso a la idea del siglo XII de que para que la remisión de los pecados fuera efectiva era necesario un acto de contrición, que el pecador sintiera un «verdadero arrepentimiento interior». Los papas podían proclamar la remisión plenaria de todas las penitencias que quisieran, pero ello, según Lutero, no hacía innecesaria la contrición. De aquí Lutero pasó a una idea aún más trascendental al concluir que, dado que las indulgencias no eran válidas sin contrición, la contrición misma era suficiente para la remisión de los pecados y que la parafernalia papal era innecesaria. Al considerar que la salvación dependía únicamente de la fe y la contrición del individuo, Lutero acabó con la necesidad de los sacramentos y de una jerarquía que los administrara. La idea de intercesión, el fundamento básico de la Iglesia católica, había sido defenestrada.

Estas ideas teológicas constituyeron la base de la Reforma, a la que Diarmaid MacCulloch considera «una revolución accidental». No obstante, lo que ocurrió a continuación tuvo también una dimensión de los humanistas respaldaron a Lutero en su denuncia de los abusos de la Iglesia. Personalidades como Erasmo compartían su interés por reintroducir la piedad y las virtudes cristianas en el culto en lugar de depender del dogma y los ejercicios sofistas de los escolásticos. Sin embargo, muchos de los que le apoyaban

dieron marcha atrás cuando advirtieron que Lutero estaba atacando los cimientos mismos de la Iglesia al quemar sus libros de derecho canónico y los edictos papales." Y fue entonces cuando vino a sumarse al conflicto un elemento nacionalista, algo que tendría consecuencias profundas: la mayoría de los humanistas que se negaron a seguir a Lutero no eran alemanes.

Lutero no cedió en sus tesis ni en sus demás escritos y dejó en claro que, en su opinión, el papa no era mucho mejor que un ladrón o un asesino. Quería que los clérigos alemanes rompieran sus vínculos con Roma y crearan una Iglesia nacional, encabezada por el arzobispo de Maguncia. Y tras haber reunido el valor que necesitaba para decir lo que pensaba, la imaginación de Lutero se extendió a ámbitos en los que nadie se había atrevido antes a entrar. Por ejemplo, sostuvo que el matrimonio no era un sacramento, que la esposa de un hombre impotente podía tener otros amantes hasta conseguir quedar embarazada y que hacer pasar por hijo de su marido a este bastardo no era inapropiado. Y afirmó que, según pensaba, la bigamia era preferible al divorcio. Clasificó las distintas partes de la Biblia según su importancia y en su edición de 1534 agrupó aparte los libros que consideraba sospechosos, como el Segundo Libro de los Macabeos, en los que denominó «Apócrifos».

Podemos imaginar cuál fue la reacción de Erasmo ante semejantes argumentos (y no hablemos del Vaticano). No obstante, Lutero no estaba solo. A fin de cuentas, existía una larga historia de antipatía entre Alemania y el papado que se remontaba a la Querrela de las Investiduras, e incluso a los bárbaros. En 1508, antes de que Lutero viajara a Roma, la dieta alemana había votado para impedir que los beneficios producto de la venta de indulgencias salieran de Alemania. En 1518 la dieta de Augsburgo había resuelto que el «verdadero enemigo» de la cristiandad no eran los turcos sino el que denominaban «el perro del infierno» romano. En teoría, el líder de los alemanes debería de haber sido el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Carlos V. Pero éste tenía sus propias ambiciones y estaba más interesado en su reino de España, enriquecido tras el descubrimiento de América. El emperador, por tanto, continuó siendo un católico que «tenía a Roma como sostén». Todo esto favoreció a Lutero, quien descubrió que si bien sus críticas a la Iglesia eran válidas en toda la cristiandad, era mucho más fácil llevar a cabo la reforma en su propio país: «Pasó de buscar reformar la Iglesia mundial a intentar construir una Iglesia alemana». Esto resultó evidente en su Discurso a la nobleza cristiana de la nación alemana (1520), en el que adoptó un tono poco menos que revolucionario, negó que el clero formara un «estamento espiritual separado» e instó a los nobles alemanes a apropiarse de las tierras de los eclesiásticos que no se reformaran. No faltaban en el país caballeros y príncipes deseosos de sacar provecho de una situación semejante, y fue así como lo que había empezado siendo una reforma religiosa pronto pasó a formar parte de un enfrentamiento más amplio por la supremacía política y económica en un contexto nacional.

Sin embargo, en el curso de esta «nacionalización» del protestantismo, empezaron a insinuarse las primeras señales de su propia forma de corrupción. Originalmente el luteranismo afirmaba que, para ser libre, el hombre no debía nunca actuar (o ser obligado a actuar) en contra de su propia conciencia. Este ideal de honestidad total era la columna vertebral de la intelectualidad de la época, algo que el protestantismo compartía con el humanismo y la revolución científica, que entonces empezaba a ponerse en marcha. Pero Lutero cambió. En un número de años sorprendentemente reducido, el reformista pasó a aceptar e incluso a justificar el uso de la espada («la fuerza civil») para apoyar la fe.' En cierto sentido, esto fue algo que provocó él mismo al verse forzado a adoptar esta nueva posición por tres acontecimientos interrelacionados: la revuelta de los caballeros, la guerra de los campesinos y el surgimiento de los anabaptistas.

El primero de estos acontecimientos, la revuelta de los caballeros, fue consecuencia de la propia exhortación de Lutero a que se confiscaran las tierras que pertenecían a la Iglesia. Ahora bien, aunque este conflicto, que estalló en 1522, fue un fracaso, contribuyó a hacer más tensa la situación política de Alemania. Tres años después, en 1525, los campesinos alemanes, oprimidos más allá de lo que podían soportar por los nobles (que empezaban a sentir el pellizco de la inflación provocada por la llegada de la plata americana) y fortalecidos por su interpretación de la doctrina luterana de que la palabra de Dios había revelado que todos los hombres eran iguales, se sublevaron. Por desgracia, el liderazgo del levantamiento recayó sobre los anabaptistas. Los anabaptistas se oponían a que los niños fueran

bautizados (de ahí deriva su nombre) argumentando que éstos eran demasiado jóvenes para tener fe y que sin fe el sacramento carecía de valor. La importancia de este movimiento residía en su absoluto rechazo de la jerarquía papal, que sustituían por su devoción por la palabra de Dios tal y como ésta se revelaba en las Escrituras. De hecho, muchos anabaptistas eran todavía más extremistas en sus creencias al afirmar que estaban en contacto directo con el Espíritu Santo y que, por tanto, no tenían necesidad alguna de las Escrituras. Para ellos, el regreso de Cristo era (una vez más) algo inminente y la «purificación» apocalíptica del mundo estaba muy cerca. Karl Mannheim, sociólogo del siglo XX, sostuvo que esta alianza de milenarismo (en tanto creencia en el inminente regreso de Jesús) y rebelión campesina constituyó un momento crucial de la historia moderna. Su idea es que la guerra de los campesinos inauguró la era de las revoluciones sociales. «Es en este momento cuando empieza la política en el sentido moderno del término, en la medida en que hoy entendemos la política como la participación más o menos consciente de todos los estratos de la sociedad en la consecución de un propósito mundano, a diferencia de una aceptación fatalista de los acontecimientos tal y como son, o del control desde "arriba".»

Tuviera o no razón Mannheim, es necesario subrayar que esta reacción no entraba dentro de los planes de Lutero (se trató de otra revolución accidental). De hecho, lo que hizo éste fue apoyar a los príncipes en contra de los campesinos. Su opinión era que la fe y la política no debían mezclarse y que el deber de todo cristiano era obedecer a la autoridad legítima. La Iglesia, para él, estaba al servicio del Estado. «Para Alemania, el resultado del pensamiento de Lutero fue una división entre la vida interior del espíritu, que era libre, y la vida exterior de las personas, que estaban sometidas a una autoridad inatacable. Este dualismo del pensamiento alemán ha persistido hasta nuestros días.»

La verdad es que hay algo en el carácter de Lutero que resulta difícil de comprender. Parte de él era partidario de la autoridad, pero en general, hay que reconocerlo, el luteranismo destruyó la autoridad, al menos en lo que respecta a la religión organizada. Al liberar a los hombres de la autoridad religiosa, el protestantismo también los liberó en otros sentidos. La conquista de América y la revolución científica, fenómenos contemporáneos al protestantismo, se convirtieron en los escenarios perfectos para que hombres que rechazaban la autoridad se beneficiaran y dejaran que su individualidad destacara. Al mismo Lutero no le gustaba demasiado el creciente individualismo económico que veía a su alrededor, y que nunca encajaría con la piedad que buscaba. Sin embargo, en última instancia, hubiera sido poco sensato de su parte esperar que al individualismo religioso no le acompañaran todas las demás formas de individualismo que había contribuido a liberar.

Juan Calvino era muy distinto de Lutero. Perteneciente a una generación posterior (nació en 1509), provenía de una familia burguesa de Noyon, Picardía, y su nombre era Jean Chauviner o Calvin. Aunque destinado a la vida eclesiástica, abandonó los estudios de teología para dedicarse a los de derecho. Su padre lo envió a París, donde estudió en el Collège de Montaigu, lugar en el que también Erasmo y Rabelais habían estudiado teología. De pelo negro y piel pálida, Calvino experimentó luego una «súbita conversión» al protestantismo, si bien en cierto sentido había sido empujado a él: su padre había muerto «excomulgado» y Calvino había tenido que enfrentar un «mar de problemas» para conseguirle un entierro cristiano, lo que hizo nacer su resentimiento contra la Iglesia católica.

Tras dar la espalda a Roma al convertirse, Calvino también abandonó Francia y, en un primer momento, cuando aún no había cumplido treinta años, redactó el primer esbozo de su Institución de la religión cristiana, «el texto más significativo y lúcido de la Reforma». Mientras los escritos de Lutero eran diatribas emocionales, redactadas en un intento de expresar sus sentimientos íntimos, Calvino empezó a poner por escrito un sistema moral y doctrinario sólidamente razonado y formulado con gran lógica. Para finales de la década de 1550 el libro que había empezado con seis capítulos tenía ya ochenta. «El núcleo fundamental de esta doctrina era que el hombre era un criatura indefensa ante un Dios omnipotente.» Calvino llevó los argumentos de Lutero a su conclusión lógica (e incluso fanática). El hombre, afirmó, no podía hacer nada para alterar su sino y desde que nacía estaba predestinado para salvarse o para ser condenado al infierno. Ahora bien, en esta doctrina tan poco optimista, nadie sabía en realidad si iba a salvarse o no. Aunque Calvino afirmaba que, en conjunto, los «elegidos» se revelarían a través de su conducta «ejemplar» aquí en la tierra, nadie en verdad podía saberlo con certeza. En cierto sentido, esta doctrina era un forma de terrorismo religioso.

Ocurrió que Ginebra se había vuelto por entonces en contra de su obispo católico y el caos que siguió a ello favoreció a Calvino y su idea de que el Estado debía subordinarse a la Iglesia: la obediencia a Dios es anterior a la obediencia al Estado (aunque con un ropaje diferente, se trataba del mismo argumento de la Querrela de las Investiduras). En un momento en el que los sentimientos anticatólicos habían alcanzado su punto más alto y las imágenes religiosas se rompían en las calles, se invitó a Calvino, el distinguido autor de la Institución, para que ayudara a reorganizar la ciudad de acuerdo con el modelo bíblico. Tras llegar a Ginebra fue nombrado «profesor de las Sagradas Escrituras» y, en términos estrictos, nunca fue más que un pastor. No obstante, esto sería como decir que Nerón no fue más que un arpista. Calvino aceptó la invitación que se le hizo sólo con la condición de que los ginebrinos acogieran sus propuestas, encarnadas en las normas y reglas que había esbozado en las *Ordonnances ecclésiastiques* y las *Ordonnances sur le régime du peuple*. Desde entonces, la gente de Ginebra vivió de acuerdo con Calvino. Los pastores visitaban cada hogar una vez al año para garantizar que las familias continuaran fieles a la fe. Cualquiera que se opusiera a ella era obligado a marcharse, encarcelado o, en los peores casos, ejecutado.

La esencia del calvinismo era que imponía y hacía cumplir de manera estricta sus normas morales. Del desarrollo de la doctrina protestante se ocupó la Universidad de Ginebra, fundada por Calvino. Fue también él quien estableció los dos brazos principales del gobierno, el Ministerio y el Consistorio. El principal objetivo del Ministerio era crear lo que podríamos denominar un «ejército» de predicadores que debían seguir un programa y una forma de vida particulares y ser un ejemplo para la sociedad. El Consistorio, por su parte, se encargaba de guiar la moral y las costumbres. Era un tribunal de dieciocho miembros (seis ministros y doce ancianos) que se reunía todos los jueves y tenía el poder de excomulgar. Fue este tribunal el responsable de la dictadura de terror que gobernó Ginebra, a la que Daniel Boorstin llama el reino de la moralidad bíblica. Fue en Ginebra donde surgió cierto modo de vida que con el paso del tiempo se volvería muy familiar: levantarse temprano, trabajar duro, preocuparse constantemente por dar buen ejemplo (leyendo sólo literatura edificante, por ejemplo). El ahorro y la abstinencia eran virtudes fundamentales. Como anotó un historiador: «Se trataba de un intento de crear un hombre nuevo ... la Iglesia no era una simple institución para venerar a Dios, sino el organismo encargado de producir hombres dignos de venerarle?» El régimen dio su nombre al movimiento «puritano».

Ahora bien, los cambios intelectuales suscitados por el luteranismo y el calvinismo tuvieron muchos más contrastes y matices de lo que sugiere este resumen. Por ejemplo, en tanto fundamentalistas bíblicos, ni luteranos ni calvinistas se sentían a gusto con los nuevos hallazgos de la ciencia que estudiaremos en el próximo capítulo. Sin embargo, en términos filosóficos, estos hallazgos se fundaban en observaciones realizadas por individuos que seguían su propia conciencia, algo que los protestantes defendían. No menos relevante es el hecho de que los nuevos predicadores no eran ya intercesores que controlaban el contacto de la humanidad con Dios a través de los sacramentos, sino «primeros entre iguales» cuya función era guiar a unos fieles alfabetizados que leían la Biblia por sí mismos en lengua vernácula. Las escuelas calvinistas hacían hincapié en la igualdad de oportunidades: y ninguno podría haber determinado a dónde conduciría ello.

Las opiniones económicas de Calvino también miraban hacia delante y no tanto hacia atrás (de hecho, en cierto sentido, se apartaban de la Biblia). La concepción tradicional de que la gente no necesitaba nada «más allá de lo que era necesario para la subsistencia» le parecía anticuada, una idea (medieval) que había «estigmatizado al intermediario como un parásito y al usurero como ladrón». A Calvino le disgustaba el uso ostentoso de la riqueza, pero concedía que su acumulación podía ser útil si se la manejaba de forma adecuada. Le parecía correcto que los mercaderes pagaran intereses por el capital que pedían prestado, pues ello permitía que todos obtuvieran beneficios. A comienzos del siglo XX, el sociólogo alemán Max Weber suscitó una animada controversia con su libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, en el que sostuvo que aunque las condiciones para la evolución del capitalismo se habían dado en muchas etapas de la historia, sólo tras el surgimiento del protestantismo y sus nociones de «vocación» y «ascetismo mundano» fue cuando emergió una «ética económica racional». Posteriormente, R. H. Tawney subrayaría en su obra *La religión en el origen del capitalismo* que el calvinismo era muchísimo más favorable al capitalismo que el luteranismo."

Con todo, la Reforma creó la política moderna de una forma más directa al contribuir al surgimiento del estado moderno. El éxito de las ideas de Lutero no acabó únicamente con las ambiciones universalistas de la jerarquía católica, sino que consiguió que (con excepción de Ginebra) la Iglesia se subordinara al estado, con lo que el clero quedó relegado a ser sólo el guardián de la «vida interior» de los individuos. Los conflictos religiosos que siguieron a la Reforma en Alemania, Francia y, después, en todo el continente con la guerra de los Treinta Años, contribuyeron a crear la Europa de estados-nación soberanos e independientes que conocemos." Los dos elementos más importantes de lo que nosotros denominamos historia moderna son el estado-nación como entidad territorial y la clase media basada en el comercio. Aunque la intención de Lutero nunca fue que esto ocurriera, el protestantismo fue la principal razón por la que, entre los siglos XVI y XVII, en Europa el poder se le escapó a los países mediterráneos y se estableció al norte de los Alpes.

Las autoridades romanas se equivocaron gravemente en su valoración de lo que estaba ocurriendo al norte. Durante siglos Alemania había sido una fuente de problemas para el papado, pero siempre se había mantenido dentro del rebaño, lo que explica en parte por qué no hubo una respuesta rápida y efectiva por parte de Roma y por qué León X, el papa de la época, pensó que la revuelta protestante no era más que una mera «riña de monjes».' En cualquier caso, era prácticamente imposible que una organización tan corrupta cambiara de forma repentina. Una de las principales figuras que dentro de la jerarquía católica advirtió la peligrosidad de la situación fue el cardenal Boeyens, de Utrecht, que en 1522 se convertiría en Adriano VI, el único papa holandés de la historia. En su primer discurso al colegio cardenalicio, confesó con franqueza que la corrupción era tan terrible que «aquellos sumidos en el pecado» no eran ya capaces de «percibir el hedor de sus propias injusticias».' De haber tenido oportunidad de hacerlo, Adriano habría limpiado la Iglesia de arriba abajo, pero estaba rodeado por italianos con intereses creados que se encargaron de anular todos sus movimientos. Y ni siquiera tuvieron que contenerlo durante mucho tiempo, ya que murió sólo un año después de su elección. Le siguió Julio de Médicis, quien se convertiría en el papa Clemente VII (1523-1534). Julio era un hombre débil de una casa (hasta entonces) fuerte, y ello resultó una combinación fatal. Mientras Lutero impulsaba sus reformas en Alemania, Clemente se dedicaba a complicados juegos diplomáticos en el escenario mundial, o en lo que él pensaba que era entonces ese escenario. Buscó engrandecerse enfrentando al rey de Francia con el Sacro Emperador Romano, Carlos V, entonces instalado en su reino de España. Clemente firmó tratados secretos con ambos, pero fue descubierto, con lo que se granjeó la desconfianza de los dos. Más desastroso todavía fue que su error de cálculo convirtió a Italia, débil en comparación con España y Francia, en campo de batalla cuando los predadores dirigieron su atención a Roma.

En realidad, el primer ataque no vino de España o de Francia sino de uno de los enemigos tradicionales de Roma: los Colonna. En 1526, el cardenal Pompeo Colonna dirigió un ataque contra el Vaticano. Aunque varios de sus colaboradores fueron asesinados, Clemente consiguió huir gracias a un corredor secreto construido en previsión de un acontecimiento semejante. Luego, las dos familias enfrentadas arreglarían sus disputas, pero la escaramuza sólo sirvió para evidenciar la debilidad del papado. El verdadero Saco de Roma tendría lugar doce meses más tarde. Ahora bien, aunque las tropas responsables de este hecho pertenecían nominalmente a Carlos V, éstas eran en realidad lansquenets prácticamente amotinados, un ejército de mercenarios a los que no se había pagado pese a haber vencido a las tropas del rey de Francia. El núcleo de las fuerzas lo constituían soldados teutones, y por lo tanto protestantes, procedentes de los territorios alemanes de Europa central. Teniendo en mente tanto el botín de guerra como sus creencias religiosas, los hombres marcharon llenos de entusiasmo sobre la capital de la cristiandad occidental.

El saqueo mismo, iniciado el 6 de mayo de 1527, fue un suceso terrible. Todo aquel que ofreció resistencia a los teutones fue asesinado. Los palacios y las mansiones que no fueron incendiados se convirtieron en objeto del pillaje. El papa, el grueso de los cardenales residentes en la ciudad y la burocracia vaticana tuvieron que refugiarse en la fortaleza de Sant'Angelo, e incluso, con las puertas ya cerradas, se salvó a un cardenal izándolo en una cesta. Y en lo que respecta al resto de la población... «Se violó en las calles a mujeres de todas las edades, las monjas fueron acorraladas y conducidas a los burdeles, se sodomizó a los sacerdotes, se masacró a los civiles. Después de una larga semana de esta orgía de destrucción, más de dos mil cuerpos flotaban en el Tiber y casi diez mil más esperaban sepultura,

mientras otros miles yacían sin vísceras en las calles, sus cuerpos medio comidos por las ratas y los perros hambrientos.» Sólo en rescates se pagaron más de cuatro millones de ducados (quienes tuvieron los medios para pagar fueron liberados, el resto asesinados). Se abrieron las tumbas y se arrojó a los perros los huesos de los santos; se despojó a las reliquias de sus joyas y se quemaron archivos y bibliotecas, salvo los papeles que se utilizaron para proporcionar camas a los caballos, que fueron alojados en el Vaticano. El pillaje sólo terminó ocho meses después, cuando se agotó la comida, no quedaba ya nadie por quien se pudiera pedir rescate y la peste había hecho su aparición.

Aunque la imprudencia financiera de Carlos V puede haber sido la causa inmediata del Saco de Roma, no faltaron las teorías al respecto en la Europa de la época. La principal de ellas sostenía que lo ocurrido era un castigo divino. E incluso un alto oficial del ejército del emperador se mostró de acuerdo. «En verdad», escribió, «todos están convencidos de que todo esto ha sucedido como juicio de Dios por la gran tiranía y desorden de la corte papal.» Por otro lado, por supuesto, la barbarie exhibida por los teutones fue interpretada como «el rostro verdadero de la herejía protestante». Roma despertó por fin y, con el corazón endurecido por el saqueo, empezó a comprender la amenaza que planteaba la Reforma. Respondería con brutalidad a la brutalidad e intolerancia a la intolerancia: «el Dios de los católicos no exigía menos».

La gran ironía fue que la deformación que había experimentado la Iglesia católica y había llevado a tantos creyentes a distanciarse de la fe de sus ancestros siguió prosperando. Destacados miembros del clero católico continuaron llevando la misma vida de lujo, derroche y disolución. Los obispos siguieron desatendiendo las necesidades de sus diócesis y en el Vaticano no dejó de imperar el nepotismo. Los pontífices de la época se negaron a ver estos problemas y emprendieron una virulenta represión de toda disensión. Se necesitó todo un bosque para proporcionar papel a las distintas bulas que se dedicaron a condenar los distintos aspectos del protestantismo. 48 Como anota William Manchester: «Una comisión de seis cardenales se encargaba de suprimir con rigor toda desviación de la fe católica, y se sometió a los intelectuales a un cuidadoso escrutinio... El arzobispo de Toledo fue condenado a pasar diecisiete años en un calabozo por haber manifestado abiertamente su admiración por Erasmo». En Francia, la simple posesión de literatura protestante se consideraba una felonía, y la divulgación de ideas heréticas conducía a la hoguera. Denunciar herejes podía ser una actividad muy lucrativa, ya que los informantes recibían una tercera parte del patrimonio de los condenados. Al tribunal se lo conocía como la *chambre ardente*.

La censura de libros fue una necesidad impuesta por el deseo de suprimir las desviaciones. Aunque los libros impresos todavía eran una novedad a mediados del siglo XVI, para Roma ya era claro que éstos constituían el mejor vehículo para que los sediciosos y los herejes divulgaran sus ideas. En la década de 1540, la Iglesia creó una lista de aquellos libros que estaba prohibido leer o poseer. En un principio, se confió a las autoridades locales la tarea de buscar los libros ofensivos, destruirlos y castigar a los infractores. Sin embargo, más adelante, en 1559, el papa Pablo IV publicó la primera lista de libros prohibidos para toda la Iglesia, el *Index Expurgatorius*, en el que se recogían aquellos que, según decía el papa, amenazaban el alma de cualquiera que los leyera. Todas las obras de Erasmo se encontraban en la lista (obras que anteriores papas habían leído con fruición), al igual que el Corán, el *De revolutionibus* de Copérnico (que permanecería en el *Index* hasta 1758) y el *Diálogo* de Galileo (prohibido hasta 1822). A la lista de Pablo le seguiría en 1565 el índice Tridentino, que prohibía casi tres cuartas partes de los libros impresos en Europa. En 1571 se creó una Congregación del índice para controlar y actualizar la lista. La ley canónica exigía entonces que todo libro autorizado llevara impreso un *imprimatur*, «que se imprima», y en ocasiones se incluían las palabras *nihil obstat*, «nada impide», acompañadas del nombre de los censores. La lista incluía obras científicas y artísticas de inmenso valor, entre ellas, por ejemplo, *Gargantúa y Pantagruel* de Rabelais.

Con todo, la gente nunca se sometió por completo a las normas del índice. Los autores cambiaban de ciudad para evitar la censura, como fue el caso de Jean Crespin, que huyó de Francia y se refugió en Ginebra para escribir su influyente obra sobre los mártires hugonotes. Incluso en los países católicos, el índice no era muy popular. La razón para ello era simple: el comercio de los libros era una nueva tecnología y una nueva oportunidad para hacer negocios. Por ejemplo, en Florencia, el duque Cosimo calculó que si aplicaba las directivas de la Iglesia, el costo de los libros perdidos ascendería a más de cien mil ducados. Su reacción fue típica. Organizó una quema de ejemplares y se deshizo de libros sobre

magia, astrología y materias similares, volúmenes cuyo lugar en el índice era claro pero que no tenían un gran valor en términos comerciales. Además, los representantes locales de la Congregación del índice con frecuencia se mostraban dispuestos a discutir y llegar a acuerdos y, por ejemplo, se permitió salvar a los libros de medicina judíos, debido a su importancia para el progreso científico. Y así, de un modo u otro, mediante dilaciones o componendas algunos libros fueron eximidos del índice a nivel local y, al igual que en otros lugares como Francia, en Florencia se consiguió esquivar buena parte de la legislación de manera que los libros prohibidos siguieron circulando en la ciudad más o menos con libertad. En cualquier caso, los impresores protestantes se especializaron en títulos incluidos en el Índice (lo que sólo servía para despertar la curiosidad de la gente), que luego hacían introducir de contrabando en los países católicos. «Sacerdotes, monjes e incluso prebostes competían entre sí para comprar copias del Diálogo [de Galileo] en el mercado negro», comentó un observador. «El precio del libro en el mercado negro aumentó de medio escudo original a entre cuatro y seis escudos en toda Italia. »

La respuesta reaccionaria de la Iglesia católica a las ideas de Lutero y Calvino recibiría el nombre de Contrarreforma o restauración católica. La Inquisición romana y el Índice fueron dos aspectos tempranos (y prolongados) de esta batalla de ideas, pero en ningún sentido fueron los únicos. De los demás, hubo cuatro que tendrían un impacto duradero en la conformación de nuestro mundo.

El primer conjunto de acontecimientos tuvo lugar en Inglaterra y se conocería como el caso Tyndale. William Tyndale era un humanista inglés y, al igual que muchos de sus colegas, había acogido con agrado el ascenso de Enrique VIII al trono." Y cuando el monarca invitó a Erasmo, que entonces se encontraba en Roma, a establecerse en Inglaterra, los humanistas londinenses se animaron aún más. Por desgracia, sus expectativas se vieron defraudadas, y una vez Erasmo llegó a Inglaterra, Enrique perdió todo interés en él y, al menos en un primer momento, pareció más católico que nunca. En la Inglaterra de Enrique no se tenía mucha compasión con los herejes.

En este contexto (de tensión, a ojos de los humanistas) William Tyndale decidió emprender la traducción de la Biblia al inglés. La idea se le había ocurrido por primera vez cuando aún era un estudiante (se formó en Oxford y Cambridge) y tan pronto se ordenó, en 1521, inició su trabajo. «Si Dios me lo permite», dijo a un amigo, «conseguiré un día que el chico que guía el arado conozca mejor las Escrituras que tú.» Dado que hoy la traducción nos parece un asunto inofensivo, quizá nos resulte difícil comprender la trascendencia de lo que Tyndale se proponía hacer, por lo que es importante tener en cuenta un hecho clave: la Iglesia no quería que la lectura del Nuevo Testamento se generalizara. De hecho, el Vaticano se oponía a ello de forma decidida: el acceso a la Biblia estaba reservado al clero, que se hallaba en condiciones de interpretar el mensaje de una forma favorable a los intereses de Roma." En tales circunstancias, la traducción del Nuevo Testamento a una lengua vernácula se consideraba algo potencialmente peligroso.

Tyndale se topó con una primera pista de los problemas que se avecinaban cuando no consiguió encontrar un impresor dispuesto a poner en letra de molde su manuscrito. Obligado a buscar quien lo hiciera al otro lado del Canal, encontró en un primer momento un editor en Colonia (una ciudad católica); sin embargo, a última hora, cuando el texto de Tyndale ya había sido armado, la noticia llegó a oídos del deán local que se dirigió a las autoridades y consiguió impedir su publicación. Tras descubrir que su propia vida estaba en peligro, Tyndale huyó de la ciudad. Los alemanes, entre tanto, contactaron con el cardenal Wolsey en Inglaterra y éste alertó al rey. Enrique le declaró criminal fugitivo y apostó centinelas en todos los puertos ingleses con órdenes de capturarlo si le veían. No obstante, Tyndale sentía verdadera pasión por la que consideraba era la obra de su vida y en 1525 encontró en la protestante Worms otro impresor interesado en publicarla: Peter Schöffer. Seis mil copias del libro, una tirada enorme para la época, se enviaron a Inglaterra. Tyndale, por su parte, era aún un hombre señalado y no se atrevió a establecerse en ningún lugar durante unos cuantos años. Sólo hacia 1529 decidió que era seguro fijar su residencia en Amberes. Fue un error. Su presencia en la ciudad fue advertida por los británicos y, por insistencia del rey Enrique, se le encarceló durante más de un año en el castillo de Vilvorde, cerca de Bruselas. Finalmente, se le juzgó por herejía, se le condenó y se le dio garrote en una ejecución pública. Por último, sus restos fueron quemados en la hoguera para evitar que se convirtiera en mártir.

Con todo, la Biblia de Tyndale sobrevivió. Y aunque Tomás Moro la descalificó por considerarla errada y engañosa, era una buena versión inglesa y sirvió de base para la edición del rey Jacobo de 1611. Tanta popularidad alcanzó el volumen en su momento que las copias que ingresaron clandestinamente a Inglaterra pasaron de mano en mano, y en lo profundo de la campaña inglesa los nobles protestantes llegaron a prestar las suyas «como si se tratara de bibliotecas públicas». La jerarquía católica inglesa hizo cuanto pudo por erradicar esta práctica y, por ejemplo, el obispo de Londres compró cuanta copia encontró para quemarla en la catedral de San Pablo.

Roma estaba muy agradecida a Enrique y se lo demostró. Anteriores papas habían conferido títulos a los reyes de España («los Reyes Católicos») y de Francia («el rey cristianísimo»). En el caso de Enrique, el papa León X le otorgó el título de Defensor Fidei.⁵⁹ Nunca una ironía tan grande quedó reunida en sólo dos palabras.

La Inquisición y el índice fueron respuestas básicamente negativas por parte de la Iglesia católica. Esta actitud quedó ejemplificada en Pablo III, la persona que había concebido estos dos pavorosos instrumentos. En España, y durante mucho tiempo, el simple hecho de poseer un libro incluido en el índice se castigaba con la muerte. (La lista continuó actualizándose hasta 1959, y fue abolida finalmente por el papa Pablo VI en 1966.) Pablo IV fue igual de intransigente. Había sido el primer Inquisidor General y, tras haberse convertido en pontífice, fue quien ordenó que se colocaran hojas de parra a los desnudos de la famosa colección de estatuas antiguas del Vaticano y quien contrató a Daniele da Volterra, el pintor al que se encargó cubrir las «más flagrantes muestras de desnudez» del Juicio Final de Miguel Ángel. Pío V siguió su ejemplo. Como anota Bamber Gascoigne: «A Calvino se le conocía como el papa de Ginebra, pero Pío ciertamente demostró ser el Calvino de Roma». Otro antiguo Gran Inquisidor se propuso convertir el adulterio en crimen capital y realizó grandes esfuerzos para erradicar a las prostitutas de la ciudad, pero fracasó en ambos intentos. Con todo, acaso comprendió que las medidas negativas no eran suficientes y fue en gran parte el responsable de que se implementaran las decisiones del Concilio de Trento, que se había reunido de manera intermitente de 1545 a 1560.

Junto al Concilio de Nicea y al cuarto Concilio de Letrán, el Concilio de Trento fue uno de los más importantes en la historia de la Iglesia. Al principio muchos católicos tenían la esperanza de que el Concilio explorara posibles puntos de acuerdo con los protestantes, pero ésta se desvaneció cuando los prelados rechazaron por entero la teología protestante y se opusieron a que la gente recibiera el pan y el vino en la misa e incluso a que escuchara la liturgia en su propia lengua. Las fechas mismas del concilio son bastante reveladoras. Se habían necesitado unos veinte años para reunirlo, un retraso que confirma el conflicto existente en el interior de la jerarquía eclesiástica, además de que había varios príncipes que aún no habían decidido a qué bando pertenecían y de que en 1541-1542 se creyó posible llegar a un acuerdo. Por otro lado, Roma, por instinto y tradición, desconfiaba de los concilios, ya que durante el siglo XV éstos invariablemente se habían manifestado en contra de la centralización papal. Es imposible saber si la llama del protestantismo hubiera podido ser extinguida si la Iglesia hubiera respondido con mayor rapidez, pero la cuestión es que para la época en que empezaron las deliberaciones, ya Lutero no podía ser el centro de ningún ataque. El líder protestante moría a principios de 1546, al poco tiempo de que el Concilio iniciara su andadura.

Inicialmente la composición del Concilio estaba lejos de ser impresionante, ya que contaba sólo con cuatro cardenales, cuatro arzobispos, veintiún obispos, cinco jefes de órdenes religiosas, además de varios teólogos y expertos en derecho canónico." La primera decisión que debieron adoptar era la referente a cómo vivirían los cardenales y obispos durante el Concilio; el veredicto fue que lo harían de forma «frugal, pía y sobria». Sólo al siguiente año, cuando el número de asistentes se había doblado, empezó el Concilio a abordar los problemas claves para los que había sido convocado. En este sentido, la primerísima decisión planteó un enfrentamiento directo con los protestantes, al acordarse conceder a las «tradiciones» de la Iglesia católica (por ejemplo, los comentarios exegéticos de los padres de la Iglesia) igual autoridad que a las Escrituras. Difícilmente podría haber existido una solución menos intransigente, pues de este modo el Concilio atribuía a las tradiciones católicas la misma autoría divina que se reconocía a los libros de la Biblia. Sin embargo, como era de esperar, la batalla más importante fue la que se libró alrededor del concepto de justificación por la fe. La revolucionaria idea de Lutero era que todo lo que

tenía que hacer un pecador para redimirse era creer de verdad en Cristo. El Concilio reiteró que esto estaba lejos de ser suficiente. El argumento de la Iglesia era que, pese al daño provocado por la Caída, el hombre había conservado la capacidad de elegir entre el bien y el mal, pero que para ser en verdad bueno necesitaba del ejemplo de Cristo, según la interpretación proporcionada por la Iglesia, de manera que su elección estuviera justificada.' El concilio también reafirmó que los sacramentos eran siete -bautismo, confirmación, eucaristía, penitencia, extremaunción, orden sagrado y matrimonio-, con lo que se oponía a la afirmación de Lutero de que, en la Biblia, sólo existían dos: el bautismo y la sagrada comunión. El número de los sacramentos era, por supuesto, una cuestión central para la jerarquía eclesiástica, ya que, por ejemplo, la penitencia o confesión sólo podía ser atendida por sacerdotes y únicamente el obispo tenía la facultad de nombrarlos. Por otro lado, el Concilio ratificó la existencia del purgatorio (en realidad, una «revelación» del siglo vi). Ahora bien, aunque esta decisión respaldaba la doctrina de las indulgencias, lo que sí hizo el Concilio fue prohibir cualquier clase de comercio con ellas. De esta forma, el principal logro del Concilio de Trento fue que reafirmó la doctrina católica en toda su corrupta gloria, convirtiendo muchas cuestiones en asuntos de blanco o negro más de lo que lo habían sido antes. La intransigencia del Concilio sentó las bases de las terribles guerras religiosas del siglo XVII.

Aunque las maniobras contrarreformistas que hemos mencionado hasta ahora fueron de tipo negativo, basadas en prohibiciones cuando no en la violencia, en la jerarquía católica también había algunos que comprendían que la única forma de avanzar realmente era tener la iniciativa intelectual y llevar la batalla espiritual al terreno enemigo. Uno de los que advirtió esto fue Ignacio de Loyola. Nacido en 1491 en el castillo de Loyola, en el País Vasco, Ignacio habría podido convertirse fácilmente en uno de los muchos conquistadores españoles que entonces viajaban al otro lado del Atlántico. Según su propia confesión, se había entregado a «las vanidades de este mundo». Y de hecho se hizo soldado, pero su carrera se truncó cuando durante un asedio fue alcanzado en una pierna por una bala de cañón. Mientras se recuperaba en su castillo, cuenta la historia, Ignacio descubrió que ninguno de los libros que tenía a su alcance era de su agrado, así que tuvo que conformarse con leer vidas de santos. La experiencia cambió por completo su vida. «Todo indica que decidió allí mismo convertirse en santo él mismo, una nueva especie de héroe romántico. "Santo Domingo hizo esto, por tanto tengo que hacer aquello; san Francisco hizo esto otro, por tanto también tengo que hacerlo."» El método de entrenamiento que se impuso «para alcanzar la santidad» evidenciaba la disciplina y atención al detalle propias de un militar, y de hecho, sus Ejercicios espirituales continúan siendo el curso de autodisciplina básico en la orden que fundó: los jesuitas. «Se trata de un programa de ejercicios de cuatro semanas, un verdadero curso de asalto espiritual para los soldados de Jesús, con el objetivo de que alejen su mente del mundo para concentrarse en los horrores del infierno, la verdad salvadora de la historia evangélica y el ejemplo de Cristo.» Un ejercicio, destinado a provocar el desprecio del propio cuerpo, reza: «mirar toda mi corrupción y fealdad corpórea; mirarme como una llaga y postema, de donde han salido tantos pecados y tantas maldades y ponzoña tan turpísima.»

A los treinta y tres años, Ignacio viajó a Barcelona para estudiar en su universidad, después de lo cual se trasladaría a la de París. Allí desarrolló sus ideas, las cuales atrajeron a un pequeño grupo de seguidores comprometidos que realizaron sus ejercicios y se unieron a él en un voto conjunto de servir a Cristo, para lo cual se ofrecieron al papa Pablo III, al que prometieron «obediencia completa». En sus estatutos el grupo anunciaba que su propósito primordial era «la propagación de la fe», en particular «la educación cristiana de los niños y de los ignorantes». Ignacio y sus compañeros se consideraban soldados de Cristo, o del papa, y afirmaban que irían allí donde el pontífice los enviara «a cualquiera región a que nos quieran enviar, aunque piensen que nos tienen que enviar a los turcos, o a cualesquiera otros infieles, incluso en las regiones que llaman Indias; o a cualesquiera herejes, cismáticos, o a los fieles cristianos que sea».

Para la época en que Ignacio murió, 1556, ya se había encargado la construcción de la iglesia de los jesuitas en Roma, la iglesia del Gesú. En la actualidad, frente a su tumba hay un monumento que conmemora al soldado de Cristo. Uno de los compañeros de estudio de Ignacio en París, san Francisco Javier, sería el encargado de dirigir la misión jesuita que emprendería la tarea sin precedentes de llevar el cristianismo a los infieles de Oriente. Conocido como el «conquistador de ánimas», Francisco Javier viajaría desde Goa hasta las islas de las Especias y Japón. Murió en 1552 mientras esperaba acceder a la gran joya de Oriente, el cerrado imperio de China."

En realidad, la experiencia de los jesuitas en Oriente fue desigual. Dentro de Europa, la comunidad se especializó en la educación de la aristocracia, lo que reflejaba su política de concentrarse en la formación de los líderes y lo que hoy llamaríamos creadores de opinión, y lo mismo puede decirse de su actividad en Asia. Después de todo, los cristianos contaban con un buen precedente: Constantino. En Oriente los jesuitas se anotaron un temprano triunfo hacia 1580 con el emperador indio Akbar, que era musulmán. En China, sin embargo, la situación fue bastante diferente. Allí los jesuitas consiguieron ganar la confianza del emperador, pero más a través de la ciencia que de la teología. Fueron necesarios muchos años de negociaciones para que la orden pudiera tener acceso a Pekín, y cuando por fin lo consiguieron, sus primeros regalos para el emperador fueron una estatua de la Virgen y un reloj que tocaba las horas. Al emperador le gustó mucho el reloj, pero no mostró gran interés por la estatua de la Virgen, que se apresuró a pasar a la anciana emperatriz, su madre. La presencia de los jesuitas en Pekín se prolongó durante casi dos siglos, gracias a lo mucho que se valoraban sus conocimientos de matemáticas y astronomía, pero no lograron realizar demasiadas conversiones. Por el contrario, descubrieron que había mucho que admirar de los chinos, tanto que pronto empezaron a vestir sedas de mandarín y a asistir a ceremonias confucianas en las que se rendía culto a los ancestros.

En Japón, al parecer, tuvieron mejor suerte, al menos en un comienzo. En 1551, Francisco Javier afirmó que había dejado allí una comunidad de cerca de un millar de conversos, principalmente *daimyos*, señores locales. Sin embargo, para comienzos del siglo XVII, los jesuitas ya hablaban de ciento cincuenta mil conversos o, según otros testimonios, trescientos mil. «*Los samurai, la clase guerrera, fueron particularmente receptivos, acaso porque sentían cierta afinidad con los jesuitas, muchos de los cuales procedían de entornos aristocráticos o militares.*» Por desgracia, esto hizo que el cristianismo se volviera un asunto de política interna para la clase gobernante japonesa y cuando la situación se tornó violenta, hacia 1614, el haberse convertido se volvió en contra de los nuevos cristianos. Surgió entonces una inquisición japonesa en la que los cristianos se convirtieron en víctimas de unos métodos de tortura que, en términos de crueldad, no eran muy diferentes de los que se estaban aplicando en Europa. En Yedo, por ejemplo, más de sesenta cristianos japoneses fueron crucificados cabeza abajo en la playa para que se ahogaran al subir la marea.

Aunque los esfuerzos de los misioneros jesuitas en Extremo Oriente fueran en su conjunto un fracaso, la orden tuvo gran éxito en Occidente (los cristianos de Latinoamérica constituyen en la actualidad el grupo de fieles más grande de la Iglesia romana). Ahora bien, los jesuitas no fueron la única orden nueva que surgió durante la Contrarreforma y por esta misma época aparecen los teatinos, los bamabitas, los somascos, los oratorianos y los padres del Clavo (llamados así porque oraban inicialmente en una iglesia en la que se preservaba uno de los clavos usados en la Santa Cruz), todas ellas órdenes dedicadas al proselitismo o la enseñanza. Roma por fin comprendía que, en el nuevo clima espiritual, la mejor forma de mantener a la gente dentro de la religión católica era atraparlos desde jóvenes.

Entre los demás efectos de la Reforma, quizá sea importante subrayar que había varios protestantismos diferentes: junto al luteranismo y el calvinismo, surgió en esta época, por ejemplo, el anglicanismo, más preocupado por los sacramentos y la oración litúrgica que por la predicación, a diferencia de lo que ocurría en Europa continental, donde la primordial importancia atribuida al sermón «condujo a una reestructuración drástica de los interiores de las iglesias reformadas desde Irlanda hasta Lituania. Los púlpitos de madera provistos de espectaculares doseles se convirtieron en el lugar al que se dirigían las miradas de los fieles, atención que antes estaba reservada a los altares y las mesas en que se celebraba la comunión». La predicación del sermón iba acompañada por un reloj de arena de manera que los fieles supieran exactamente cuánto faltaba. Diarmaid MacCulloch afirma que el sermón se convirtió en una forma dramática mucho más popular que las que se representaban en los teatros: en Londres se predicaba «centenares» de sermones cada semana mientras sólo había trece teatros. Este culto del sermón fue apoyado por el aumento de los catecismos, que se convirtieron «durante más de un siglo en la forma de educación más común en toda [Europa]». Más aún, esta «dieta semanal de ideas abstractas impartida desde el púlpito» hizo que la Europa protestante se volviera mucho más consciente del valor de los libros que la Europa católica y, probablemente, contribuyó a elevar el nivel de alfabetización del norte del continente en relación al sur. Según un cálculo, entre 1500 y 1639 se publicaron en Inglaterra siete

millones y medio de copias de «grandes obras religiosas», mientras que las copias de poemas, obras de teatro y sonetos ascendían a un millón seiscientas mil; entre 1580 y 1639 los escritos religiosos de William Perkins tuvieron 188 ediciones, mientras que las obras de Shakespeare llegaron a 97. La difusión de la alfabetización tuvo un impacto incalculable en el desarrollo del norte protestante.

El protestantismo también revivió los aspectos comunales de la penitencia. En las iglesias escocesas, por ejemplo, se volvió familiar «el taburete del arrepentimiento», una silla en la que se sentaban los infractores para ser reprendidos públicamente por el ministro, lo que permitía representar una especie de «teatro del perdón» para reincorporación en el rebaño de las ovejas descarriadas, una práctica que aunque hoy pueda parecernos una intromisión excesiva en la vida privada, en su momento estaba estrechamente vinculada a la disciplina capitalista descrita por Weber. El protestantismo mantuvo una tasa muy baja de hijos ilegítimos, y el servicio matrimonial de Thomas Cranmer fue el primero que afirmó que el matrimonio podía ser agradable «por la compañía, el apoyo y el consuelo que los miembros de la pareja se ofrecen mutuamente». Las iglesias reformadas prestaron nueva atención a la idea de que las mujeres eran iguales ante Dios e introdujeron el divorcio como parte normal del derecho matrimonial. El protestantismo cambió la vieja actitud del catolicismo hacia la medicina y creó entre los fieles el deseo de orar, no ya como figuras solitarias o como una enorme Iglesia europea, sino en pequeños grupos, que luego se convertirían en los metodistas, los cuáqueros y demás. Estas diferentes sectas fueron aumentando a medida que crecía la tolerancia... y la duda. Una revolución accidental realmente.

En diciembre de 1563, durante su última sesión, el Concilio de Trento dirigió su atención al papel de las artes en el mundo después de Lutero." Se reafirmó la importancia de la pintura para la enseñanza de la fe, pero, de acuerdo con el espíritu de la época, el Concilio insistió en que las representaciones de la historia sagrada se mantuvieran fieles al texto de las Escrituras, por lo que se encomendó al clero que vigilara el trabajo de los artistas. El solo hecho de que se otorgara al clero esta función provocó la aparición de una avalancha de manuales escritos por sacerdotes en los que se interpretaban las decisiones de Trento. Muchos de ellos, sin embargo, llegaban a conclusiones bastante más opresivas que las del propio Concilio.

En su análisis de los efectos del Concilio de Trento, Rudolf Wittkower afirma que estos intérpretes (personas como san Carlos Borromeo, el cardenal Gabriele Paleotti, Gilio da Fabriano y Raffaello Borghini) hacían hincapié en tres aspectos: las obras de arte debían ser claras y directas, debían ser realistas y debían servir como «estímulo emocional para la piedad». El principal cambio que esto provocó, sostiene Wittkower, fue que, en contraste con la idealización que había caracterizado al Renacimiento, la representación cruda de la verdad «empezó a considerarse esencial». Donde era necesario, como, por ejemplo, en las escenas de la Crucifixión, se mostró a Cristo «afligido, sangrando, escupido, con su piel desgarrada, herido, deforme, pálido y feo». Además de ello, había que tener mucho cuidado con la edad, el sexo, la expresión, los gestos y los vestidos de las figuras. Los artistas tenían que prestar especial atención a lo que se decía en las Escrituras y ceñirse a ellas. Al mismo tiempo, el Concilio se encargó de prohibir el culto de las imágenes: «el respeto mostrado [a las pinturas y las esculturas] se refiere a los prototipos que esas imágenes representan».

Estas variables circunstancias intelectuales se combinaron para generar un gran número de cambios en la producción artística, el más importante de los cuales fue la aparición del estilo barroco, que fue, fundamentalmente, el estilo de la Contrarreforma. Después del Concilio de Trento, el enérgico papado de Sixto V (1585-1590), que se esforzó por reconstruir Roma y devolverle la gloria perdida tras el saqueo, fue el primero que promovió la nueva forma artística. El cardenal Paleotti resumió la nueva tendencia al referirse de la siguiente forma al arte romano de comienzos del siglo XVII: «*La Iglesia quiere... al mismo tiempo, glorificar el valor de los mártires y encender las almas de sus hijos*». Se trata de una descripción muy adecuada de lo que se proponía el arte barroco. Uno de los papas que sucedió a Sixto, Pablo V, completó la construcción de la basílica de San Pedro, con lo que entre uno y otro se logró convertir la Roma pagana en la Roma cristiana.

Ideas. Historia intelectual de la humanidad. Peter Watson. Crítica, 2006. Pagina 725 y siguientes.

Lectura
La Reforma protestante

Lutero. Los protagonistas de la historia



Martín Lutero (1483–1546) teólogo alemán, monje agustino



Paladin, secretario de Federico *el Sabio*, duque de Sajonia, que estudió con Lutero



Johann Tetzel, fraile dominico, inquisidor de Polonia y Sajonia



El cardenal italiano **Calletani**



El cardenal alemán **Aleandro**



El Papa **León X**



El emperador **Carlos I de España y V de Alemania**



Federico III el Sabio, elector de Sajonia, duque de Sajonia



La ex monja **Katharina von Bora**, esposa de Lutero



Los príncipes electores alemanes

El emperador de Alemania era un *imperator electus*. La *Bula de Oro* consistía en un conjunto de reglas para elegir un emperador entre varios candidatos, que se suponía hacia los príncipes electores. Ellos hacían los cargos de candidatos y a la vez votaban al lado de los obispos y margraves. La *Bula de Oro* fijaba el número de candidatos, la forma de elección y como debían ser votados.

El Colegio de Electores, formado por los llamados «príncipes electores»: los arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia, el rey de Bohemia, el duque de Sajonia, el margrave de Brandeburgo y el conde del Palatinado renano.

Lectura La Reforma protestante

En la clase se visionara algunas escenas de la película *Lutero*, por lo que se recomienda la lectura de este texto, que permitirá una mejor comprensión de la misma, así como el debate posterior.

Martín Lutero

Martín Lutero (10 de noviembre, 1483–18 de febrero, 1546) fue un teólogo alemán, monje agustino y un reformador religioso en cuyas enseñanzas se inspiró la Reforma Protestante e influyó profundamente en las doctrinas y cultura de los Luteranos y las tradiciones Protestantes. Impulsó la formación de nuevas tradiciones dentro del cristianismo y la Contrarreforma, reacción de la Iglesia Católica Romana a estos movimientos. Sus contribuciones a la civilización occidental fueron más allá de la Iglesia Cristiana. Sus traducciones de la Biblia ayudaron a desarrollar una versión estándar del lenguaje alemán y añadió varios principios en el arte de la traducción. Su matrimonio, en 1525 inició un movimiento de matrimonio sacerdotal dentro de muchas tradiciones cristianas.



Juventud de Lutero.- Su padre poseía una mina de cobre en el cercano Mansfeld. Habiéndose criado como campesino, su padre estaba determinado en ver su hijo llegar al servicio civil, y envió al joven Martín a Mansfeld, Magdeburgo y Eisenach. A los 17 años, en 1501, Lutero ingresó a la Universidad de Érfurt. El joven estudiante recibió el grado de bachiller en 1502 y una maestría en 1505. De acuerdo a los deseos de su padre, se enroló en la escuela de leyes de esa universidad.

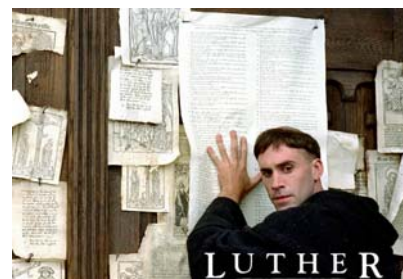
Todo cambió durante una tormenta eléctrica en el verano de 1505. Un rayo cayó cerca de él mientras regresaba a la escuela. Aterrorizado, gritó, "*¡Ayuda Santa Ana!, ¡Me convertiré en monje!*". Se salvó, dejó la escuela de leyes y entró al monasterio.

El joven Martín Lutero se dedicó por completo a la vida del monasterio, el esfuerzo de hacer buenas obras para complacer a Dios y para servir a otros mediante la oración por sus almas. Se convirtió en un devoto al ayuno, flagelaciones, largas horas en oración, peregrinaje y constante confesión. Mientras más intentaba agradar a Dios, más se daba cuenta de su pecado.

Johann von Staupitz, el superior de Lutero, concluyó que el joven hombre necesitaba más trabajo para distraerse de su excesiva reflexión. Le ordenó al monje comenzar una carrera académica. En 1507 Lutero fue ordenado sacerdote. En 1508 comenzó a enseñar teología en la Universidad de Wittenberg. Lutero recibió su grado de bachiller en Estudios Bíblicos en 1508. En 1512, el grado de Doctor en Teología y en 1512, recibió el título de Doctor en Biblia.

Teología de la gracia de Lutero.- Martín Lutero estudio las Escrituras en profundidad. Influenciado por el llamado humanista de ir a las fuentes se sumergió en el estudio de la Biblia y de la Iglesia Primitiva. Lutero comenzó a enseñar que la salvación es un regalo exclusivamente de Dios, dado por gracia a través de Cristo y recibido por fe.

La controversia de la indulgencia.- Además de sus deberes como profesor, Martín Lutero sirvió como predicador y confesor, en su diócesis sirvió al monasterio agustino y a la universidad. Fue en la realización de estos deberes cuando el joven sacerdote fue confrontado con los efectos de obtener indulgencias de los feligreses. Una indulgencia es la remisión (parcial o total) del castigo temporal que aun se mantenía por los pecados después de que la culpa había sido eliminada por absolución. Cualquier persona podía comprar una, ya fuera para sí misma o para sus parientes muertos en el purgatorio.



El fraile dominico, Johann Tetzel viajó por los territorios del Arzobispado de Alberto de Maguncia promoviendo y vendiendo indulgencias para la renovación de la Basílica de San Pedro en Roma.

Como sacerdote preocupado por el bienestar de sus feligreses, Lutero vio este **tráfico de indulgencias como un abuso que podría confundirlos y llevarlos a confiar simplemente en las indulgencias dejando de lado la confesión y el arrepentimiento verdadero**. Lutero predicó tres sermones contra las indulgencias en 1516 y 1517. De acuerdo a la tradición local, el 31 de octubre de 1517 se clavaron las 95 tesis en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg como una invitación abierta a debatirlas. Las tesis condenaban la avaricia y el paganismo en la Iglesia como un abuso y pedían una disputa teológica en lo que las indulgencias podían dar. Lutero no retó directamente la autoridad del Papa para entregar indulgencias en estas tesis.

Las 95 tesis fueron rápidamente **traducidas al alemán** y ampliamente copiadas e impresas. Al cabo de dos semanas se habían extendido por toda Alemania, y al cabo de dos meses por toda Europa. Este fue uno de los primeros eventos en la historia que fueron profundamente afectados por **la prensa escrita**, la cual hizo que la distribución de los documentos fuera más fácil y amplia.

Respuesta del Papado.- Después de hacer caso omiso a Lutero diciendo que era un *"borracho alemán quien escribió las tesis"*, el Papa León X ordenó en 1518 al profesor dominico Silvestre Mazzolini investigar el tema. Mazzolini reconoció la oposición implícita a autoridad del Papa por estar en desacuerdo con la bula papal, declaró a Lutero hereje y escribió una refutación académica de sus tesis. En ella se mantenía la autoridad papal sobre la iglesia y condenó cada desviación como una apostasía.

Mientras tanto, Lutero tomó parte en la convención agustina en Heidelberg, donde presentó una tesis sobre la esclavitud del hombre al pecado y la gracia divina. En el curso de la controversia por las indulgencias, el tema se elevó al punto de dudar del poder absoluto y la autoridad del Papa, debido a que las doctrinas de "Tesorería de la Iglesia" y la "Tesorería de los Méritos", la cual reforzó la doctrina y práctica de las indulgencias, se basaban en la Bula Unigenitus (1343) del Papa Clemente VI. Debido a su oposición con esa doctrina, **Lutero fue calificado de hereje y el Papa**, quien había determinado suprimir sus puntos de vista, lo emplazó a Roma. Esto finalmente no fructificó debido a posibles problemas políticos.

Lutero, que antes profesaba su obediencia implícita a la Iglesia, **ahora abiertamente negaba la autoridad papal** y apelaba a que se efectuara un concilio. Lutero ahora declaraba que el papado no formaba parte de la inmutable esencia de la Iglesia original.

Deseando mantenerse en términos amistosos con Lutero, el Papa hizo un intento final de alcanzar una solución pacífica al conflicto con él.

La brecha se extiende. Lutero a través de los acontecimientos.- No había esperanzas de paz. Los escritos de Lutero circulaban ampliamente, alcanzando Francia, Inglaterra e Italia en 1519, y los estudiantes se dirigían a Wittenberg para escuchar a Lutero, quien ahora publicaba sus comentarios de los Gálatas y su *Operationes in Psalmos* (Trabajo en los Salmos). Las controversias generadas por sus escritos llevaron a Lutero a desarrollar sus doctrinas más a fondo.



Los tratados de 1520 y la Nobleza Alemana.- La controversia en Leipzig (1519) contactó a Lutero con los humanistas, particularmente Melanchthon, Erasmo de Rotterdam, y asociaciones con el caballero Ulrich von Hutten, quien influenció al caballero Franz von Sickingen. Von Sickingen y Silvestre de Schauenburg querían mantener a Lutero bajo su protección invitándolo a su fortaleza en la eventualidad de que no fuese seguro mantenerse en Sajonia debido a la proscripción papal.

Bajo estas circunstancias, complicado por la crisis y confrontando a los nobles alemanes, Lutero generó su *A la Nobleza Cristiana de la Nación Alemana* (agosto de 1520). Por primera vez, **Lutero se refirió públicamente hacia el Papa como el Anticristo**.^{[1] [2]} Las reformas que Lutero proponía

no sólo se referían a algunos puntos en la doctrina, sino también a abusos eclesiásticos: la disminución del número de cardenales y demandas de la corte papal; la abolición de los ingresos del Papa; el reconocimiento del gobierno secular; la renuncia de la demanda papal por poder

temporal; la abolición de los interdictos y abusos conectados con la excomunión; la abolición del peregrinaje dañino; la eliminación del excesivo número de días santos; la supresión de los conventos de monjas, mendicidad y suntuosidad; la reforma a las universidades; la abrogación del celibato del clero; reunión con los bohemios; y una reforma general de la moralidad pública.



La excomunión de Lutero.- El 15 de junio de 1520, el Papa le advirtió a Martín Lutero con la Bula papal *Exsurge Domine* que se arriesgaba a la excomunión a menos que repudiara 41 puntos de su doctrina seleccionadas de sus escritos dentro de 60 días. En octubre de 1520, Lutero envió su escrito *En la Libertad de un Cristiano* al Papa, añadiendo la frase significativa: **"Yo no me someto a leyes al interpretar la palabra de Dios"**. El Papa León X excomulgó a Lutero el 3 de enero de 1521. La ejecución de la prohibición, sin embargo, fue evitada por la relación del Papa con Felipe III y por el nuevo emperador Carlos V quien, viendo la

actitud papal hacia él y el sentimiento de la Dieta, encontró contraindicado el apoyar las medidas contra Lutero.

Dieta de Worms.- El emperador Carlos V abrió la Dieta de Worms imperial el 22 de enero de 1521. Lutero fue llamado a renunciar o reafirmar sus visiones y le fue dada una garantía imperial de salvo conducto para asegurar su pasar.

El 16 de abril, Lutero apareció ante la Dieta. Johann Eck, un asistente del Arzobispo de Trier, presentó a Lutero una mesa llena de copias de sus escritos. Le preguntó a Lutero si los libros eran de él y si todavía creía en lo que esas obras enseñaban. Lutero pidió un tiempo para pensar su respuesta. Le fue concedido. Lutero oró, consultó con sus amigos y mediadores y se presentó ante la Dieta al día siguiente. Cuando el asunto se presentó en la Dieta, el consejero Eck le preguntó a Lutero pidiéndole que respondiera explícitamente. Lutero, ¿rechazaría sus libros y los errores que en ellos se contiene? Lutero respondió: *"A menos que yo esté convencido por la Escrituras y razonado claramente— no aceptaría la autoridad del Papa y concilios, por que han contradecido uno del otro—mi conciencia es cautiva de la Palabra de Dios. No puedo y no repudiaré nada, por que ir contra la conciencia no es correcto ni seguro."* De acuerdo a la tradición, Lutero entonces dijo estas palabras: *"Aquí estoy. No puedo hacer otra cosa. Dios ayúdame. Amén"*

En los siguientes días, se hicieron conferencias privadas para determinar el destino de Lutero. Antes de que la decisión fuese tomada, Lutero abandonó Worms. Durante su regreso a Wittenberg, desapareció. El emperador redactó el Edicto de Worms el 25 de mayo de 1521, declarando a Martín Lutero un prófugo y un hereje, prohibiendo su literatura.

Exilio en el Castillo Wartburg.- Castillo Wartburg en EisenachLa desaparición de Lutero durante su viaje de regreso fue planeada. Federico el Sabio dispuso la captura de Lutero con la compañía de hombres enmascarados a caballo, quienes lo llevaron al Castillo Wartburg en Eisenach, donde se mantuvo por cerca de un año. Le creció una amplia y brillante barba, tomó el atuendo de un caballero y se asignó el pseudónimo de Junker Jörg (Caballero Jorge). Durante este periodo de estadía forzada, Lutero trabajaba a paso firme en su celebrada **traducción del Nuevo Testamento**.

Con el inicio de la residencia de Lutero en Wartburg comenzó un periodo constructivo de su carrera como reformista. En Wartburg, comenzó su traducción de la Biblia, de la cual fue impreso el Nuevo Testamento en 1522.

Regreso a Wittenberg y los Sermones Invocavit.- A fines de 1521, los anabaptistas de Zwickau se añaden a la anarquía. Completamente opuestos a tales visiones radicales y temiendo sus resultados, Lutero secretamente regresa a Wittenberg el 6 de marzo de 1522. Durante ocho días comenzando el 9 de marzo, el domingo Invocavit, y concluyendo el siguiente domingo, Lutero predicó ocho sermones Invocavit. En estos sermones Lutero aconseja una reforma cuidadosa, que tome en consideración la conciencia de aquellos que aun no están persuadidos a acoger la reforma.

Matrimonio y familia de Martín Lutero.- El 8 de abril de 1523, Lutero le escribe a Wenceslaus Link: "Ayer recibí a nueve monjas de su cautiverio en el convento de Nimbschen". Lutero había estipulado el asistir a doce monjas a escapar del monasterio en Nimbschen cerca de Grimma en Sajonia, sacándolas del

convento en barriles. Tres de las monjas se fueron con sus parientes, dejando a nueve que fueron llevadas a Wittenberg. Una de ellas era **Katharina von Bora**. En 1525, se supo en el círculo íntimo de Lutero su intención de casarse con Katharina. Antes de cualquier objeción de sus amigos en contra de Katharina, Lutero actuó rápidamente: en la mañana del martes 13 de junio de 1525, Lutero se casó legalmente con Katharina. Los Lutero tuvieron tres hijos y tres hijas:

La Guerra del Campesinado (1524–25) fue una respuesta de la prédica de Lutero y otros. Revueltas del campesinado habían existido en pequeña escala desde el siglo XIV, pero muchos campesinos creían erróneamente que el ataque de Lutero a la Iglesia y la jerarquía de la misma significaba que los reformistas ayudarían a un ataque a la jerarquía social, debido a sus profundos lazos entre los príncipes seculares y los príncipes de la Iglesia que Lutero condenaba.

Las revueltas comenzaron en 1524 obteniendo apoyo entre los campesinos y nobles afectados, muchos de los cuales estaban con deudas. En un momento y ganando un nuevo líder en la persona de Tomás Münzer, las revueltas se transformaron en una guerra, la cual jugó un rol importante en la fundación del movimiento anabaptista. Inicialmente, Lutero parecía apoyar a los campesinos, condenando las prácticas opresivas de la nobleza que había incitado a muchos campesinos. Mientras la guerra continuaba, y especialmente debido a que las atrocidades hechas por los campesinos se habían incrementado, la revuelta terminó por avergonzar a Lutero, quien ahora se profesaba fuertemente en contra de la revuelta; debido a que Lutero dependía del apoyo y protección de los príncipes y la nobleza, tenía miedo de alienarlos. En *Contra las Hordas Asesinas y Ladronas del Campesinado* (1525), incentivaba a la nobleza a realizar un castigo rápido y sangriento sobre los campesinos. Muchos de los revolucionarios consideraban las palabras de Lutero como una traición. Otros desistieron debido a que se dieron cuenta que no había apoyo ni de la Iglesia ni de su oponente principal. La guerra en Alemania terminaba en 1525, cuando las fuerzas rebeldes fueron derrotadas.

La Biblia alemana de Lutero.- Lutero tradujo el Nuevo Testamento al alemán para hacerlo más accesible a la gente común y para erosionar la influencia de los sacerdotes. Utilizó una edición griega de Erasmo. Durante la traducción, hizo visitas a los pueblos cercanos y mercados para escuchar a la gente hablar para así poder escribir la traducción en un lenguaje coloquial. Fue publicado en 1522.

Su primera traducción completa al alemán, incluyendo el Antiguo Testamento, fue publicado en una edición de seis partes en 1534. **El trabajo de traducción de Lutero ayudó a estandarizar el alemán y es considerado una base en la literatura alemana.**

Otras escrituras de Lutero.- El número de libros atribuidos a Martín Lutero es bastante alto. Los escritos fueron muy polémicos, y cuando le apasionaba un tema, incluso llegaba a insultar a sus oponentes. Al igual que otros reformadores, era muy intolerante con otras creencias, y esto puede haber exacerbado la Reforma Protestante en Alemania.

Su legado.- Martín Lutero le dió forma a la Reforma Protestante aun más que los reformadores que lo precedieron. **Gracias a la prensa escrita, sus escritos fueron leídos en toda Alemania, influenciando a muchos reformadores protestantes y pensadores subsecuentes dándole un impulso a la diversificación de las tradiciones protestantes en Europa y sus alrededores. Los países protestantes ya no estaban sujetos al papado, ejerciendo su libertad de pensamiento de forma extendida, facilitando así el avance rápido en la Europa protestante del siglo XVII y siglo XVIII, dando impulso a la Ilustración.**

Como reacción de la Reforma Protestante, la Contrarreforma, fue también parte de un avance intelectual, mediante, por ejemplo, la orden Jesuita. También se considera a **Martín Lutero como uno de los precursores del idioma alemán gracias a su traducción de la Biblia a ese idioma.**

Por otra parte, el poder absoluto de los príncipes aumentó considerablemente en territorios Luteranos. Católicos y protestantes iniciaron feroces guerras religiosas entre ellos. Un siglo después de las protestas de Lutero, una revuelta en Bohemia inició la Guerra de los Treinta Años, una guerra entre católicos y protestantes la cual destruyó gran parte de Alemania y mató a cerca de un tercio de su población. Texto a partir de Wikipedia.

La Reforma protestante

La película



Título original: **Luther**. Año: 2003

Director: Eric Hill. **Reparto:** Joseph Fiennes, Alfred Molina, Bruno Ganz, Jonathan Firth, Peter Ustinov, Claire Cox
Productora: R.S. Entertainment. **Género:** Drama

Sinopsis: Biografía de Martín Lutero, el sacerdote del siglo XVI que hizo la Reforma Cristiana, inicia con sus votos para convertirse en monje, y nos lleva por sus luchas internas para reconciliar sus deseos de santidad con su rechazo cada vez mayor a los actos de corrupción y de hipocresía de la jerarquía de la Iglesia. Al final es acusado de hereje, y debe confrontar a las autoridades religiosas, tratando de convencerlos para que le permitan al creyente común tener acceso a las Sagradas Escrituras, y llevar a la Iglesia Católica a la Fe a través de la justicia y de la verdad.



Este documento ha sido reproducido con fines exclusivamente docentes, para su uso el profesor y alumnos de la asignatura HPP en la Universidad de Valencia (Tarde).

Lecturas

Escenas película *La reina Margot*

Matanza de la Noche de San Bartolomé El perverso encantador

Reportaje: [04] Malos de la Historia.- José Enrique Ruiz-Domènec.- El País Semanal - 01-05-2005

Enrique III, el último rey de la dinastía francesa de los Valois, ocupa un lugar preferente en la historia de los malvados. Fue un aristócrata altanero, un extravagante seductor y uno de los responsables, junto a su madre, Catalina de Médicis, de la terrible matanza de la Noche de San Bartolomé, que causó miles de víctimas.

Individuos como Enrique III, el rey de Francia que jugó con la historia y perdió la partida además de la vida, suelen ser siempre polémicos. Tras su asesinato en 1589, una leyenda negra se apoderó de su figura y de sus acciones de gobierno. Comenzó Mézeray a mediados del siglo XVII; luego le siguió Voltaire, quien en su *Henriade*, escrito hacia 1716, le acusó de molicie, debilidad y cobardía. La imagen se hizo más tétrica con el dramaturgo Charles d'Outrepoint, que lo presentó como un idiota extravagante, un niño malcriado, lleno de complejos y manías. Balzac, por su parte, le acusó de todos los males de la época en *La comedia humana*, mientras que Alejandro Dumas terminó por redondear la imagen de un hombre resentido, fanático y carente de moral en el drama en cinco actos titulado Enrique III y su corte. Esa imagen la completó más tarde en su novela histórica *La reina Margot*, publicada en la prensa entre 1844 y 1845, donde presenta a un Enrique tiránico, enfrentado con Enrique de Navarra, conde de Béarn, el marido de su hermana. El cine ha contribuido también a esa imagen con André Calmette en la película *El asesinato del duque de Guisa* (1908), perfecto ejemplo de folletín visual. Pero ¿quién fue en realidad Enrique III, el último de los reyes de la dinastía Valois de Francia?

Enrique III, sexto hijo de Catalina de Médicis y de Enrique II de Valois, nació en septiembre de 1551 en Fontainebleau. Un año antes de que él naciera, sus padres perdieron a su tercer hijo, al que pusieron por nombre Luis en honor de Luis XII, quien consiguió crear el Estado moderno en Francia al trasladar a Italia la arena de combate con la España de los Reyes Católicos. A su cuna acudieron sus dos hermanos Francisco y Carlos, y sus dos hermanas Isabel y Claude. Luego, mientras él crecía, sus padres traerían al mundo varios hijos más: Margarita, que se casaría con el Borbón Enrique de Navarra; Francisco, duque de Alençon, un infante sin tierra, y las gemelas Juana y Victoria, que murieron niñas. Total, nueve hermanos.

Enrique pasó los primeros años de vida en la Turena, en el castillo de Amboise, lugar elegido por la familia desde hacía décadas para que los hijos se criaran lejos de la corte. Una infancia fácil le convirtió en un muchacho travieso, tiránico, irascible y consentido. Catalina dejó la educación en manos de Jacques Amyot, un excelente latinista traductor de Plutarco y autor de un tratado sobre la elocuencia de los reyes, que le inició en el estudio de la tradición neoplatónica, la astrología y el ocultismo, las verdaderas pasiones de la sociedad francesa del siglo XVI. Con dichos estudios se ganó la fama de brujo entre sus contemporáneos.

Esa forma de pensar puede explicarnos la frialdad ante el incidente que le costó la vida a su padre, el rey. Ocurrió el 30 de junio de 1559, con ocasión de la boda de su hermana Isabel con Felipe II, rey de España. La corte había organizado unas fiestas caballerescas a las que fueron invitados nobles y caballeros de todos los rincones de Europa. Enrique II quiso intervenir en una justa por amor a la dama Diana de Poitiers, y se enfrentó con el caballero escocés Gabriel de Lorges, conde de Montgomery, que le atacó con la lanza ya quebrada, una astilla de la cual pasó por la visera del yelmo y se alojó en el ojo del rey. Tras unos días de agonía, Enrique II murió el 10 de julio, poniendo fin a una etapa gloriosa en la historia de Francia que había empezado su abuelo Luis XII. Esa muerte de novela estimuló la leyenda del rey caballero caído en una justa. Madame de Lafayette, en 1678, recreó la escena en *La princesa de Clèves*, la

primera novela psicológica europea, la respuesta de una gran narradora a la ironía con la que Cervantes afronta en el Quijote los ideales caballerescos del deber, la gallardía y la estima.

Tras la muerte de su esposo, Catalina de Médicis, que jamás había sido una madre cariñosa, se convirtió de repente en una madre obsesionada por la promoción de su querido hijo Enrique. Presionó al nuevo rey Francisco II y a su esposa, María Estuardo, reina de Escocia, para que le concedieran títulos y prebendas; pero ese reinado fue corto. Un catarro de oído, una mastoiditis, llevó a la tumba al rey, dejando el trono a Carlos IX y la regencia a Catalina. Desde esa privilegiada posición, la reina madre no tuvo ya ningún obstáculo para favorecer a Enrique, su niño mimado, y le nombró duque de Anjou, una credencial suficiente para intervenir en los asuntos de Estado, a lo que se prestó con sumo gusto Carlos IX, más interesado en la caza que en la guerra. En dos años, Enrique maduró cerca de los generales de Francia y demostró que la educación de un príncipe del Renacimiento debía completarse con el aprendizaje de las armas y del arte de la seducción, como aconsejaba Baldassare Castiglione en su famoso tratado.

En 1565 acudió a Bayona a recibir a su hermana Isabel, que llegaba de España con el duque de Alba, representante de Felipe II. Lo hizo por fidelidad a su madre, pero también porque estaba convencido de que su hermana requería de sus consejos fraternales, tras las noticias de que se había entregado a una férrea religiosidad por afecto a su marido, el campeón de la causa católica, el ermitaño de El Escorial. Enrique quiso abrazarla, pero las convenciones sociales se lo impidieron; quizá también algún arisco mohín de la reina de España.

He aquí un momento crucial en la vida de Enrique. El sentimiento religioso de su hermana Isabel y la lubricidad de su madre Catalina se combinan para endurecer aún más su carácter despótico. Le gusta hacerse llamar monsieur con el fin de provocar confusión entre sus favoritos, a los que, sin embargo, seducía con las palabras, los gestos y los adornos corporales: un comportamiento que un analista definiría de sublimación. También siente deleite por los placeres de la corte, por las poesías de Jean Dorat o de Pierre Ronsard, y por los juegos de alcoba con jóvenes homosexuales (los famosos mignons) que le granjearon fama de licencioso y libertino.

En 1567, Enrique recibió de su hermano Carlos IX el título de “lugarteniente general del rey”. Catalina estaba una vez más detrás de esa concesión que le convirtió en el personaje más importante de Francia, el destinado a dirigir las campañas militares contra los protestantes del príncipe de Condé y de Gaspard de Coligny, a los que se les conocía como “hugonotes” (una deformación de la palabra alemana eidgenossen, conjurados). Las victorias de Jarnac y de Moncontour asombran a los franceses y provocan en Enrique una súbita y desgarradora toma de conciencia de sí mismo. Se funde por entero con el éxito social, nada sabe de disimulos, nada oculta y se muestra exactamente como es, y por ello no puede evitar ser un malvado de cara risueña.

Los efectos de esa manera de ser se pueden apreciar si observamos su papel en el suceso más trágico de la historia de Francia en el siglo XVI: la matanza de la Noche de San Bartolomé, el 25 de agosto de 1572. Ese grave incidente comenzó con una conjura de palacio auspiciada por Catalina con el apoyo de Enrique y la connivencia de Carlos IX. A fin de preparar el advenimiento de una monarquía absoluta, Catalina ordenó asesinar a Coligny, líder del partido de los hugonotes, y responsabilizar del asesinato al arrogante Enrique de Guisa, jefe del partido de los católicos. El gesto de la reina madre pinta un clima de extremo cinismo en el origen del Estado moderno: una tenebrosa trama política de dos seres depravados, Catalina y Enrique, que buscan destruir todos los valores de caballeridad y honestidad procedentes del pasado: la madre porque quiere vengar así la muerte de su marido en una justa (no es casualidad que el responsable, el conde de Montgomery, fuera hugonote); el hijo porque reconoce que jamás logrará crear un Estado dichoso como lo fue en tiempos de su padre.

La conjura fracasó. Los notables hugonotes, que habían llegado a París para asistir a la boda de la infanta Margarita con Enrique de Navarra, exigieron una investigación a fondo del suceso. Catalina y Enrique se vieron de repente en serio peligro si la comisión de investigación llegaba al fondo de la trama. Actuaron deprisa y sin miramientos, poniendo de relieve al monstruo que llevaban dentro. El rey cedió a las presiones de su madre y de su hermano, con lo que favoreció que una masa enfervorizada se lanzara a las

calles de París asesinando a cualquier hugonote que saliera a su paso. Gaspard de Coligny fue uno de los primeros asesinados. La masacre se extendió a las provincias. El número de muertos no se conoce con exactitud; los cálculos oscilan entre 2.000 y 100.000 víctimas.

Enrique aún no se ve a sí mismo en el espejo. Atisba sólo unos cuantos fragmentos de su entorno. Por un momento parece darse cuenta de la vacuidad total de su vida, que no logra disipar ni siquiera el recurso a la magia y la astrología. Catalina intriga para que le concedan la corona de un país, pensando que un reino quizá le ayudaría a superar ese ánimo de permanente insatisfacción. Pero su coronación como rey de Polonia el 18 de febrero de 1573 se vio rodeado de una fuerte polémica. El motivo era, una vez más, su responsabilidad en la Noche de San Bartolomé; los nobles polacos estuvieron dispuestos a mirar a otro lado siempre y cuando el nuevo rey favoreciera la creación de un Estado católico en la Europa del Este. La unión con el ducado de Lituania era la condición necesaria para impedir el desarrollo del protestantismo y la ortodoxia rusa en esas tierras. Hasta el día de la fecha, los especialistas no se han puesto de acuerdo en cuanto a la eficacia de las medidas tomadas por Enrique en Polonia, aunque la mayoría de ellos insisten, con el historiador polaco Janusz Tazbir, en que Enrique no hizo más que dilapidar los fondos públicos en interminables partidas de cartas en el jardín de Zwierzyniec con muchachas desnudas y con los mignons entregados a “abominables vicios”. ¿Fue el carácter licencioso de Enrique o la política internacional lo que decidió el destino de Polonia y, por extensión, de Europa en los siguientes siglos?

La noticia de la muerte de su hermano Carlos IX, que dejaba vacante el trono de Francia, le indujo a marcharse precipitadamente de su recién adquirido país, abandonando a Polonia en los brazos de las estrategias del Imperio Austro-Húngaro, del expansionismo de Rusia y del militarismo de Prusia. La Europa del futuro se dirimió en el mismo día y hora que Enrique regresaba a Francia como su nuevo rey, sin sospechar que sería el último de los Valois.

En el otoño de 1574, tras un largo viaje por media Europa, Enrique llegó a París, donde volvió a mostrar el gusto por la buena vida, las lisonjas y la diplomacia de salón. La crisis política estaba en pleno apogeo. La Liga católica conspiraba, los hugonotes se mostraban fuertes, y los administradores públicos eran unos vulgares prevaricadores. Había que tomar un nuevo rumbo. Tras la coronación como Enrique III, se propuso construir un Estado lejos del dominio de la Iglesia, de la nobleza y de la lucha entre partidos; crear una sociedad civil basada en el respeto al rey y a las resoluciones legislativas. El coste humano de esas medidas fue aterrador para Francia.

Suspendido entre el partido de los hugonotes, al frente del cual se encontraba Enrique de Navarra, y el partido católico, cuyo líder era Enrique de Guisa, Enrique III pasaba su tiempo entre la intriga cortesana y la magia. Se comentó mucho en aquellos días su entrevista en París con Giordano Bruno, quien le dedicaría su primer libro sobre la memoria, el *De umbris idearum* (1582). De nuevo, como le había pasado a su abuelo Francisco I con Leonardo, un italiano entregaba un secreto de la memoria a un rey de Francia. A ese respecto, escribe Bruno, “cobré tal renombre que el rey Enrique III me convocó un día y me preguntó si la memoria que yo tenía y que enseñaba era una memoria natural o era obtenida por arte mágico”.

París se había convertido en los años ochenta en una ciudad de temores y rumores en vísperas de la sangrienta guerra de la Liga con los hugonotes. Enrique III se enfrentó a la situación a su manera, es decir, mediante el capricho y la represión, dando pábulo a la leyenda de un aristócrata altanero que despreciaba la moral, que soñaba con un reinado de terror con el que liberaría a Francia de los males del pasado. Enrique III emergió como una espina al lado de la cordura que se instalaba en algunos sectores de la población, un hombre que llevó la cultura libertina hasta extremos inadmisibles para la sociedad francesa. Es muy difícil separar su mala fama de la conducta política en esos años.

Los excesos personales de Enrique III se compensaban por unas acertadas acciones de gobierno, las ordenanzas de Blois, por ejemplo. Su terrible carácter parecía el medio más adecuado para terminar con el agrio conflicto entre católicos y protestantes, al cabo, una lucha de poder entre dos partidos nobiliarios bajo una pantalla religiosa. Pero la historia se le echó encima, demostrando la fragilidad de su política. El

problema comenzó por un hecho en apariencia banal, como suele ocurrir en estos casos. El embajador español en París, Bernardino de Mendoza, organizó una conjura para deponer a Isabel de Inglaterra y colocar en el trono a María Estuardo con el apoyo del partido católico de Francia. La apuesta política de Enrique III en esa crisis se convirtió en un monumental proyecto de provocación. Descubrió la debilidad del Estado francés al situarse en medio de dos colosos que estaban a punto de enfrentarse en una de las batallas navales más decisivas de la historia, la que tuvo lugar en el mar del Norte en agosto de 1588. Mientras la Armada Invencible se dirigía hacia su encuentro con la historia (o con la tormenta, como se quejó Felipe II), en París, el alzamiento armado de la Liga dio lugar al famoso “día de las barricadas”, el 12 de mayo de 1588, que obligó a Enrique III a buscar refugio en Chartres para huir de las tropas de Enrique de Guisa, que le buscaban para matarlo. La derrota de la armada española provocó un cambio de coyuntura política, que aprovechó Enrique III para asesinar a Enrique de Guisa el 23 de diciembre, convencido de que la causa católica estaba perdida en Europa y de que el verdadero triunfador del momento era su cuñado Enrique de Navarra.

El sentido de ese asesinato político se refleja en la famosa frase que Enrique III dijo al contemplar el cadáver de su enemigo, el campeón de la causa católica: “*Mon Dieu, qu’il est grand! Il paraît même plus grand mort que vivant!*” (“¡Dios mío, qué grande era! ¡Incluso parece más grande muerto que vivo!”). Estas palabras escenifican la escandalosa ironía moral de un fanático homicida que no había superado las persecuciones sufridas, ni tampoco los atentados por parte del partido católico. Enrique, para recuperar París, se echó en brazos de su cuñado, que era tanto como decir de los hugonotes. Pero el sentido de esa última apuesta –contra el partido católico, contra España, contra las tradiciones de Francia, contra sus propias convicciones– impulsó a todos los personajes que le rodeaban a adoptar posturas extremas. Los integristas católicos de la Liga pensaban que la única solución era asesinar al rey, fieles a la máxima agustiniana de que “*quien con hierro mata, con hierro muere*”; y eso es justamente lo que hizo el dominico Jacques Clément el 1 de agosto de 1589 en Saint-Cloud, donde Enrique se había refugiado a la espera de regresar a París. Con ese asesinato se ponía fin a una vida licenciosa, extravagante y cruel, un perfecto ejemplo de hasta qué punto machaca la espada del poder puesta en manos de un perverso encantador.

Reportaje: [04] Malos de la Historia.- José Enrique Ruiz-Domènec.- El País Semanal - 01-05-2005

Película: *La reina Margot*.



Este documento ha sido reproducido con fines exclusivamente docentes, para su uso por profesores y alumnos de la Universidad de Valencia.



El pasado turbulento de San Pedro

Reportaje: viajes por la historia Basílica de San Pedro. Enric González 22/08/2007. El País 22 de agosto 2007

Más de un siglo y 30 pontificados fueron necesarios para culminar la construcción de la basílica de San Pedro, epicentro de la cristiandad y símbolo del poder papal. Los grandes gastos que ocasionaba esta obra monumental escandalizaron a Lutero, que abrió el cisma protestante al rechazar la venta de indulgencias, por enviados del papa León X, para costear los trabajos del colosal monumento y las dependencias anejas, como la Capilla Sixtina. Finalmente, la obra se dio por concluida en 1626, con Urbano VIII como pontífice.

La basílica de San Pedro, en Roma, es el símbolo del poder papal. Nació para impresionar y apabulla todavía al visitante. La penumbra de sus naves encierra, sin embargo, la historia de los peores fracasos del cristianismo. Ninguna iglesia tiene un pasado tan turbulento y costoso, y ninguna ha acarreado tantos desastres como San Pedro.

Para construirla hubo que derribar la basílica de Constantino, el templo más importante para los creyentes medievales. Luego fue causa directa del cisma protestante, la peor crisis de la cristiandad, y causa indirecta de la Inquisición. Durante los larguísimos trabajos de construcción, que abarcaron más de un siglo y 30 pontificados, se produjo el terrible saqueo de Roma (1527), que destruyó gran parte de la ciudad. Pese a la contribución de artistas como Bramante, Rafael y Miguel Ángel, resultó colosal pero estéticamente discutible: sólo la majestuosa cúpula preserva la belleza de los proyectos iniciales. [...]

En 318, Constantino, el emperador que legalizó el cristianismo (sus sucesores lo convirtieron en religión de Estado), decidió erigir una basílica. Y se decidió por el Vaticano, por las tradiciones y por el hecho de que la zona estaba en las afueras: la presencia de un templo cristiano allí, al otro lado del Tíber, no ofendía a la nobleza local, que seguía siendo pagana. La basílica constantiniana fue construida a imagen de cualquier otro gran edificio público romano: corredores cubiertos, una explanada central (donde se asentaba un mercado) y un edificio con el altar justo encima de la supuesta tumba de Pedro. El conjunto asumía la forma de una cruz. La basílica se convirtió, con los siglos y con la caída de Jerusalén en manos musulmanas, en el lugar más sagrado de la cristiandad. Alcanzó el máximo prestigio con el Jubileo de 1300, instituido por el papa Bonifacio VIII: el creyente que en ese año visitara las basílicas de San Pedro y de San Pablo Extramuros obtenía la indulgencia plenaria, es decir, la remisión de la penitencia por sus pecados. Sucesivos jubileos hicieron de Roma la ciudad pionera del turismo.

Conviene recordar que la Roma de la época era un villorrio semideshabitado, lóbrego y peligroso. Entre 1305 y 1367 los papas se trasladaron a Aviñón, y Roma, diezmada por la peste y las endémicas guerras clánicas y privada de su única industria, la religión, se convirtió en un nido de bandidos. Sólo el prestigio de la basílica sobrevivía, aunque el edificio en sí decayera poco a poco. Los cimientos resultaban insuficientes para garantizar la estabilidad en un terreno tan pantanoso y cercano al Tíber, y durante el siglo XV se sucedieron varias obras de mejora y apuntalamiento. El proyecto, mantenido por una larga serie de papas, consistía en remodelar toda la ladera vaticana para instalar allí, de forma definitiva, la sede pontifical y crear un polo de atracción irresistible para los peregrinos.

Así estaban las cosas cuando Giuliano della Rovere, un hombre anciano, de 60 años, padre de tres hijas, fue elegido Papa con el nombre de Julio II. Della Rovere era más militar que clérigo y, pese a su edad, contaba con un carácter arrollador. Expulsó de Roma a los Borgia, sus viejos enemigos, y logró lo imposible: atraerse simultáneamente el apoyo de los Colonna y de los Orsini, dos familias irreconciliables. Tenía el plan de reconstruir toda la ciudad. Nadie esperaba, sin embargo, que ordenara la

demolición de la basílica. Pero Julio II, hombre del Renacimiento, decidió acabar con el principal símbolo físico del cristianismo y erigir uno nuevo, para gloria de Dios y de sí mismo. [...]

El primer proyecto fue encargado a Donato di Angelo di Pascuccio, llamado Bramante, un pintor-arquitecto del norte que ya había realizado en Roma dos maravillas, el claustro de Santa María de la Paz y el templete de San Pedro en Montorio. Bramante comprendió los gustos de Julio II y presentó los planos de un edificio gigantesco, de 24.000 metros cuadrados, con una cúpula achatada (similar a la del Panteón) y un trazado de cruz griega (cuatro naves de igual longitud). Para decorar el interior de la futura basílica, Julio II encargó a Miguel Ángel un mausoleo de tamaño faraónico. El papa Della Rovere quería ser enterrado en el centro de San Pedro, como el apóstol, bajo un monumento fúnebre digno de sus ambiciones terrenales. [...]

Las obras costaban dinero. En 1506, 12.500 ducados. En 1507, 27.000. Para hacerse una idea, un aristócrata podía considerarse rico con unas rentas anuales de 2.000 ducados. Julio II murió en 1513. Poco después empezó a circular por Europa un librito anónimo (escrito por Erasmo de Rotterdam) con un supuesto diálogo entre san Pedro y el Papa difunto. El apóstol negaba al Papa el ingreso en el paraíso y le llamaba, entre otras cosas, *"tirano archimundano, enemigo de Cristo y ruina de la Iglesia"*. Erasmo se equivocaba hasta cierto punto, porque Julio II dejó tras sí una Iglesia repuesta de los destrozos de los Borgia y con algún dinero en las arcas. La auténtica ruina llegaba del brazo de un Médicis, León X, sucesor de Julio II y firme candidato al disputado título de Papa más inepto de todos los tiempos. [...]

Como buen príncipe florentino, hijo de Lorenzo el Magnífico, León X era hombre ligero de escrúpulos. Elevó el número de cardenales de 200 a 700, para vender el cargo e ingresar dinero para San Pedro y para sus gastos personales: en total, los cargos venales le reportaron unos 600.000 ducados. Ese dinero no bastaba, y el Papa aprovechó una de las últimas decisiones de Julio II, la de ofrecer indulgencias a cambio de contribuciones para la basílica, para crear una gran industria continental. Sus enviados, coordinados por el secretario Lorenzo Pucci, recorrían toda Europa vendiendo indulgencias.

Un desconocido párroco agustino alemán, Martín Lutero, que había visitado Roma en 1511 y la había encontrado aborrecible (*"si hay infierno, Roma está construida encima"*, dijo), lanzó una campaña contra los derroches vaticanos. *"¿Por qué el Papa no paga la basílica con su dinero, en vez de con el dinero de los pobres fieles?"*, se preguntaba en sus sermones. El 31 de octubre de 1517, Lutero clavó sobre la puerta de su iglesia, en la ciudad alemana de Wittemberg, una lista de 95 tesis. Una de ellas decía: *"Hay que enseñar a los cristianos que si el Papa conociera las extorsiones de los predicadores de indulgencias, preferiría que la basílica de San Pedro ardiera antes que edificarla con la piel, la carne y los huesos de sus ovejas"*. Otra decía: *"¿Por qué el Papa no vacía el Purgatorio, movido por la santísima caridad y la suma necesidad de las almas, dado que libera una infinidad de almas con el fin de recaudar dinero funesto para su basílica?"*.

León X no intuyó siquiera la inminente ruptura del cristianismo. El 15 de junio de 1520, durante una partida de caza, firmó una bula en la que declaraba hereje al agustino alemán. Y siguió cazando. En 1527, las obras de la basílica de San Pedro, con todos sus tesoros adjuntos (como la Capilla Sixtina decorada por Miguel Ángel y las habitaciones pontificias decoradas por Rafael), estuvieron a punto de detenerse para siempre. El emperador Carlos I, harto de que Clemente VII (otro Médicis) rompiera acuerdos diplomáticos, mandó sus tropas sobre Roma. Los soldados llegaron famélicos y, creyéndose perseguidos por un ejército francés, entraron en la ciudad a sangre y fuego.

Al menos 6.000 romanos fueron torturados y asesinados. Los principales palacios fueron destruidos. La Capilla Sixtina y la biblioteca fueron habilitadas como cuarteles y dormitorio para las tropas. Las principales reliquias de San Juan de Letrán, los supuestos cráneos de los apóstoles Pedro y Pablo, fueron utilizados como pelotas de juego. El altar de la basílica de San Pedro fue profanado y decenas de hogueras ardieron en las capillas y el palacio pontificio. Incluso Erasmo de Rotterdam se sintió abrumado: *"No es la ruina de una ciudad, sino la ruina del mundo entero"*, escribió.

Reportaje: viajes por la historia Basílica de San Pedro. Enric González 22/08/2007. *El País* 22 de agosto 2007

Contra todo pronóstico, la basílica sobrevivió, y tras la muerte de Sangallo regresó el longevo Miguel Ángel. El genio florentino decidió elevar la cúpula y hacerla majestuosa. Su sucesor, Carlo Maderno, tuvo que hacer frente a un nuevo mundo, el de la ruptura del cristianismo, las guerras de religión y los tribunales de la Inquisición, y modificó de nuevo los planos, según las directrices de la Contrarreforma: alargó la nave de ingreso para trazar una cruz latina que aumentaba el espacio (hasta 60.000 fieles de pie) y construyó una brutal fachada de mármol. El incremento del espacio interior se pagó en el exterior: los fieles que se congregaban en la plaza perdieron la perspectiva de la cúpula, semioculta por la nave frontal.

En 1586, el antiquísimo obelisco egipcio que ya se alzaba junto al circo de Nerón fue trasladado a la nueva plaza por el ingeniero Domenico Fontana, que empleó para la tarea cuatro meses y 900 obreros. En la punta, dicen, hay un fragmento de la cruz de Cristo.

En 1612, Paolo V, el Papa altamente absolutista que condenó a Copérnico, arruinó las ambiciones póstumas de Julio II y se dedicó a sí mismo la basílica, con una gran inscripción en la fachada: "In honorem principis apost Paulus V Burghesius Romanus Pont Max an MDCXII pont VII". En 1626, Urbano VIII consagró la nueva basílica y dio las obras por concluidas.

Las obras, evidentemente, no terminaron nunca. Siguen añadiéndose elementos y las reparaciones son constantes. Sobrevive a tal fin la Fábrica Sancti Petri, la "empresa" que desarrolló la construcción. Marcaba sus materiales con las siglas AUFA (Ad Usum Fabrice), que suponían una exención de impuestos. La palabra "auffo" sobrevive también en el lenguaje popular romano para definir a los gorriones que no pagan nunca.

Reportaje: viajes por la historia Basílica de San Pedro. Enric González 22/08/2007. *El País* 22 de agosto 2007



Este documento ha sido reproducido con fines exclusivamente docentes, para su uso del profesor BSD y alumnos de la asignatura HPPM en la Universidad de Valencia (Tarde).

cultura

El hereje Galileo retoma Florencia

Cuando se cumplen 400 años de los descubrimientos del científico italiano, una magna muestra recorre la idea del universo a través de la historia de Europa

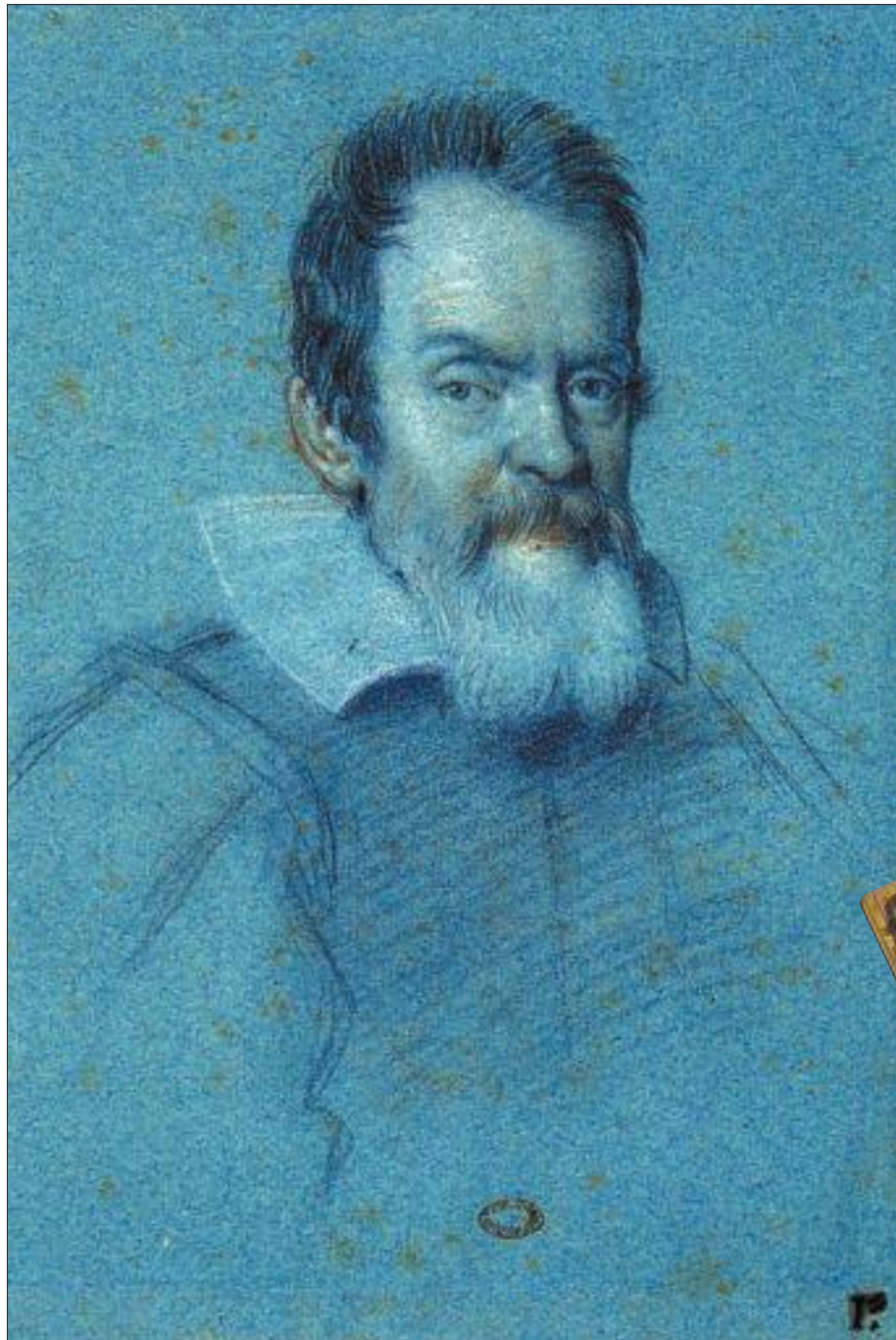
MIGUEL MORA
Florencia

Fue perseguido, procesado y condenado a no ejercer la ciencia. La Inquisición consideró que sus teorías sobre el sistema del mundo eran “vehementemente sospechosas de herejía” y le cerró en una casa durante años. “Abjuro, detesto y maldigo”, clamó Galileo en 1633 para intentar salvar el pellejo. Ironía fatal, murió ciego y sin poder dedicarse a lo que le apasionaba, los planetas, las estrellas, los cometas. Los papas prohibieron sus obras en Italia. Tuvo que pasar mucho tiempo para que Galilei (Pisa, 1564-Florencia, 1642), y con él Copérnico, acabaran ganando la batalla de la razón.

Contemporáneo de Cervantes y de Shakespeare, armado con un telescopio flaco, animado por su carácter de hierro y soñando siempre gracias a una imaginación propia de un artista, el astrónomo barbudo de mirada locoide acercó al hombre a las estrellas alargando el dedo índice. Esa reliquia se expone desde ayer en el Palazzo Strozzi

“Abjuro, detesto y maldigo”, dijo para intentar salvarse de la Inquisición

Se exponen su telescopio y los magníficos dibujos que hizo de la Luna



A la izquierda, retrato de Galileo por Ottavio Leoni. Arriba, *Melancolía* (1514), grabado de Durero. Abajo, reloj solar con forma de libro, Alemania, siglo XVI.

de Florencia junto a otras 250 piezas entre las que hay instrumentos, frescos, tapices, esculturas, libros, maravillosos artefactos y dibujos cosmológicos. Todo un fascinante viaje por el tiempo, el arte, la ciencia y el espacio que estará abierto hasta el 30 de agosto.

Aunque en la muestra se indica que lo que se expone es el dedo corazón de Galileo, parece más una ironía italiana que una evidencia. Largo y fino, se trata claramente de un índice. Además, no tendría sentido apuntar a la Luna, tampoco en aquella época, con lo que los mexicanos llaman el dedo de la grosería. O quizá, bien mirado, sí, porque el asunto consistía sobre todo en defender la libertad de pensamiento contra el fanatismo.

En cualquier caso, se dice que el dedo, que no anda falto de carne, le fue cortado al cadáver de Galileo por un propio llamado Gori, junto a otras dos falanges, un diente y una vértebra, tal día como hoy en 1737, cuando su cuerpo iba a ser trasladado desde el sótano de la Torre de la Basílica de la Santa Cruz hasta un sepulcro monumental erigido en su honor en San Cosme y

San Damián. El dedo venerable está hoy en el Museo de Historia de la Ciencia de la ciudad.

La idea de hacer una exposición homenaje en el lugar donde el científico vivió, murió y estuvo preso es, precisamente, del director de ese museo, Paolo Galluzzi. *Galileo, Imágenes del universo, de la antigüedad al telescopio* festeja el 400 aniversario de sus descubrimientos con piezas donadas por los mejores museos del mundo de artistas como Rubens, Boticelli, Guercino o Durero.

El hombre y las estrellas siempre vivieron juntos, pero la historia de la representación del cosmos que propone el Palazzo Strozzi empieza en Mesopotamia y Egipto. Un sarcófago del año 700 antes de Cristo revela la imagen de una hermosa señora con una pelota achatada sobre la cabeza: es Nut, la diosa del Cielo, sosteniendo una esfera terrestre.

El paseo arranca al pie de la escultura romana titulada *Atlante Farnese*, continúa por la Grecia clásica que desarrolla la idea del globo terráqueo (viajando hasta las alegorías de Brueghel el Joven), salta al periodo helénico y enseña el concepto

Año del telescopio

Múltiples actos conmemorarán este año los descubrimientos de Galileo:

► Del 26 al 30 de mayo se celebrarán unas jornadas sobre **El caso Galileo**. Una revisión histórica, filosófica y teológica organizada por el Instituto Niels Stensen de Florencia, acto al que ha sido invitado el presidente italiano, Giorgio Napolitano.

► **El Museo de Historia de la Ciencia de Florencia**, que se llamará a partir de octubre Museo Galileo, presenta del 4 de marzo al 31 de diciembre la muestra *El telescopio de Galileo*, en la que se exponen los dos únicos telescopios originales del científico que se conservan.

► La noche del 25 de septiembre, varios astrónomos dirigirán la **observación del cielo** con telescopios en diversas localidades toscanas.

geométrico de Tolomeo con frescos traídos desde Pompeya y mapas y manuscritos originales; dedica tres secciones al islam, con una espectacular colección de astrolabios, relojes solares, calendarios e imágenes de los husos del globo celeste.

Cuando el paseante llega a la Evangelización del Cosmos, encuentra una pieza impresionante, el monumental tapiz astronómico de Toledo, de mitad del siglo XV, que procede del Museo de Santa Cruz.

En la sección dedicada al Renacimiento Astronómico, los protagonistas son Copérnico y sus tesis heliocéntricas y Tycho Brahe. La muestra se asoma entonces al miedo y la esperanza, bucea en las relaciones entre astrología y astronomía, la música y la medicina, la superstición y la formación del carácter, la agria melancolía vinculada al planeta Saturno, que ejemplifica el grabado de Durero *Melancolía*.

Y por fin llegamos a Galileo. Ahí están sus instrumentos originales, el telescopio y el catalejo (los únicos que se conservan), y las lentes, y los maravillosos dibujos de la Luna que hizo miran-

do a través de ellos y que parecen esculpidos en el papel.

La belleza y el ingenio de su mirada, su perspicacia y sus visiones (“he visto algo que nadie ha visto antes, Saturno no es una estrella sino tres”), y su comprensible terror ante los brutales ataques de la Inquisición, que en 1633 prohibió su mejor obra, el *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo*, y decidió que la teoría heliocéntrica era contraria a las Sagradas Escrituras...

Todo eso queda perfectamente reflejado en la acumulación de cuadros, facsímiles, libros, decretos. Pero la memoria guarda mejor que otras cosas el maravilloso retrato en fondo azul que Ottavio Leoni le hizo a Galileo Leoni en 1924. Y las palabras que le salvaron de la hoguera: “Abjuro, detesto y maldigo”. Pese a ello, 400 años después, el pasado 14 de febrero, el Vaticano celebró la primera misa en su honor.

+ EL PAÍS.com

► **Fotogalería**

Imágenes de la muestra sobre el legado de Galileo.

La Reforma protestante



Martin Luther



La Reforma protestante

Contexto histórico, político, económico y social

¿Cuál era la situación de Europa occidental al iniciarse el siglo XVI?

Los personajes de la época en Europa e Italia

¿Cuál fue el contexto en que Martín Lutero inició la que fue la Reforma protestante?

La Reforma protestante

La Reforma y sus repercusiones en la controversia política

La Reforma acentuó y complicó las divisiones políticas de Europa y dio el golpe decisivo a todas las teorías políticas medievales, resultado que los reformadores ni buscaron ni siquiera comprendieron. Tanto Lutero como Calvino.

La Reforma protestante



Lutero (1483-1546) monje sin experiencia política, relee los evangelios desde una perspectiva puramente religiosa.

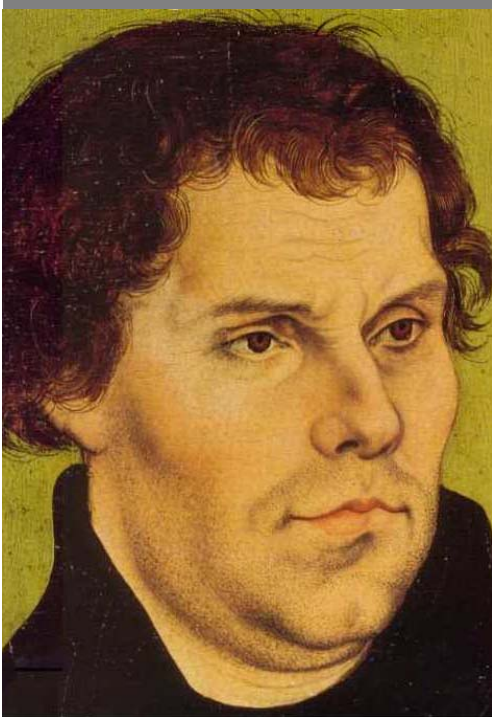
Su pensamiento, revolucionario frente al papado, es tan conservador y reaccionario como complejo en todo aquello que puede entrar dentro del campo de las ideas políticas. Concretamente, en su obra no hay una noción de Estado.

La Reforma protestante



Su doctrina y acción desobediente genera un sinfín de conflictos y rebeliones: no cabe duda de que a través del luteranismo se desencadenaron movimientos sociales profundos que expresaron las aspiraciones de grandes masas que **no podían traducirse en un pensamiento político elaborado.**

La Reforma protestante



*La razón es la mayor enemiga de la fe.
Quienquiera que desee ser cristiano debe
arrancarle los ojos a su razón*

*La fe debe sofocar toda razón, sentido
común y entendimiento*

Martín Lutero

La Reforma protestante

Peter Watson, *Ideas*, capítulo *El impacto intelectual del protestantismo*

«Mientras Pedro y Pablo habían vivido en la pobreza, los papas de siglos XV y XVI vivían como emperadores romanos.» Según un cálculo realizado por el parlamento, en 1502 la Iglesia católica poseía el 75 por 100 de todo el dinero que había en Francia. Veinte años después, en Alemania, la dieta de Nuremberg calculó que la Iglesia aculaba el 50 por 100 de toda la riqueza del país. Semejante fortuna conllevaba ciertos «privilegios».

En Inglaterra, los sacerdotes acostumbraban hacer proposiciones a las mujeres que entraban en el confesionario, a las que ofrecían la absolución a cambio de sexo. William Manchester menciona una estadística según la cual en Norfolk, Ripton y Lambeth, el 23 por 100 de los hombres acusados de delitos sexuales contra mujeres eran clérigos, pese a que éstos constituían menos del 2 por 100 de la población. Al abad de San Albano se le acusó de «simonía, usura y malversación y de vivir públicamente y de manera constante en compañía de prostitutas y amantes dentro del recinto del monasterio».

Ideas. Historia intelectual de la humanidad. Peter Watson. Crítica, 2006. Pagina 725.

La Reforma protestante

La forma de corrupción más difundida era la venta de indulgencias. Existía entonces una clase especial de funcionarios eclesiásticos, los quaestiarrii o perdonadores, a los que el papa había autorizado a distribuir indulgencias. Ya en 1450, Thomas Gascoigne, canciller de la Universidad de Oxford, comentaba que «en la actualidad los pecadores dicen: *"No me importa cuántas maldades cometo a los ojos de Dios, pues puedo fácilmente obtener una remisión plenaria de todas mis culpas y penas a través de la absolución e indulgencia que me concede el papa, concesión por escrito que puedo comprar por cuatro seis peniques"*». Estaba exagerando: según otros testimonios era posible comprar indulgencias a dos peniques o, en ocasiones, cambiarlas por un trago de vino o cerveza...”.

Ideas. Historia intelectual de la humanidad. Peter Watson. Crítica, 2006. Pagina 725.

La Reforma protestante



Caricatura representando a un eclesiástico de vida licenciosa

La Reforma protestante

Ver película: *Martín Lutero*

0-2: La peste y el poder de la Iglesia.

5-7: Lutero y su formación profundamente religiosa

La Reforma protestante



La Reforma protestante



El pensamiento político de la Reforma. Lutero.

Sus obras políticas son escritos de circunstancias y no responden a una doctrina amplia y coherente.

Insiste en el deber de los cristianos en obedecer a las autoridades mundanas.

El resultado fue un aumento de la tendencia política absolutista.

Horror ante la posibilidad de un caos social que hundiría un sistema jerárquico que hacía posible la rebelión espiritual.

De ahí viene su hostilidad a los movimientos que pedían reformas sociales.

La Reforma protestante



“Los vendedores de reliquias florecieron. Aquí uno vendía falanges de santa Brígida, fetos certificados de la matanza de los Santos Inocentes o pellejos varios del prepucio del Salvado.; allá otro exaltaba la calidad de los fragmentos de la Vera Cruz y otro más mostraba...”

[396].

La Reforma protestante

“Federico [III el Sabio, elector de Sajonia] edifico la iglesia para que se convirtiera en cabeza y centro de peregrinación de sus estados, y para ello acumuló una fantástica colección de reliquias que, en numero de cinco mil cinco, atraerían a los fieles devotos para mayor gloria de Dios y engrandecimiento de las arcas del elector.

Y así albergaba el templo varios pedazos de la zarza ardiente de Moisés, nueve espinas de la corona que ciñó la frente del Mesías, treinta y cinco fragmentos de la Vera Cruz e, incluso, algo de heno y paja del pesebre de Cristo...”

*La cruz de ceniza. Un hombre en busca de una utopía en la Europa de Lutero.
Fran Zabala / Luis Astorga. Editorial Suma. 2005. 99.*



· CHRISTO · SACRVM ·
· ILLE · DEI · VERBO · MAGNA · PIETATE · FAVEB ·
· PERPETVA · DIGNVS · POSTERITATE · CO ·
· D · FRIDR · DVCÍ · SAXON · S · R ·
· ARCHIM · ELECTORI ·
· ALBERTVS · DVRRER · NVR · FACIEBA ·
· B · M · F · V · V ·
· M · D · XXIII ·

La Reforma protestante

...Tras sus puertas se guardaba entre cofres y sahumeros restos de la cuna y de los pañales de Jesús, pelo de la Virgen, un frasco con la leche de la Madre de Dios, trozo de su túnica e, incluso, doscientos cuatro pedazos de los cuerpos de los Santos Inocentes, incluyendo un infante que se conservaba casi intacto.

Un cúmulo de reliquias de tal potencial espiritual que con él se podía conseguir hasta ciento veintisiete mil setecientos nueve años y ciento dieciséis días de redención de tiempo del purgatorio, para lo cual era necesario adorar las reliquias y, por supuesto, pagar lo estipulado.”

La cruz de ceniza. Un hombre en busca de una utopía en la Europa de Lutero.
Fran Zabala / Luis Astorga. Editorial Suma. 2005. 99.



El Sacro Imperio Romano Germánico

“Este Imperio distaba mucho de ser un Estado nacional. Para ello, le faltaban dos cosas: la nacionalidad y el Estado. El emperador y el Imperio estaban, desde luego, abocados a renunciar a aquel carácter sagrado y universal que poseían.

En el año 1356, el emperador Carlos IV le otorgó al Imperio su primera Constitución: la «Bula de Oro», así llamada por el sello de oro que llevaba.

En ella se fijaba por escrito que el rey alemán -y también la dignidad de emperador, basada en la posesión de la corona alemana- dependían sólo de la alta nobleza imperial: al Papa ni se le mencionaba.

Así pues, el rey era un *imperator electus*.

Breve historia de Alemania. Hagen Schulze. Historia. Alianza editorial. H 4201. Madrid. 2001. 36 y sigs.

La «Bula de Oro»

Este Imperio distaba mucho de ser un Estado nacional.

En el año 1356, el emperador Carlos IV le otorgó al Imperio su primera Constitución: la «*Bula de Oro*», así llamada por el sello de oro que llevaba.

En ella se fijaba por escrito que el rey alemán -y también la dignidad de emperador, basada en la posesión de la corona alemana- dependían sólo de la alta nobleza imperial: al Papa ni se le mencionaba.

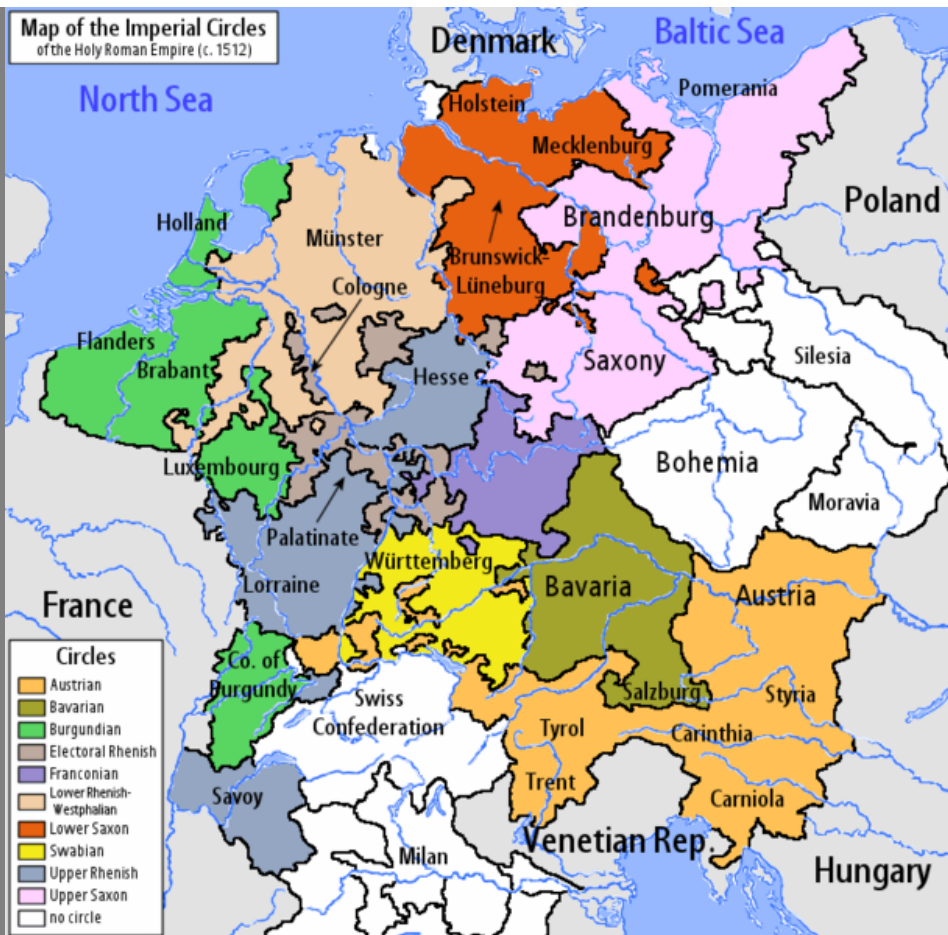
El rey era un *imperator electus*.

El Colegio de Electores, formado por los arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia, el rey de Bohemia, el duque de Sajonia, el margrave de Brandeburgo y el conde del Palatinado renano.

El emperador sólo era señor de los dominios patrimoniales de su casa.

para los Habsburgo lo fue Austria, a la que sin un golpe de espada -sólo por una política matrimonial y de herencias- se le sumó Bohemia, Hungría y el legado de Borgoña:

«Otros podrán hacer guerras, tú, feliz Austria, cástate».



La «Bula de Oro»



Los siete electores: los arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia, el Rey de Bohemia, el Conde Palatino del Rin, el Duque de Sajonia y el margrave de Brandeburgo.

La Reforma protestante

Martín Lutero

25,20 a 34": Lutero en Roma

La Reforma protestante



95 tesis

Utilización de la política

Lutero redactó *A la Nobleza Cristiana de la Nación Alemana* (agosto de 1520), donde encomendó al laicado, como un sacerdote espiritual, la reforma requerida por Dios pero abandonada por el Papa y el clero.

Por primera vez, Lutero se refirió públicamente al **Papa como el Anticristo**.

La Reforma protestante



Las obras costaban dinero. En 1506, 12.500 ducados. En 1507, 27.000. Para hacerse una idea, un aristócrata podía considerarse rico con unas rentas anuales de 2.000 ducados.

Julio II murió en 1513. Poco después empezó a circular por Europa un librito anónimo (escrito por Erasmo de Rotterdam) con un supuesto diálogo entre san Pedro y el Papa difunto.

El apóstol negaba al Papa el ingreso en el paraíso y le llamaba, entre otras cosas, "*tirano archimundano, enemigo de Cristo y ruina de la Iglesia*". Erasmo se equivocaba hasta cierto punto, porque **Julio II** dejó tras sí una Iglesia repuesta de los destrozos de los Borgia y con algún dinero en las arcas. La auténtica ruina llegaba del brazo de un Médicis, **León X**, sucesor de Julio II y firme candidato al disputado título de **Papa más inepto de todos los tiempos**.

La Reforma protestante



Como buen príncipe florentino, hijo de Lorenzo el Magnífico, León X era hombre ligero de escrúpulos. Elevó el número de cardenales de 200 a 700, para vender el cargo e ingresar dinero para San Pedro y para sus gastos personales: en total, los cargos venales le reportaron unos 600.000 ducados. Ese dinero no bastaba, y el Papa aprovechó una de las últimas decisiones de Julio II, la de ofrecer indulgencias a cambio de contribuciones para la basílica, para crear una gran industria continental.





EL RENACIMIENTO, OBRA DE LOS MECENAS



LEONARDO DA VINCI. Posible retrato del artista. Galería de los Uffizi, Florencia.

Milán
En el siglo XV, bajo el gobierno de los Visconti y los Sforza, Milán atrajo a numerosos artistas y literatos. Entre ellos se contó Leonardo da Vinci. Tras coincidir con Miguel Ángel en Roma, en 1515 volvió a Milán, recién conquistada por Francisco I de Francia, a cuyo servicio pasó sus últimos años.



JUAN II BENTIVOGLIO. Lorenzo Costa (1460-1535). Galería de los Uffizi, Florencia.

Bolonia
La brillante corte de los Bentivoglio, señores de Bolonia desde mediados del siglo XV, llegó a un abrupto fin cuando en 1506 Julio II tomó la ciudad por las armas para reintegrarla a los Estados Pontificios. El Papa obligó a Miguel Ángel a trabajar en la ciudad durante un breve periodo.



FEDERICO II GONZAGA. Oleo por Tiziano. 1525. Museo del Prado, Madrid.

Mantua
Federico II Gonzaga, primer duque de Mantua (1500-1540), hizo de su señoría un gran centro artístico. Protegió a Tiziano, que lo retrató en varias ocasiones, y encargó a Giulio Romano la construcción del célebre palacio Te, al tiempo que impulsaba una reforma urbanística de la ciudad.



BALDASSARE CASTIGLIONE. Retrato por Rafael. Museo del Louvre, París.

Urbino
A principios del siglo XVI no había en Italia una corte más refinada que la de los duques de Urbino. Bajo la benévola autoridad de Guidobaldo de Montefeltro, su esposa Isabel reunió un cenáculo excepcional de literatos y humanistas, entre ellos Baldassare Castiglione, autor de *El cortesano*.



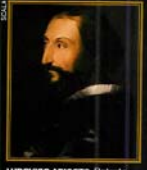
TIZIANO. Autorretrato del pintor realizado en 1567. Museo del Prado, Madrid.

Venecia
Venecia no fue una corte principesca, sino una república, pero ello no impidió que surgiera una brillante tradición pictórica, especialmente pictórica. Bellini, Giorgione, Veronesi y Tiziano fraguaron en la primera mitad del siglo XVI una sensibilidad que perduraría en las dos centurias siguientes.



RAFAEL. Autorretrato del artista en su juventud. Galería de los Uffizi, Florencia.

Roma
Desde al menos el pontificado de Alejandro VI, Roma se convirtió en capital cultural de la Cristiandad. Fueron innumerables los artistas e literatos con los que Buonarroti hubo de codearse, como el Perugini, Botticelli, Ghirlandaio o Rafael Sanzio, encargado como Miguel Ángel de la decoración del Vaticano.



LUDOVICO ARIOSTO. Retrato por Cristofano Allasio. Galería de los Uffizi, Florencia.

Ferrara
La familia de los Este hizo de la corte de Ferrara una de las más brillantes de la Italia del siglo XVI. En ella encontraron protección los dos mayores poetas épicos italianos del Renacimiento: Ludovico Ariosto, autor de *Orlando furioso* (1516), y Torquato Tasso, que compuso *Jerusalén liberada* (1573).



VITTORIA COLONNA. Pintura por Francesco Bacchiacca. Siglo XVI. Museo Fuji, Tokyo.

Nápoles
En manos de reyes españoles desde mediados del siglo XV, Nápoles no dejó por ello de participar en el movimiento cultural renacentista. Vittoria Colonna, por ejemplo, reunió en Ischia un notable grupo de artistas y escritores antes de trasladarse a Roma y entablar allí relación con Miguel Ángel.

La Reforma protestante



La Reforma protestante

Martín Lutero

42 a 53": León X papa.

Construcción del Vaticano.

La financian las indulgencias

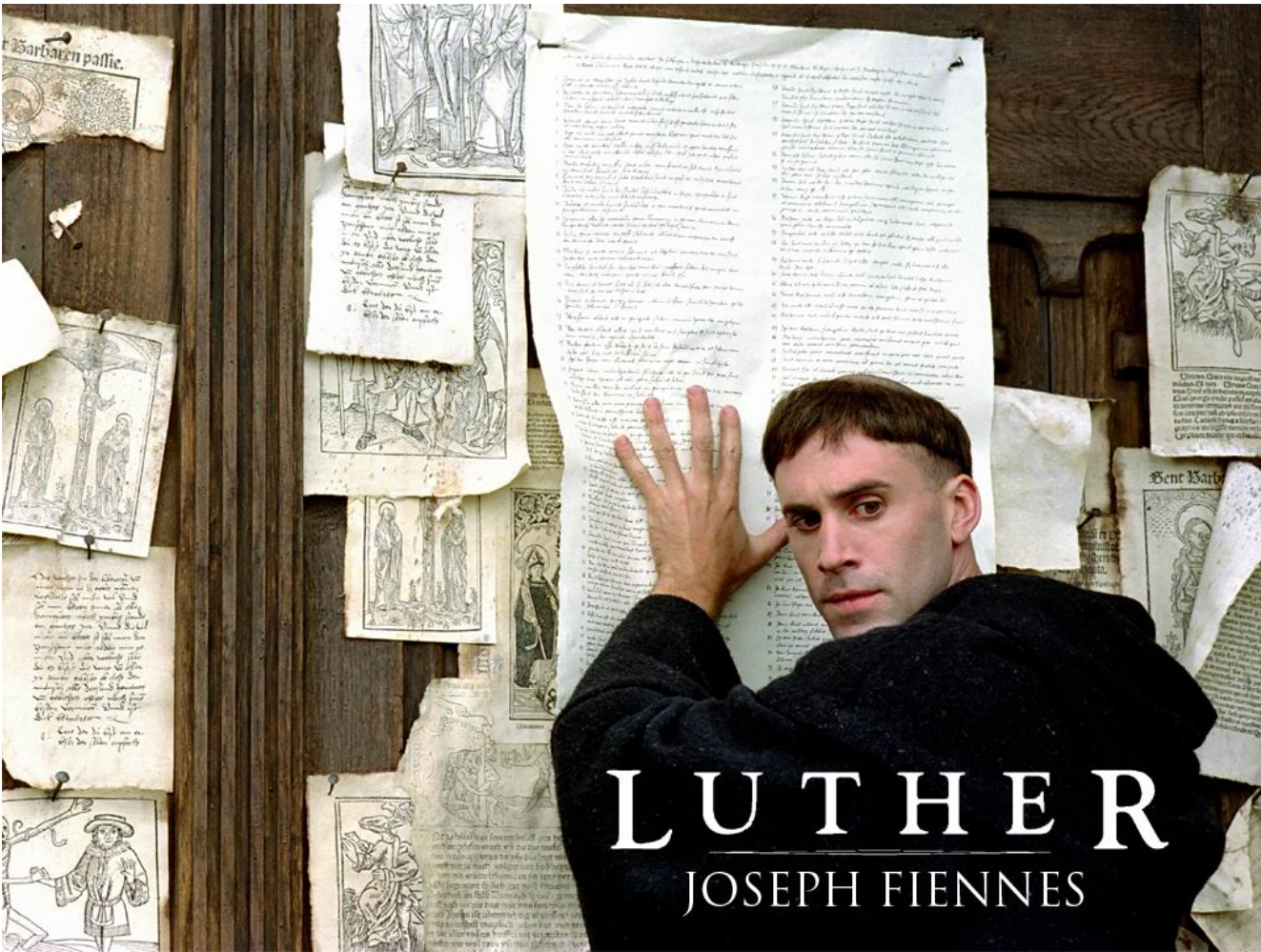
95 tesis y la imprenta

La Reforma protestante

Un desconocido párroco agustino alemán, Martín Lutero, que había visitado Roma en 1511 y la había encontrado aborrecible ("*si hay infierno, Roma está construida encima*", dijo), lanzó una campaña contra los derroches vaticanos. "*¿Por qué el Papa no paga la basílica con su dinero, en vez de con el dinero de los pobres fieles?*", se preguntaba en sus sermones.

El 31 de octubre de 1517, Lutero clavó sobre la puerta de su iglesia, en la ciudad alemana de Wittemberg, una lista de 95 tesis.





LUTHER

JOSEPH FIENNES

La Reforma protestante

Una de ellas decía: *"Hay que enseñar a los cristianos que si el Papa conociera las extorsiones de los predicadores de indulgencias, preferiría que la basílica de San Pedro ardiera antes que edificarla con la piel, la carne y los huesos de sus ovejas"*.



La Reforma protestante

Otra decía:
"¿Por qué el Papa no vacía el Purgatorio, movido por la santísima caridad y la suma necesidad de las almas, dado que libera una infinidad de almas con el fin de recaudar dinero funesto para su basílica?".

León X no intuyó siquiera la inminente ruptura del cristianismo. El 15 de junio de 1520, durante una partida de caza, firmó una bula en la que declaraba hereje al agustino alemán. Y siguió cazando.



La Reforma protestante / Worms





Los contemporáneos son siempre los que menos saben de su tiempo.

Castellio contra Calvino (en torno a la hoguera de Servet)
Stefan Zweig

Calvino **Teocrata de Ginebra**



Teocraci a en Gi nebra

Más sistemático, claro y expresivo que Lutero.

El sistema calvinista se convirtió en un régimen totalitario e ideológico.

Ginebra estaba gobernada en forma de dictadura religiosa.

Cuerpo de ministros religiosos dedicados a cuestiones morales y dogmáticas.

John Calvin



John Calvin

Consistorio. Compuesto de ministros y otros miembros con facultades jurídicas y el poder de excomulgar.

Con estas medidas reinó la igualdad social a un alto precio (castigos desproporcionados).

A pesar de la fanática teocracia se produce una paradoja en el calvinismo. Donde son minoría se convierten en defensores de los cultos y la tolerancia. El régimen de Calvino es burgués, desconocedor de la nobleza hereditaria y admirador de los logros individuales.



John Calvin

Calvino (1509-1564) señalaremos que representa al más dinámico de los protestantismos y que, en la práctica de la organización de su reforma religiosa, tenía una doctrina política más sólida que la de Lutero: cuando se instaló en Ginebra pudo dirigir un **gobierno teocrático**, una auténtica dictadura religiosa muy cruel con los disidentes.

Farel

Dice de él Erasmo: Pequeño, feo, con roja barba y erizados cabellos, inflama al pueblo desde el púlpito, con su voz atronadora y el ilimitado furor de su violenta naturaleza, en una febril rebelión, de sentimientos; lo mismo que Dantón en cuanto político, este revolucionario religioso sabe excitar los dispersos y recónditos instintos de la calle e infamarlos para un decisivo golpe y ataque. Antes de la victoria, cien veces arriesgó Farel su vida, amenazado con pedradas en pleno campo; preso y desterrado por todas las autoridades; pero, con la primitiva fuerza acometedora y la intransigencia de un hombre dominado por una idea única, desbarata poderosamente toda resistencia.

La Reforma protestante / Calvi no

Farel

Pero ahora, en el triunfo, se manifiesta que Farel sólo corresponde al tipo del revolucionario improductivo, cierto que capaz, con su arrebatado y fanatismo, de abatir un orden antiguo, pero que no está llamado a erigir uno nuevo. Farel es un injuriador pero no un formador, un rebelde pero no un constructor; era capaz, con su furia, de suscitar tormentas contra la Iglesia romana, de excitar el odio de las oscuras masas contra frailes y monjas, podía, con su iracundo puño, romper las pétreas tablas de la antigua ley. Pero, delante de las ruinas, se queda perplejo y sin objeto. Ahora, que en el lugar de la expulsada religión católica habría que implantar en Ginebra una confesión nueva, desfallece Farel por completo; como espíritu puramente destructor, sólo sabía crear un espacio vacío para lo nuevo, pero jamás puede un revolucionario de las calles aparecer como espíritu constructivo.



Calvi no se apodera del poder

En lugar de una Iglesia universal protestante, surgen por todas partes iglesias independientes; Wittenberg no quiere aceptar la doctrina divina de Zurich, y Ginebra, a su vez, tampoco adopta los usos de Berna, sino que cada ciudad quiere tener su Reforma, de un tipo diferente en Zurich, Berna o Ginebra; ya en esta crisis, se revela proféticamente la soberbia nacionalista de los Estados europeos en el espejo de disminución del espíritu cantonal.

...la Reforma amenaza con despedazarse en sectas aisladas y convertirse en nacional, en vez de alzarse hasta llegar a ser un poder universal, al igual de su antagonista la Iglesia romana.

La Reforma protestante / Calvi no

Calvi no se apodera del poder



El domingo 21 de mayo de 1536, solemnemente convocados por toques de clarín, se reúnen los ciudadanos de Ginebra en la plaza pública y declaran unívocamente, alzando las manos, que desde entonces sólo quieren vivir *selon l'évangile et la parole de Dieu*, “según el Evangelio y la palabra de Dios”. Por el procedimiento del referéndum, esta institución archidemocrática todavía hoy usual en Suiza, es introducida, en la antigua residencia episcopal, la religión reformada como creencia de la ciudad y del Estado, como la única confesión válida y permitida.

...desde este momento, el protestantismo tiene legalmente en Ginebra no sólo la supremacía y la prepotencia, sino que es también el poder único.

Instititio religionis Christianae

Calvino crea, con sus *Instititio religionis Christianae* (1535) el primer esbozo de la doctrina evangélica, el libro de enseñanza y guía, la obra canónica del protestantismo. Esta *Institutio* es uno de los quince o veinte libros del mundo de los cuales es lícito decir, sin exageración, que han determinado el curso de la Historia y modificado la fisonomía de Europa; obra la más importante de la Reforma, después de la traducción de la Biblia de Lutero, **este libro ejerció desde el primer momento influencia decisiva sobre los contemporáneos, por su lógica inflexibilidad, su constructiva energía. Un movimiento espiritual necesita siempre un hombre de genio que lo comience y un hombre de genio que lo termine. Lutero, el inspirador, puso en marcha a la Reforma; Calvino, el organizador, la detuvo antes de que se quebrara en mil sectas.**

La Reforma protestante / Calvi no

Calvino exige una obediencia al pie de la letra y sin reserva alguna.

No soporta jamás ni en ningún sentido la libertad en las cosas de la doctrina y de la vida. Ni un palmo de terreno quiere dejar a la convicción individual, en las cuestiones eclesiásticas y espirituales; la Iglesia, según su concepto, tiene, no sólo el derecho, sino también el deber de obligar fuertemente a todos los hombres a una incondicional obediencia a su autoridad, y ya la mera tibieza debe ser castigada de modo implacable.

Su catecismo no debe constituir meramente una línea directora de la fe sino una ley del Estado; por ello, exige del Consejo que los ciudadanos de la ciudad de Ginebra sean obligados por la autoridad a que, individualmente, hombre tras hombre, confiesen y juren públicamente tal catecismo... quien se niegue a prestar este juramento, tiene al punto que ser obligado a abandonar la ciudad. Esto, con toda claridad y de una vez para siempre, quiere decir que de entonces en adelante, a ningún ciudadano le será lícito vivir dentro de las murallas de Ginebra si, en las cuestiones eclesiásticas, disiente, aunque sólo sea en el grueso de un cabello, de las exigencias y concepciones de Juan Calvino.

Se acabó en Ginebra la “libertad del hombre de Cristo”, exigida por Lutero, el concepto de la religión como un asunto individual de conciencia.

Sólo él es el llamado a enseñar y los otros lo están a aprender de él.

Claramente debe ser aquí enunciado el poder de que deben estar investidos los pastores de la Iglesia. Como han sido nombrados como administradores y proclamadores de la palabra divina, tienen que atreverse a todo para forzar a los grandes y poderosos de este mundo a que se inclinen ante la Majestad de Dios y le sirvan. Tienen que mandarlo todo, desde lo más alto a lo más bajo; tienen que erigir los dogmas de Dios y quebrantar el imperio de Satán; proteger a las ovejas y extirpar a los lobos; tienen que amonestar e instruir a los dóciles y acusar y aniquilar a los que oponen resistencia. Pueden atar y pueden desatar; pueden fulminar excomuniones, pero todo ello conforme a la palabra de Dios”.

Calvino

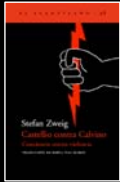
Establece la excomuni3n.

El pastor calvinista s3lo admitir3 a la cena del Se3or “a aquellos cuya conducta moral le parezca personalmente irreprochable. Pero aquel a quien el pastor niegue la comuni3n —y aqu3 se manifiesta toda la gravedad de esta arma de dominio— est3 civilmente muerto. A nadie le es l3cito hablar con 3l, nadie debe venderle cosa alguna o comprarla de 3l; con ello, la medida decretada por la autoridad eclesi3stica, y en apariencia puramente religiosa, se convierte al instante en un boicot social y mercantil; entonces, en el caso de que el excluido contin3e a3n sin capitular, y se niegue a hacer la penitencia p3blica prescrita por el pastor, ordena Calvino su destierro. Un enemigo de Calvino, aunque, por otra parte sea el ciudadano m3s digno de consideraci3n, no puede, seg3n ello, continuar viviendo en Ginebra, por mucho tiempo...

La Reforma protestante / Calvi no

“Claramente debe ser aqu3 enunciado el poder de que deben estar investidos los pastores de la Iglesia. Como han sido nombrados como administradores y proclamadores de la palabra divina, tienen que atreverse a todo para forzar a los grandes y poderosos de este mundo a que se inclinen ante la Majestad de Dios y le sirvan. Tienen que mandarlo todo, desde lo m3s alto a lo m3s bajo; tienen que erigir los dogmas de Dios y quebrantar el imperio de Sat3n; proteger a las ovejas y extirpar a los lobos; tienen que amonestar e instruir a los d3ciles y acusar y aniquilar a los que oponen resistencia. Pueden atar y pueden desatar; pueden fulminar excomuni3nes, pero todo ello conforme a la palabra de Dios”.

Calvino



Gracias a una magnífica técnica organizadora, Calvino logró convertir toda una ciudad, todo un Estado, con miles de ciudadanos, hasta entonces libres, en un rígido mecanismo de obediencia; extirpar toda autonomía individual, secuestrar toda libertad de pensamiento, en favor de su exclusiva doctrina. Todo lo que posee algún poder en la ciudad y en el Estado se somete a su omnipotencia; la totalidad de las autoridades y potestades, la municipalidad y el consistorio, la Universidad y el tribunal, las finanzas y la moral, los clérigos, las escuelas, los alguaciles, las prisiones, la palabra escrita, la hablada y hasta la murmurada en secreto. Su doctrina se ha convertido en ley, y a quien se atreva a alzar la más suave objeción, en su contra, pronto le enseñan la prisión, el destierro o la hoguera, este sencillo razonamiento que concluye cualquier discusión en toda tiranía espiritual, y es el de que, en Ginebra, sólo se consiente una única verdad y que Calvino es un profeta.



Pero aun mucho más afuera de las murallas de la ciudad se extiende el siniestro poder de este hombre siniestro; las ciudades confederadas de Suiza ven en él almas importante coaligado político; el protestantismo universal elige al *violentissimus Christianus* por su caudillo espiritual, príncipes y reyes esfuérganse por lograr el favor del adalid eclesiástico que, frente a la católico-romana, ha edificado en Europa la más poderosa organización de la cristiandad. No hay acontecimiento temporal político que se realice ya sin que él lo sepa, apenas ninguno contra su voluntad.

Ya llegó a ser tan peligroso enemistarse con el predicador de Saint Fierre, como con el emperador o con el papa.



Miguel Servet fue una de las víctimas más famosas de Calvino

Miguel Servet fue un gran humanista, médico, padre de la farmacología, geógrafo, astrólogo, matemático, exegeta y teólogo, traductor al español y corrector de imprenta, gramático y pedagogo, y en todos los campos del saber destacó.

Se le conoce por ser el descubridor, para Occidente, de la circulación menor y que murió en Ginebra, quemado, en un juicio en el que estuvo Calvino.

Personalidad compleja no sólo por su obra, sino también por su vida, novelesca -tres condenas a la pena del fuego, quemado realmente por los protestantes pero en efígie por los acatólicos-.



Sebastián Castellio

Padre de la libertad religiosa y la tolerancia

"Matar a un hombre no será nunca defender una doctrina, será siempre matar a un hombre."

1551



Sebastián Castellio

El mosquito contra el elefante

La eterna batalla entre la razón y la sinrazón, la honestidad y la hipocresía; de la sempiterna confrontación entre el individuo singular y el poder fanatizado

Sébastien Châteillon, latinizado Castalio, luego Castellio y finalmente Castellion (Saint-Martin-du-Fresne, Ain, 1515 - Basilea, 1563) humanista, biblista y teólogo cristiano francés.

Sebastián Castellio



En 1535 ingresó en el Colegio de la Trinidad en Lyon, donde conoció obras de los humanistas de la época y las *Instituciones Cristianas* de Juan Calvino, y se adhirió a las ideas de la Reforma Protestante.

En 1540 se unió Calvino, y luego marchó con él a Ginebra.

Designado director del Collège de Rive.

Publicó los *Dialogi Sacrés*, una selección de la Biblia que fue reimpressa en toda Europa.

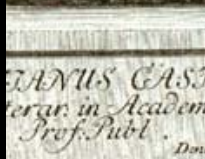
Sostuvo posteriormente fuertes divergencias teológicas respecto a Calvino, debido a que no compartía en absoluto la teoría de la predestinación calvinista. Calvino lo acusó de haber denigrado la imagen del clero, por llamar a los líderes eclesiásticos al autoexamen. Estas divergencias le impidieron en 1544 ejercer como pastor.

Tuvo, pues, que desplazarse a Basilea, donde al principio sufrió una situación de pobreza extrema. Más adelante consiguió un empleo como corrector de imprenta, después como lector de griego y finalmente fue nombrado profesor de la Universidad de Basilea.

¿Quién es Sebastián Castellio?: *El mosquito contra el elefante.*

Un nadie, un nada, en el sentido de pública influencia, y además un indigente, un miserable hombre de letras que, con traducciones y lecciones domésticas, sostiene trabajosamente mujer e hijos; un fugitivo en país extranjero, sin derechos de residencia ni de ciudadanía, doblemente emigrante; como siempre, en tiempos de fanatismo universal, el hombre de sentido humano se alza impotente y completamente solo en medio de los fanáticos combatientes.

Sólo siente poderosas llamadas en su conciencia cuando el asesinato de Servet y se alza por encima de sus pacíficas obras literarias para acusar a Calvino en nombre de los violados derechos humanos; sólo entonces crece su soledad hasta lo heroico.





Sebastián Castellio

Ningún partido, ni el católico ni el protestante, le ofrecen su apoyo; ningún gran señor, ningún emperador ni rey, tienen tendida sobre él su mano protectora, como en otro tiempo sobre Lutero y Erasmo, y hasta los escasos amigos que lo admiran, hasta ellos mismos, sólo en secreto se atreven a infundirle bríos. Pues ¡qué peligroso, qué mortalmente peligroso, es colocarse en público de parte de un hombre que, con impávido corazón, mientras que, en todos los países, los herejes, conforme a las opiniones de la época, son acosados y torturados como bestias de carga, alza su voz en favor de estos seres, esclavos y privados de derechos, y, pasando por encima del caso particular, les niega a todos los poderosos de la Tierra, de una vez para siempre, el derecho a perseguir a cualquier ser humano de esta misma Tierra a causa de sus opiniones!



¿Por qué surge la discrepancia Castellio de Calvino?

En 1554 publicó *De haereticis an sint persequendi*, un ataque frontal a la tesis según la cual los herejes deben ser ejecutados, obra que lo enfrentó definitivamente con Calvino.

Castellio reaccionaba con este libro a la ejecución de Miguel Servet por los calvinistas en Ginebra el 27 de octubre de 1553: «Matar a un hombre no es defender una doctrina, es matar a un hombre. Cuando los ginebrinos ejecutaron a Servet, no defendieron una doctrina, mataron a un ser humano; no se hace profesión de fe quemando a un hombre, sino haciéndose quemar por ella», **escribió**. «Buscar y decir la verdad, tal y como se piensa, no puede ser nunca un delito. A nadie se le debe obligar a creer. La conciencia es libre», **añadió**.



¿Por qué surge la discrepancia Castellio de Calvino?

Castellio reaccionaba con este libro al asesinato público del "hereje" Miguel Servet, quemado vivo, junto con algunos ejemplares de sus libros, a las puertas de Ginebra el 27 de octubre de 1553.

¿La razón de semejante crimen?

El delito de haberse atrevido a pensar de manera distinta a como ordenaba Calvino.

«Matar a un hombre no es defender una doctrina, es matar a un hombre. Cuando los ginebrinos ejecutaron a Servet, no defendieron una doctrina, mataron a un ser humano; no se hace profesión de fe quemando a un hombre, sino haciéndose quemar por ella», escribió. «Buscar y decir la verdad, tal y como se piensa, no puede ser nunca un delito. A nadie se le debe obligar a creer. La conciencia es libre», añadió.



Castellio escribió y denunció, pero sus libros fueron requisados por la policía religiosa. El más célebre lo publicó bajo el seudónimo de Martin Bellius: *Sobre los herejes, si éstos deben ser perseguidos* (1553).

En esta obra argumentaba que **la intolerancia religiosa es anticristiana** y que son **injustificables las persecuciones y, más aún, los asesinatos de seres humanos tan sólo porque piensen de manera distinta a la establecida según la autoridad eclesiástica.**

En suma, Castellio calificaba la quema de Servet como acto inhumano y acusaba a Calvino de asesinato. La persecución desatada contra Castellio, el mosquito que osó picar al mastodonte, fue despiadada; lo mismo que a Servet, también a él querían condenarlo a morir entre terribles tormentos. Y así habría ocurrido de no haber fallecido inesperadamente, si bien después de haber sufrido múltiples humillaciones.



Reclamó la libertad de culto: "que los judíos o los turcos no condenen a los cristianos, y que tampoco los cristianos condenen a los judíos o a los turcos... y nosotros, los que nos llamamos cristianos, no nos condenemos tampoco los unos a los otros... Una cosa es cierta: que cuanto mejor conoce un humano la verdad, menos inclinado está a condenar".



Publicó *Conseil à la France Désolée* reclamando la tolerancia y anunciando, con treinta años de anticipación, la solución que daría el **Edicto de Nantes: "dos religiones para un reino"**. Murió a la edad de cuarenta y ocho años.

Edicto de Nantes

El edicto de Nantes, firmado el **13 de abril de 1598** por el rey Enrique IV de Francia, fue un decreto que autorizaba la libertad de culto, con ciertos límites, a los protestantes calvinistas. La promulgación de este edicto puso fin a las Guerras de Religión que convulsionaron Francia durante el siglo XVI y cuyo punto culminante fue la Matanza de San Bartolomé de 1572. Enrique IV, también protestante, se convirtió al catolicismo para poder acceder al trono.

Edicto de Nantes

El edicto de Nantes "no fue un acto gracioso debido a la voluntad del Rey en la plenitud de su soberanía, sino un tratado en el que los artículos fueron debatidos con beligerancia". Garantizando la libertad de conciencia en todo el reino, se aseguraba también la libertad de culto en aquellos lugares en los que los protestantes ya estaban instalados desde antes de 1597, así como en sus 3500 castillos y dos localidades por bailiaje.

Edicto de Nantes

Otra idea que se revela falsa es el concepto de tolerancia. Este concepto no figura en el edicto y ni siquiera se utiliza esta palabra, contrariamente a lo aseverado en 1998.

De hecho, en esa época, esta palabra resultaba negativa, pues era sinónimo de aguantar o soportar. Lo que entendemos por tolerancia: aceptar el pensamiento del otro y respetar su opinión, era totalmente impensable en el siglo XVI. En la cuestión religiosa, cada uno está convencido de ser poseedor de la verdad. *"Por tanto, aquello que va en contra de la creencia religiosa de uno, haciéndole abandonar y renunciar, se podría calificar como un derecho de injerencia para salvarle, impuesto por la fuerza".*



Proyección de sus ideas

Su clara denuncia del fanatismo y su defensa de la libertad de conciencia situaron a Castellio a la izquierda de la Reforma Protestante.

Abrió el camino a Pierre Bayle (1647-1706), quien introdujo la libertad de conciencia en la Declaración de los Derechos del Hombre; y a Ferdinand Buisson (1841-1932), uno de los fundadores del laicismo francés. Mayor fue su influencia en Holanda y en el mundo anglosajón a través de Locke y Milton.

Tradujo la Biblia al francés en 1555. La traducción francesa sólo fue reeditada en 2005.

En 1586, Catalina de Médicis le dijo al vizconde de Turenne:

-"Señor, no veo en sus Estados más que una religión."

A lo que respondió el vizconde:

-"Nos también. Pero que sea la nuestra."



¿Cuál es el verdadero cristianismo?

"Aparentemente, con ello se habría dado con la definición definitiva, pero, y ésta es una pregunta crucial, ¿cuál es el "verdadero" cristianismo entre todas sus diversas interpretaciones? ¿Cuál el comentario "correcto" de la palabra de Dios? ¿La exégesis católica? ¿La luterana? ¿La de Zvinglio? ¿La de los anabaptistas? ¿La de los husitas? ¿La calvinista? ¿Existe realmente una seguridad absoluta en cuestiones religiosas? ¿Es, en efecto, siempre clara la palabra de las Escrituras?

Castellio

La Reforma fue *una revolución accidental*

La Reforma y sus repercusiones en la controversia política

La influencia en el movimiento de las ideas políticas del siglo XVI, lo más importante de la Reforma fue la conmoción general que generó aquella disidencia religiosa.

Aunque fue algo después de su formulación, una de las consecuencias de la Reforma es la Contrarreforma y el mensaje del Concilio de Trento (celebrado entre 1545 y 1563), tan decisivo para la catolización de la acción política de Felipe II, para su idea de Monarquía Católica.

La Reforma fue *una revolución accidental*

31 de octubre de 1517: Lutero dio el paso de lo que iba a tener una repercusión mundial: clavó en la puerta de la iglesia de Wittemberg 95 *tesis* en las que se manifestaba contra la venta de indulgencias. Lutero no solo atacaba a Joan Tetzel, o al papa, sino al fundamento teológico sobre lo que se sustentaba la indulgencia. Se negociaba la gracia indulgencia como si fueran patatas, y libraba al comprador de la penitencia y el arrepentimiento, aunque no del pecado mismo.

La segunda innovación de Lutero fue regresar a la idea del siglo XII: para la remisión de los pecados era necesario un acto de contrición, verdadero arrepentimiento interior.

La conclusión es que Lutero acabó con la necesidad de los sacramentos y la jerarquía que lo administraba. Acababa de romper el fundamento básico de la Iglesia católica.

La Reforma y sus repercusiones en la controversia política

La Reforma fue *una revolución accidental*, que tuvo una enorme dimensión política.

Lutero atacó los cimientos de la Iglesia, y por eso le abandonaron muchos de los que lo habían seguido. Pero no los alemanes, que lo apoyaron, creándose un nacionalismo que buscaba independizarse de Roma, encabezado por el arzobispo de Maguncia, para **crear la Iglesia nacional alemana**. Lutero no estaba solo. **La Dieta veía mal que los beneficios de la venta de las indulgencias salieran de Alemania**. El líder que debió encabezar era el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Carlos, que prefirió su reino de España, enriquecido con el descubrimiento de América.

En su *Discurso a la nobleza cristiana de la nación alemana*, de 1620, instó a los nobles a apropiarse de las tierras de los eclesiásticos que no se reformaran. Los príncipes apoyaron la reforma.

A la revuelta de los caballeros siguió la guerra de los campesinos –que inauguró la era de las revoluciones sociales–.

Calvino estaba contra la idea medieval de ver al intermediario como parasito y el usurero ladrón. Le disgustaba el uso ostentoso de la riqueza, pero concedía que la acumulación podía ser útil. Le parecía correcto pagar intereses por el capital prestado, pues ello permitía a todos obtener beneficio. Max Weber: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

La conclusión es que en el norte de Europa se desarrolló lo que iba a ser el capitalismo.

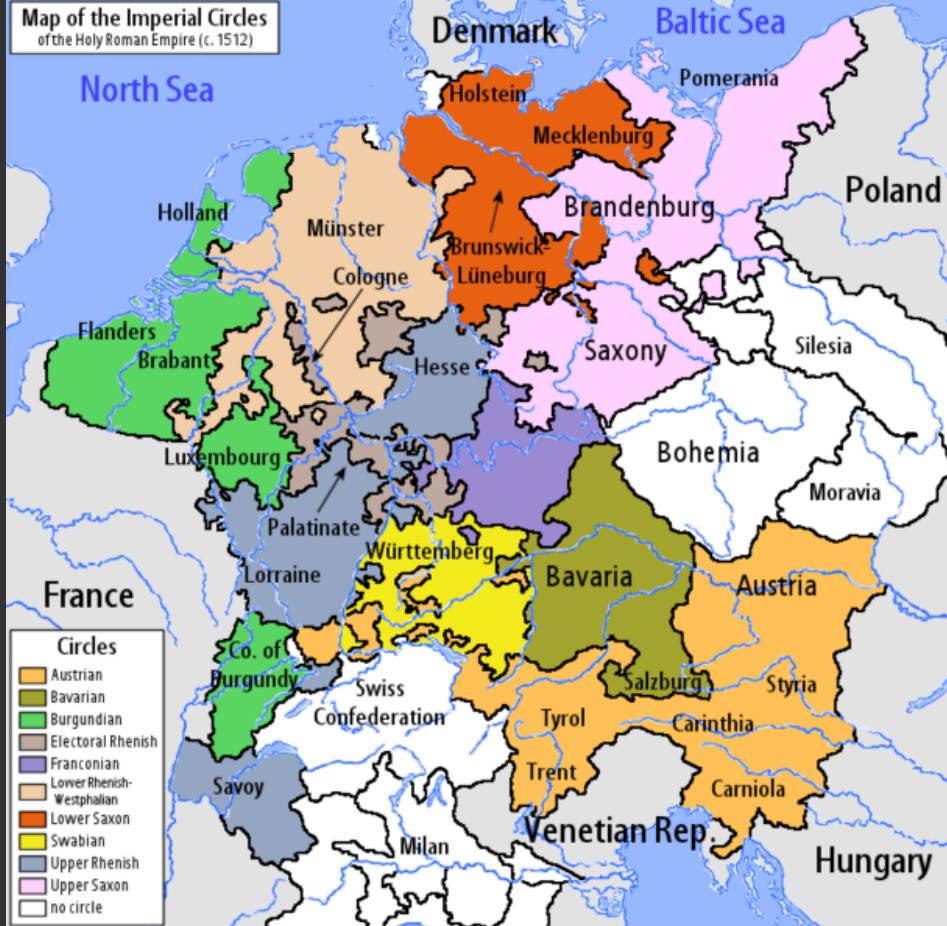
Habría varios tipos de protestantismo: luteranos, calvinistas, anglicanos, metodistas, cuáqueros... Lo que tuvo importancia fue el hecho de que la Europa protestante dio gran valor a los libros, lo que elevó el nivel de alfabetización del norte con respecto al sur, lo que tuvo un impacto incalculable en el desarrollo del norte protestante. No así los católicos

Contrarreforma y censura

La censura de libros se impuso por se visto como vehiculo sedicioso de los herejes. Se para la investigación, la innovación, las nuevas ideas. Temor de la Iglesia. Copernico estuvo en el *Index Expurgatorius* hasta 1758, Galileo hasta 1822. *Imprimatur, nihil obstat* –nada lo impide-. Fue algo impopular para todos, y sobre todo para los que comerciaban con ellos: negocio de mercado negro de libros.

La Iglesia se oponía a traducir *La Biblia* y textos sagrados, para reservar al clero la interpretación de acuerdo a sus intereses. El inglés Tyndale tradujo *La Biblia* al inglés, se prohibió, y se le juzgo por hereje, condenado, se le dio garrote en ejecución pública, y sus restos fueron quemados para evitar convertirlo en mártir. Pablo IV mando poner hojas de parra a los desnudos de la famosa colección de estatuas antiguas del Vaticano, de cubrir los desnudos del *Juicio final* de Miguel Ángel.

La tenencia de un libro del Índice se castigaba con la muerte. La lista sobrevivió actualizándose hasta 1966, abolida por Pablo VI.



La Reforma protestante

Ninguna doctrina política del siglo XVI provocó tanta convulsión política como la Reforma: recordemos, por ejemplo, que aunque Lutero condena la rebelión, los soberanos luteranos de Alemania se confabularon en la Liga de Smalkalda (1530) para combatir al Emperador con las armas, lo cual abre la primera fase de las guerras de religión europeas.

Todo eso (contradictorio con su propia fuente religiosa) necesitaba un ejercicio de legitimación política: ahí está la influencia real de la Reforma, en su efecto indirecto sobre los debates, las ideas y las doctrinas políticas.

En tal sentido se observa un auténtico caos en la producción de discursos políticos tanto en Alemania como en Inglaterra y Francia.

La Reforma protestante en Europa

La Reforma en Europa

En la Europa del siglo XVI comenzaron a surgir y expandirse las ideas que promovían la reforma de la Iglesia Católica. Así, el luteranismo se enraizó pronto en el norte de Alemania y en los países escandinavos. La doctrina de Calvino desde Suiza se extendió a Francia y los Países Bajos y llegó hasta Escocia, a través de John Knox. En Inglaterra surgió la iglesia anglicana, bajo el reinado de Enrique VIII.



European Religions, 1600



La Reforma protestante

La Reforma protestante no rompió la relación religión y política, al contrario los reconcilio.

La Reforma protestante hizo posible que el Estado no necesitase someterse a una autoridad eclesiástica externa para ser un Estado recto.

La Iglesia no será, para los protestantes, una organización jerarquizada, con eclesiásticos con distinto rango, sino una comunidad o reunión de fieles.

No necesita cabeza superior, ni Papa ni Roma –la idea medieval.–

Las herejías no pueden reprimirse por la fuerza, es asunto espiritual; no se puede confundir reino de Dios y reino del mundo. En su época ambos reinos están unidos y mezclados.

[Vallespin: II. 185].

Resistencia al Emperador. Las Dietas. En *Advertencia a sus queridos alemanes* dice que si el Emperador llama a la guerra contra los evangélicos, debe ser desobedecido. Y si los católicos atacan a los protestantes, hay que defenderse activamente.

Es lícito resistir al Papa, y a su enviado, el Emperador. El Papa no es ningún tipo de autoridad. Tesis 51-60

[Vallespin: II. 188-189].

Consecuencias del protestantismo y guerras religiosas.

Guerras de religión. Guerra de los Treinta Años

La Guerra de los Treinta Años fue una guerra europea librada principalmente en la Europa central entre los años 1618 y 1648.

Aunque inicialmente se trató de un conflicto religioso entre católicos y protestantes, el motivo central de la misma fue la disputa entre las potencias europeas por conseguir una situación de equilibrio o bien, en el caso de otras, por conseguir una **situación de hegemonía (en este caso la casa de los Habsburgo en España y la Casa de Austria, que eran católicos).**

La guerra de los Treinta Años acabó con la paz de Westfalia y la paz de los Pirineos.

Sin embargo, también puede describirla no como una sola guerra, sino de una larga serie de conflictos desarrollados principalmente en Europa central.

Las estimaciones de pérdidas civiles entre la población de Alemania de hasta el treinta por ciento.

La guerra causó un trastorno serio a la economía de la Europa Central.

El resultado inmediato de la guerra, y que sin embargo iba a **perdurar durante cerca de dos siglos**, fue la consagración de una Alemania dividida entre muchos territorios, todos los cuales, a pesar de su continuidad en la pertenencia al imperio hasta la formal disolución de éste en 1806, tenían soberanía de facto.

La Reforma protestante



La batalla contra los campesinos (Grabado de Gabriel Salmon ilustrando un libro de Nicolas Volcyre de Sérouville, 1526)

La Reforma protestante



Guerra de los campesinos
Alemania. Regiones de
los levantamientos

La Reforma protestante

"Ayer recibí a nueve monjas de su cautiverio en el convento de Nimbschen".

Una de ellas era **Katharina von Bora**. En 1525, se supo en el círculo íntimo de Lutero su intención de casarse con Katharina.

Antes de cualquier objeción de sus amigos en contra de Katharina, Lutero actuó rápidamente: en la mañana del martes 13 de junio de 1525, Lutero se casó legalmente con Katharina. Los Lutero tuvieron tres hijos y tres hijas:





SIGLO XVI

LUTERANOS

MARTÍN LUTERO (1483-1546)

● DOCTRINA

Ruptura con el Papa (1517) y retorno a la Iglesia de los orígenes; la Biblia, única autoridad; sacerdocio universal de los bautizados; dos únicos sacramentos: bautismo y eucaristía.

● IMPLANTACIÓN

60 millones, de los cuales 38 se encuentran en Europa (Alemania, Escandinavia y Francia). Federación Luterana Mundial (1947).

ANGLICANOS

ENRIQUE VIII DE INGLATERRA (1491-1547)

● DOCTRINA

Vía media entre el catolicismo (jerarquía de obispos y sacerdotes) y protestantismo (teología y funcionamiento sinodal).

● IMPLANTACIÓN

80 millones, reunidos en la Comunión Anglicana por el arzobispo de Canterbury. Cisma (2003), la Iglesia episcopal (EEUU) ordenó a un obispo homosexual.

REFORMAS CALVINISTAS

CALVINO (1509-1564)

● DOCTRINA

Inspirada en Lutero; primacía de la Biblia; doctrina de la "predestinación" ("selección" de los hombres salvados o condenados).

● IMPLANTACIÓN

75 millones, en las Iglesias "calvinista" o "reformada" (Francia) o "presbiteriana" (Escocia). Alianza Reformada Mundial (1875).

SIGLO XVII Y XVIII

METODISTAS

JOHN WESLEY (1706-1791)

● DOCTRINA

Inspirada en el calvinismo (excepto la predestinación) y en el anglicanismo. Acento sobre la conversión y la predicación. Un pastor metodista, William Booth (1829-1912), fundó el Ejército de Salvación.

● IMPLANTACIÓN

70 millones, sobre todo en Estados Unidos. Consejo Metodista Mundial.

BAPTISTAS

JOHN SMITH (fallecido en 1612)

● DOCTRINA

Bautismo de los adultos por inmersión (según la primera tradición de los anabaptistas). Surgen de los anglicanos "puritanos" que huyeron de Inglaterra.

● IMPLANTACIÓN

46 millones, sobre todo en Estados Unidos (Billy Graham, Martin Luther King, Jimmy Carter, etc.). Alianza Baptista Mundial, de la que se escindió en 2004 la Southern Baptist Convention, primera denominación protestante en Estados Unidos, ultraconservadora, a la que apoya George Bush.

SIGLO XX

EVANGÉLICOS TRADICIONALES

● FUNDACIÓN

Nacimiento, a finales del siglo XIX, en los entornos anglicanos o baptistas de América y del Tercer Mundo.

● DOCTRINA

Acento sobre la conversión individual ("*born again*"); bautismo en edad adulta por inmersión; lectura fundamentalista de la Biblia; rigorismo moral (rechazo a la homosexualidad); proselitismo activo.

● IMPLANTACIÓN

Los evangélicos serían 210 millones en el mundo, 420 millones si se suma a los pentecostales, que les son cercanos. En Francia, son 350 000 repartidos en 2 000 iglesias.

PENTECOSTALES

WILLIAM SEYMOUR (1870-1922)
CHARLES PARHAM (1873-1929)

● DOCTRINA

"Espíritu" de Pentecostés (transmisión de carismas del Espíritu Santo); acento sobre la conversión, la penitencia por los pecados, el culto emocional (trances, cánticos, el "don de lenguas"; lectura fundamentalista de la Biblia) bautismo en edad adulta y por inmersión; espera ferviente del regreso de Cristo; prácticas de curación, etc.

● IMPLANTACIÓN

Éxito rápido, en el siglo XX, inicialmente en las Iglesias negras de Estados Unidos, y después por otros lugares. Expansión también en Latinoamérica.

La Reforma protestante

Conferencia Luterana Evangélica Confesional (19 iglesias)

Iglesias Reformadas y Presbiterianas

Iglesia Protestante de los Países Bajos

Anabautistas

Menonitas

Anglicanismo/Episcopalianos

Bautistas

Metodismo

Sociedad Religiosa de los Amigos (Cuáqueros)

Cuáqueros Conservadores (Cristocéntricos)

Movimiento de Restauración

Iglesia de Dios Pentecostal

Pietistas e Iglesias de Santidad

Iglesias Neocarismáticas

Restauracionistas

Iglesia Adventista del Séptimo Día

Adventistas de la Iglesia de Dios

Santos de los últimos días

La Matanza de la noche de San Bartolomé

París , 24 de agosto de 1572

La Reforma protestante



Almirante Gaspar de Coligny



Catalina de Médici

Reyes de Francia

Enrique II. 1547–1559 / Catalina de Médicis

Hijos

Francisco II. 1559–1560

Carlos IX. 1560–1574

Enrique III. 1574–1589

Margot / Enrique IV el Grande. 1589–1610

La Reforma protestante



La Matanza o Masacre de San Bartolomé / 24 de agosto de 1572 en París

La Reforma protestante



La Matanza o Masacre de San Bartolomé / 24 de agosto de 1572 en París

De las guerras de religión al Rey Sol.

Los hugonotes en Francia. El problema del Estado y las guerras de religión. La noche de san Bartolomé 23-24 de agosto de 1572. Problema de la ayuda exterior a los católicos [Roma y España] y a los hugonotes [Países Bajos... estados alemanes...].



Reyes de Francia

Dinastía Capetiana / Casa de Valois

Enrique II, 1519-1559, Rey de Francia de 1547 a 1559

Francisco II, 1544-1560, Rey de Francia de 1559 a 1560

Carlos IX, 1550-1574, Rey de Francia de 1560 a 1574

Enrique III, 1551-1589, Rey de Francia de 1574 a 1589 (asesinado)

Dinastía Capetiana / Casa de Borbón

Enrique IV "el Grande", 1553-1610, Rey de Navarra en 1572, Rey de Francia de 1589 a 1610 (asesinado)

Luis XIII "el Justo", 1601-1643, Rey de Francia y de Navarra de 1610 a 1643

Luis XIV "el Grande", 1638-1715, Rey de Francia y de Navarra de 1643 a 1715

La Reforma en Inglaterra

La Reforma en Inglaterra comenzó con la difusión de los escritos reformatorios de Martín Lutero, Ulrico Zwinglio y otros reformadores continentales por el país. Además, la tradición de Wicliff, reformador medieval, probablemente aún ejercía influjo en el país.

El incidente que causó la ruptura de la iglesia inglesa con Roma, sin embargo, tuvo otras causas. El Rey Enrique VIII que estaba casado con Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos, al no darle esta un heredero varón, pidió al Papa la disolución de su matrimonio so pretexto del parentesco previo entre los cónyuges. El Papa, prisionero de Carlos V, sobrino de Catalina, negó la anulación por lo que el rey decidió romper con Roma.



Enrique recabó de diversas universidades europeas dictámenes favorables a su divorcio y aprovechando el **descontento reinante entre el clero secular inglés por la excesiva fiscalidad papal y por la acumulación de riquezas en manos de las órdenes religiosas**, se hizo reconocer **jefe de la Iglesia de Inglaterra en 1531 mediante la promulgación de la denominada Acta de Supremacía que consagraba la separación de la Iglesia Anglicana de la obediencia al Papa.**

La Reforma protestante

Bajo el reinado del menor de edad, Eduardo VI, los clérigos ingleses que apoyaban la reforma movieron la iglesia inglesa en dirección protestante. Se aprobaron revisiones dogmáticas (los 41 artículos) y formas litúrgicas de clara marca reformada.

La subida al trono de **María, "la sanguinaria,"** marcó un retorno al catolicismo y una persecución de los protestantes.

Muchos emigraron a los centros reformados de Europa, empapándose de ideas reformatorias.

Con el ascenso de Isabel I, la iglesia inglesa retornó a su acomodo bajo Eduardo. En doctrina fue reformada, pero en liturgia se mantuvieron rituales tradicionales, y el gobierno episcopal.

Isabel se volvió una defensora de la causa protestante a través de Europa durante su reino.

La Reforma protestante





Reyes de Inglaterra y de Gran-Bretaña

Cronología de los reinados de los monarcas Británicos



Dinastía de Tudor

- Enrique VII, Conde de Pembroke, 1457-1509, Rey de Inglaterra de 1485 a 1509
- Enrique VIII, 1491-1547, Rey de Inglaterra de 1509 a 1547**
- Eduardo VI, 1537-1553, Rey de Inglaterra de 1547 a 1553
- Juana I Grey, Lady Dudley, 1537-1554, Reina de Inglaterra de 1553 a 1553 (depuesta / ejecutada)
- María I "la Sangrienta", 1516-1558, Reina de Inglaterra de 1553 a 1558
- Elizabeth I "la Reina Virgen", 1533-1603, Reina de Inglaterra de 1558 a 1603**

Dinastía de Stuart de Escocia

- Jacobo I, 1566-1625, Rey de Escocia en 1567, Rey de Inglaterra de 1603 a 1625
- Carlos I, 1600-1649, Rey de Inglaterra y de Escocia de 1625 a 1649 (depuesto / ejecutado)**
- Carlos II, 1630-1685, Rey de Escocia e Irlanda en 1649 (no gobierna / exiliado)

Cromwell. Lord Protector. Revolución Inglesa de 1642 a 1649 / 1ª República de la Commonwealth 1649-1660

Restauración Monárquica en 1660

Dinastía de Stuart

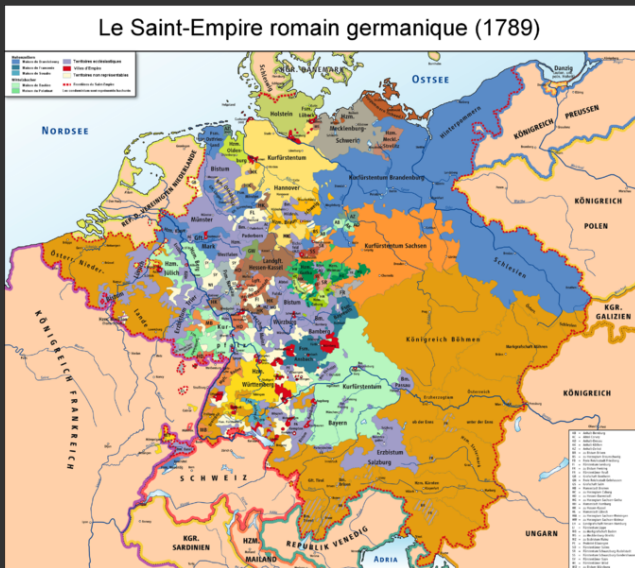
- Carlos II "el Alegre Monarca", 1630-1685, Rey de Inglaterra y de Escocia de 1660 a 1685
- Jacobo II, 1633-1701, Rey de Inglaterra y de Escocia de 1685 a 1689 (depuesto / exiliado)**

La "Gloriosa Revolución" de 1689 / Dinastía de Nassau-Orange & Stuart

- María II, Princesa de Orange, 1662-1694, Reina de Inglaterra y de Escocia de 1689 a 1694**
- Guillermo III, Príncipe de Orange, 1650-1702, Rey de Inglaterra y de Escocia de 1689 a 1702
- Ana I, 1665-1714, Reina de Inglaterra en 1702, Reina de Gran-Bretaña e Irlanda de 1707-1714

La Reforma protestante

Le Saint-Empire romain germanique (1789)



DAS DEUTSCHE REICH 1871-1918



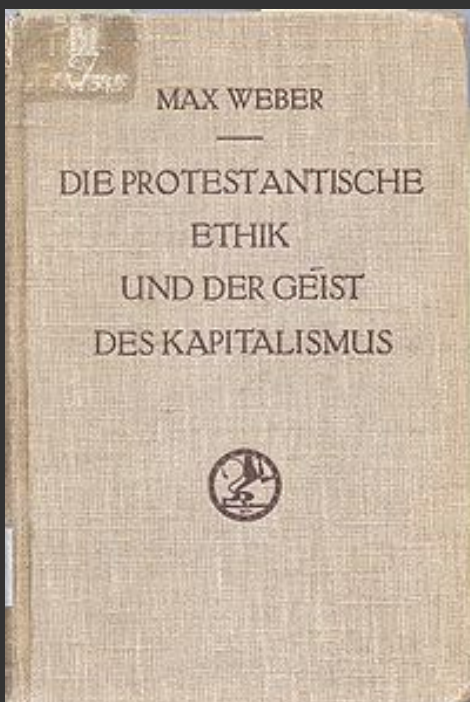
La Reforma protestante

La Reforma y sus repercusiones en la controversia política

La influencia en el movimiento de las ideas políticas del siglo XVI, lo más importante de la Reforma fue la **convulsión general que generó aquella disidencia religiosa**. Aunque fue algo después de su formulación, una de las consecuencias de la Reforma es la Contrarreforma y el mensaje del Concilio de Trento (celebrado entre 1545 y 1563), tan decisivo para la catolización de la acción política de Felipe II, para su idea de Monarquía Católica.

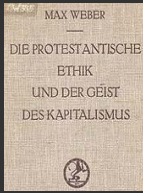
Ciertamente y desde el principio ninguna doctrina política del siglo XVI provocó tanta convulsión política como la Reforma: recordemos, por ejemplo, que **aunque Lutero condena la rebelión, los soberanos luteranos de Alemania se confabularon en la Liga de Smalkalda (1530) para combatir al Emperador** con las armas, lo cual abre la primera fase de las **guerras de religión europeas**. Todo eso (contradictorio con su propia fuente religiosa) necesitaba un ejercicio de legitimación política: ahí está la influencia real de la Reforma, en su efecto indirecto sobre los debates, las ideas y las doctrinas políticas. En tal sentido se observa un auténtico caos en la producción de discursos políticos tanto en Alemania como en Inglaterra y Francia.

La ética protestante y el espíritu de capitalismo / Max Weber



La ética protestante y el espíritu de capitalismo

Max Weber



La ética protestante y el espíritu de capitalismo
Max Weber

El problema

I.- Confesión y estructura social



Cuando se pasa revista a las estadísticas profesionales de aquellos países en los que existen diversas confesiones religiosas, suele ponerse de relieve con notable frecuencia un fenómeno que ha sido vivamente discutido en la prensa y la literatura católicas y en los congresos de los católicos alemanes: es el carácter eminentemente protestante tanto de la propiedad y empresas capitalistas, como de las esferas superiores de las clases trabajadoras, especialmente del alto personal de las modernas empresas, de superior preparación técnica o comercial. Este fenómeno lo hallamos expresado en las cifras de las estadísticas confesionales, no sólo allí donde las diferencias de confesión coinciden con las de nacionalidad y, por tanto, con el distinto grado de desarrollo cultural (como ocurría en la Alemania oriental con alemanes y polacos), sino, en general, allí donde el avance del capitalismo [en la época de su mayor auge,] tuvo poder para organizar la población en capas sociales y profesionales, de acuerdo con sus necesidades.



La ética protestante y el espíritu de capitalismo
Max Weber

¿Cuál es la causa de esta participación relativamente mayor, de este porcentaje más elevado en relación a la población total con el que los protestantes participan en la posesión del capital y en la dirección y en los más altos puestos de trabajo en las grandes empresas industriales y comerciales?



El hecho obedece en parte a motivos históricos, que tienen sus raíces en el lejano pasado, y en los que la adscripción a una determinada confesión religiosa no aparece como causa de fenómenos económicos, sino más bien como consecuencia de los mismos.



La ética protestante y el espíritu de capitalismo
Max Weber

«El católico es más tranquilo; dotado de menor impulso adquisitivo, prefiere una vida bien asegurada aun a cambio de obtener menores ingresos, a una vida de continuo peligro y exaltación, por la eventual exaltación de honores y riquezas. "Comer bien o dormir tranquilo", dice el refrán; pues bien, en tal caso, el protestante opta por comer bien, mientras que el católico prefiere dormir tranquilamente.» Weber (1999:34)



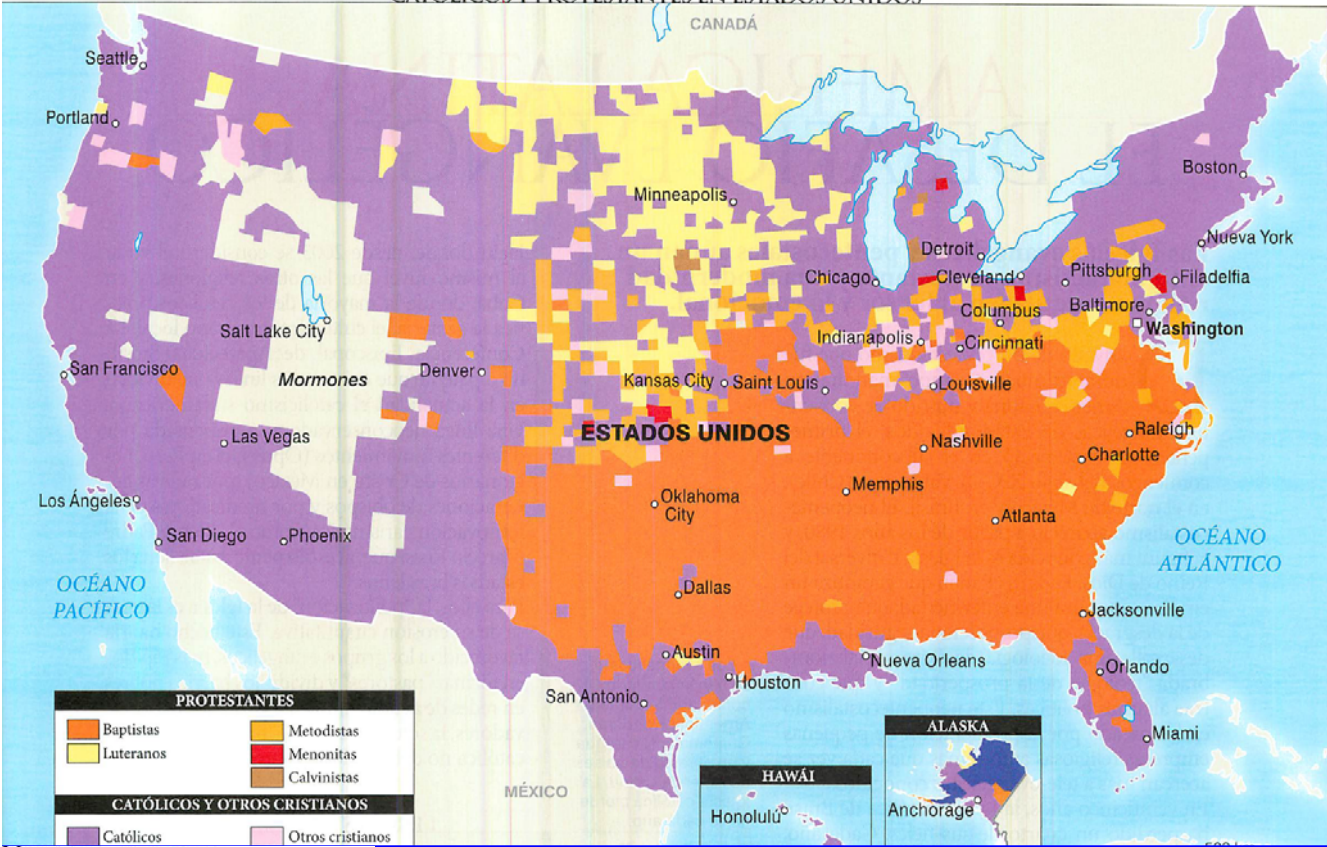
La ética protestante y el espíritu de capitalismo
Max Weber

«[...] los católicos participan también en menor proporción en las capas ilustradas del elemento trabajador de la moderna gran industria. Es un hecho conocido que la fábrica nutre las filas de sus trabajadores más preparados como elementos procedentes del pequeño taller, en el cual se forman profesionalmente, y del que se apartan una vez formados; pero esto se da en mucha mayor medida en el elemento protestante que en el católico, porque los católicos demuestran una inclinación mucho más fuerte a seguir en el oficio en el que suelen alcanzar el grado de maestros mientras que los protestantes se lanzan en un número mucho mayor a la fábrica, en la que escalan los puestos superiores del proletariado ilustrado y de la burocracia industrial.»

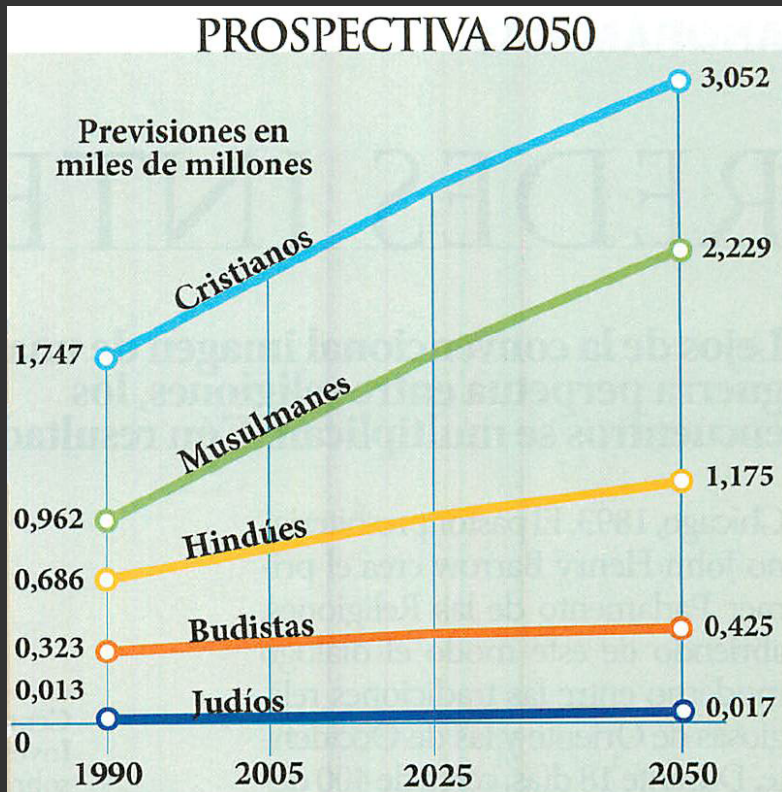
Weber

La Reforma protestante

CATÓLICOS Y PROTESTANTES EN ESTADOS UNIDOS

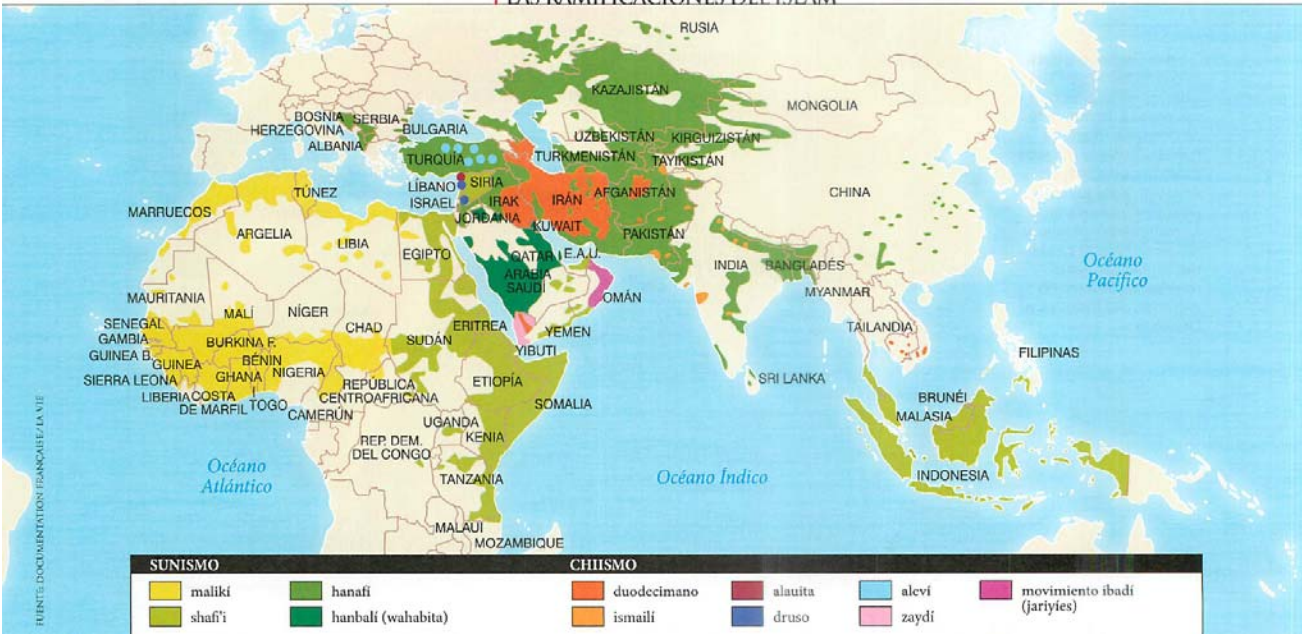


La Reforma protestante



La Reforma protestante

1 LAS RAMIFICACIONES DEL ISLAM



PANORÁMICAS

LAS GRANDES RELIGIONES PLACENTARIAS

Iglesias, templos, mezquitas... Las religiones, ancladas en el espacio geográfico, llevan en su interior la identidad de los pueblos.

Las religiones evolucionan, se extienden o se repliegan. Sacralizan territorios, y envían otros a lo prohibido. Las parroquias de los católicos o los bosques sagrados de los animistas marcan con su huella la división espacial. También conquistan territorios. En la mitad del siglo XV, el cristianismo parecía ser una religión de europeos, mientras que el Islam era, por encima de todo, la religión de los árabes y los turcos. Ahora bien, a partir del siglo XVI, estas dos religiones comenzaron una nueva expansión aprovechándose de los avances en navegación. En esta época, la mayor parte del mundo era desconocido para los europeos, y la mayor parte de África adoraba a dioses locales y vivía aislada de los movimientos conquistadores. La expansión de estas dos religiones transforma el mundo y conduce a los cultos locales a la casi desaparición. En el siglo pasado, el marxismo y el secularismo tuvieron impacto sobre las identidades religiosas. Con el derrumbe de la URSS en 1991 vino una revitalización de la espiritualidad: se redescubrió la religión incluso cuando el comunismo tenía poder, caso de China y de Corea del Norte. Este resurgimiento del espíritu religioso no significa que nos esforcemos en reencontrarnos con los buenos viejos tiempos: las creencias se transforman por la experiencia vivida.



CONTRAPUNTO FIN DEL ATEISMO
 Los regímenes que se encomendaban ideológicamente al materialismo ateo no toleraban la libertad religiosa. Esto fue el caso de la antigua URSS y la China de Mao. Vietnam fue en 2003 el último país comunista en modificar su Constitución para establecer oficialmente la libertad religiosa. Es una verdad estrechamente relacionada, como en el caso de China. Por el contrario, si las autoridades burocráticas, como el Tibet hasta 1959, han desaparecido, sólo quedan países con religión oficial donde la tolerancia religiosa no es admisible: Myanmar, Arabia Saudí, Bután...

"Abjuro [...] los susodichos errores y herejías [...] no diré nunca más [...] cosas por las cuales se pueda tener de mí semejante sospecha".

Galileo Galilei «Eppur si muove»

Galileo negó las teorías geocéntricas que se apoyan en Aristóteles, y defendió el heliocentrismo.

El cardenal Belarmino, que hizo quemar a Giordano Bruno, ordena que la Inquisición realice una investigación discreta sobre Galileo a partir de junio de 1611.

El 21 de febrero de 1632, Galileo, protegido por el papa Urbano VIII y el gran duque de Toscana Fernando II de Médicis, publica en Florencia su *Diálogo sobre los principales sistemas del mundo*, donde se burla implícitamente del geocentrismo de Ptolomeo.

El Diálogo es a la vez una revolución y un verdadero escándalo. El libro es en efecto abiertamente pro-copernicano.

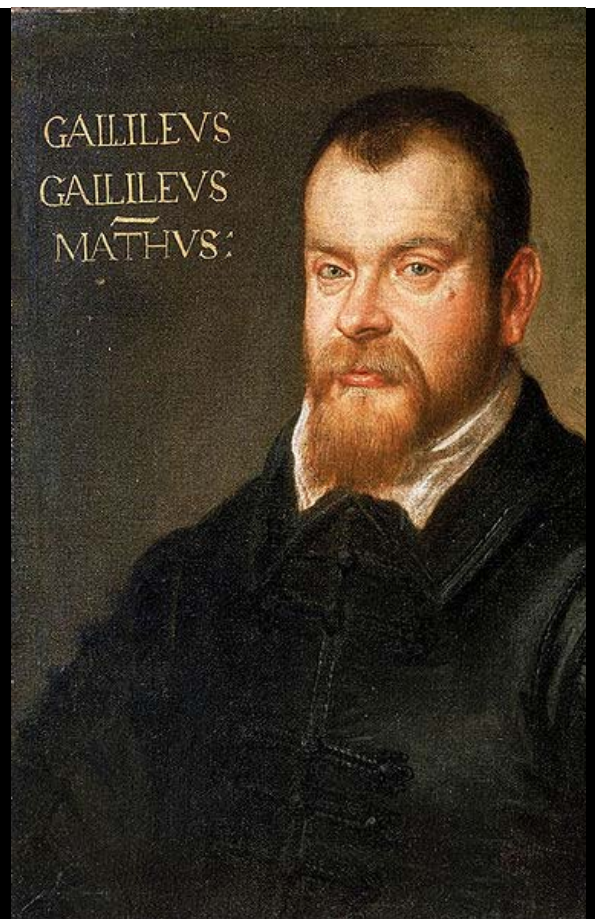


Además, Galileo había propuesto la **reinterpretación de la Biblia** en algunos versículos que él entendía que habían quedado refutados con sus hipótesis astronómicas, abandonando así el campo estrictamente científico, en el que no sólo tenía absoluta libertad, sino además, el aclamo y las felicitaciones de la Iglesia, para adentrarse en otro campo que, como científico, no le correspondía: el teológico.

Galileo Galilei «Eppur si muove»

La Iglesia percibió en Galileo cierta soberbia, misma que fue la le llevó al procesamiento. En realidad fue toda esta serie de comportamientos, la razón principal que le llevó a Galileo a ser condenado por la Iglesia en 1633 y no su defensa de la tesis copernicana en sí.

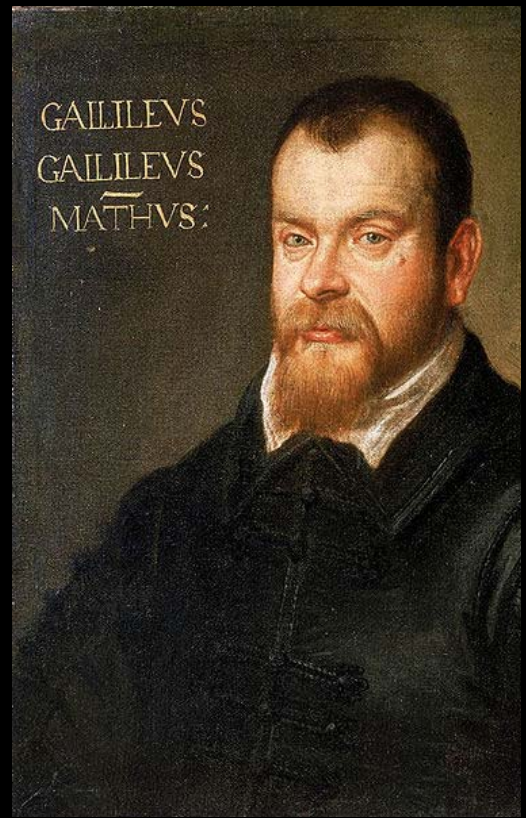
El 22 de junio 1633, Roma, se emite la sentencia: Galileo es condenado a la prisión de por vida (pena inmediatamente conmutada por residencia de por vida por Urbano VIII) y su obra es prohibida.



La Iglesia percibió en Galileo cierta soberbia, misma que fue la que le llevó al procesamiento. En realidad fue toda esta serie de comportamientos, la razón principal que le llevó a Galileo a ser condenado por la Iglesia en 1633 y no su defensa de la tesis copernicana en sí.

El 22 de junio 1633, Roma, se emite la sentencia: Galileo es condenado a la prisión de por vida (pena inmediatamente conmutada por residencia de por vida por Urbano VIII) y su obra es prohibida.

Él pronuncia igualmente la fórmula de abjuración que el Santo Oficio había preparado y agradeció a los diez cardenales que lo habían defendido, y en especial a los tres cardenales que habían pedido su exculpación



El papa Juan Pablo II pidió perdón por los errores que hubieran cometido los hombres de la Iglesia a lo largo de la historia.

En el caso Galileo propuso una revisión honrada y sin prejuicios en 1979, pero la comisión que nombró al efecto en 1981 y que dio por concluidos sus trabajos en 1992, repitió una vez más la tesis que Galileo carecía de argumentos científicos para demostrar el heliocentrismo y sostuvo la inocencia de la Iglesia como institución y la obligación de Galileo de prestarle obediencia y reconocer su magisterio, justificando la condena y evitando una rehabilitación plena.



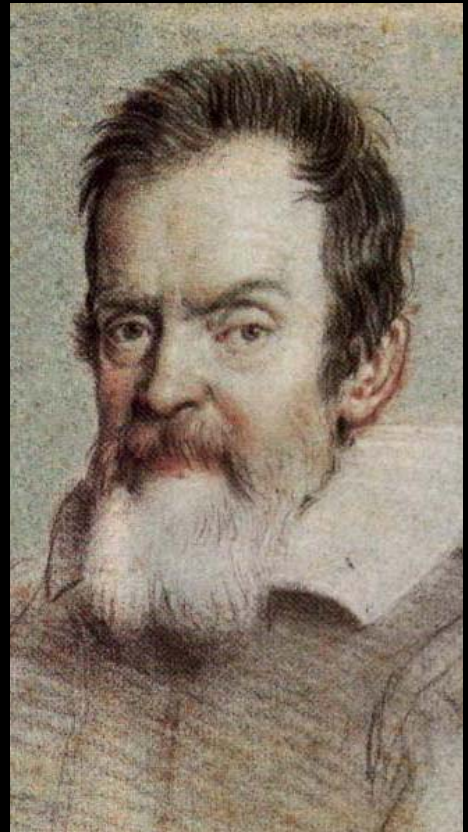
El propio cardenal Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, lo expresó rotundamente en 1990:

«En la época de Galileo la Iglesia fue mucho más fiel a la razón que el propio Galileo. El proceso contra Galileo fue razonable y justo».

Galileo Galilei «Eppur si muove»

Galileo no pronunció jamás la famosa frase «Y sin embargo se mueve», «Eppur si muove», la cual fue inventada por un periodista inglés en 1757, y repetida más tarde por el italiano Giuseppe Baretta, otro periodista.

Según Stephen Hawking, Galileo es el responsable del nacimiento de la ciencia moderna y Albert Einstein lo llamó Padre de la ciencia moderna.



La Tierra no era el centro del universo. Galileo se ganó la condena de la Santa Inquisición por herejía, a pesar de ser un cristiano ferviente, tener dos hijas monjas y gozar de la amistad de un papa y varios cardenales.

“La supuesta herejía de Galileo no parece tener fundamento, ni en sentido teológico ni a la luz del derecho canónico”

Mario D’Addio, miembro célebre de la comisión especial que el papa Juan Pablo II creó para reexaminar la condena que se le había impuesto a Galileo en 1633.

Galileo ante el Santo Oficio, pintura del siglo XIX, por Joseph-Nicolas Robert-Fleury



El hereje Galileo retoma Florencia

Cuando se cumplen 400 años de los descubrimientos del científico italiano, una magna muestra recorre la idea del universo a través de la historia de Europa

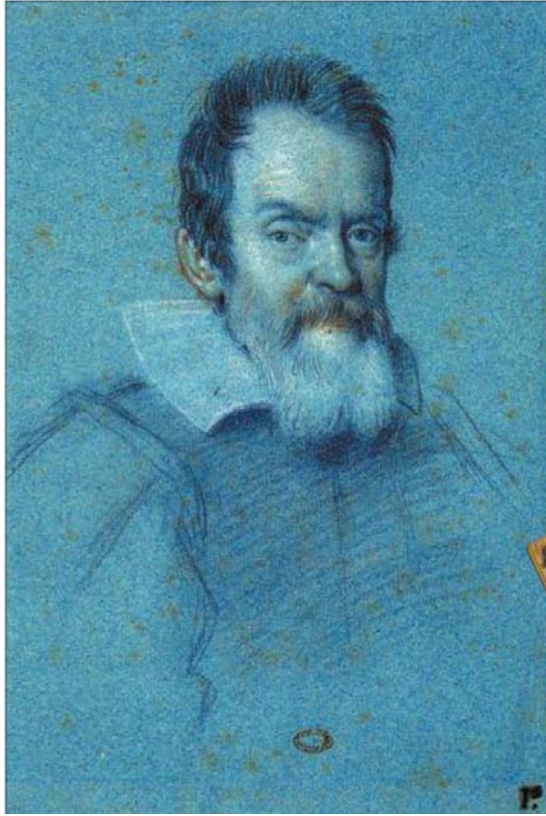
MIGUEL MORA
Florencia

Fue perseguido, procesado y condenado a no ejercer la ciencia. La Inquisición consideró que sus teorías sobre el sistema del mundo eran "vehementemente sospechosas de herejía" y le encerró en una casa durante años. "Abjuro, detesto y maldigo", clamó Galileo en 1633 para intentar salvar el pellejo. Ironía fatal, murió ciego y sin poder dedicarse a lo que le apasionaba, los planetas, las estrellas, los cometas. Los papas prohibieron sus obras en Italia. Tuvo que pasar mucho tiempo para que Galilei (Pisa, 1564-Florencia, 1642), y con él Copérnico, acabaran ganando la batalla de la razón.

Contemporáneo de Cervantes y de Shakespeare, armado con un telescopio flaco, animado por su carácter de hierro y soñando siempre gracias a una imaginación propia de un artista, el astrónomo barbudo de mirada lococido acercó al hombre a las estrellas alargando el dedo índice. Esa reliquia se expone desde ayer en el Palazzo Strozzi

"Abjuro, detesto y maldigo", dijo para intentar salvarse de la Inquisición

Se exponen su telescopio y los magníficos dibujos que hizo de la Luna



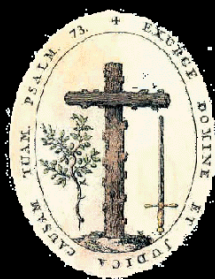
A la izquierda, retrato de Galileo por Ottavio Leoni. Arriba, Melancolía (1514), grabado de Dürero. Abajo, reloj solar con forma de libro, Alemania, siglo XVI.



Santa Inquisición



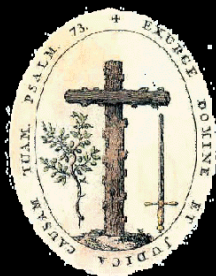
Santa Inquisición



La Contrarreforma.

La censura de libros se impuso por se visto como vehiculo sedicioso de los herejes. Se para la investigación, la innovación, las nuevas ideas. Temor de la Iglesia. Copernico estuvo en el *Index Expurgatorius* hasta 1758, Galileo hasta 1822. *Imprimatur, nihil obstat* –nada lo impide-. Fue algo impopular para todos, sobre todo para los que comerciaban con ellos: negocio de mercado negro de libros.

Ideas. Historia intelectual de la humanidad. Peter Watson. Critica, 2006. Capitulo 22, paginas 725 y sigss.

La Contrarreforma.

Pablo IV mando poner hojas de parra a los desnudos de la famosa colección de estatuas antiguas del Vaticano, de cubrir los desnudos del *Juicio final* de Miguel Ángel.

La tenencia de un libro del Índice se castigaba con la muerte.

La lista sobrevivió actualizándose hasta 1966, abolida por Pablo VI.

Ideas. Historia intelectual de la humanidad. Peter Watson. Crítica, 2006. Capitulo 22, páginas 725 y sigss.



La Iglesia se oponía a traducir La Biblia y textos sagrados, para reservar al clero la interpretación de acuerdo a sus intereses.

El inglés Tyndale tradujo *La Biblia* al inglés, se prohibió, y se le juzgo por hereje, condenado, se le dio garrote en ejecución pública, y sus restos fueron quemados para evitar convertirlo en mártir.

Ideas. Historia intelectual de la humanidad. Peter Watson. Crítica, 2006. Capitulo 22, páginas 725 y sigss.



INDEX LIBRORVM
PROHIBITORVM,

CVM REGVLIS CONFECTIS
per Patres a Tridentina Synodo delectos,
auctoritate Sanctiss. D.N. Pij IIII,
Pont. Max. comprobatus.



VENETIIS, M. D. LXIII.



Maniera di bruciare quelli che furono condannati dalla Inquisizione.

